



ISSN 1659-4584

3

# INFORMES FINALES DE INVESTIGACIÓN

El Campesino Costarricense: prácticas,  
actitudes y representaciones de su  
cotidianidad

M.Sc. Jaime R. Robert Jiménez



IIP - UCR



# **EL CAMPESINO COSTARRICENSE: PRÁCTICAS, ACTITUDES Y REPRESENTACIONES DE SU COTIDIANIDAD**

M.Sc. Jaime R. Robert Jiménez

Serie Informes Finales de Investigación. San José, CR.: Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica.

ISSN 1659-4584.

Robert Jiménez, Jaime

Informe Final de Investigación 3. El campesino costarricense: prácticas, actitudes y representaciones de su cotidianidad. San José, CR.: Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica. 2009.

## **DEDICATORIA**

A la memoria de Amado y Rita, mis campesinos abuelos maternos, con quienes vivencí, disfruté y sufrí las experiencias de la infancia y la niñez temprana.

## ÍNDICE

<b>DEDICATORIA</b> .....	5
<b>PRESENTACIÓN</b> .....	14
<b>PREÁMBULO METÓDICO</b> .....	18
<b>CAPÍTULO I</b> .....	30
Relaciones parentales y experiencias de crianza: entre la idealización y el reproche .....	30
<b>CAPÍTULO II</b> .....	43
Prácticas de crianza: entre la empatía y calidez emocional, y la severidad y castigo .....	43
<b>CAPÍTULO III</b> .....	62
Relaciones de género: entre la complementariedad patriarcal, las falencias masculinas y la autosuficiencia femenina.....	62
<b>CAPÍTULO IV</b> .....	74
Representaciones de familia: entre la sangre y la alianza.....	74
<b>CAPÍTULO V</b> .....	81
Autopercepción: entre el alocentrismo familiar y la identificación campesina.	81
<b>CAPÍTULO VI</b> .....	89
Participación comunitaria: entre el compromiso solidario y la desidia y suspicacia individualistas.....	89
<b>CAPÍTULO VII</b> .....	99
Actividad laboral: entre el multicultivo y la producción de enclave. Satisfacción e identificación versus incertidumbre y alienación.....	99
<b>CAPÍTULO VIII</b> .....	108
Percepción de personajes públicos y actitudes políticas: estereotipia, tradicionalismo apolítico y suspicacia aldeanos versus conciencia crítica y reivindicativa.....	108
<b>CAPÍTULO IX</b> .....	124
Empleo del tiempo libre y recepción mediática: entre las prácticas tradicionales de esparcimiento y la recepción de los medios electrónicos de difusión .....	124

<b>CAPÍTULO X.....</b>	<b>139</b>
Ingesta alcohólica: entre la celebración y abreacción sentimental masculinas y el perjuicio y destrucción del hogar .....	139
<b>CAPÍTULO XI.....</b>	<b>147</b>
Cosmovisión y religiosidad: entre los valores del tradicionalismo campesino y patriarcal, el fatalismo y la fe en la providencia y sino divinos.....	147
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>159</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>163</b>
<b>APÉNDICE .....</b>	<b>167</b>

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Relación con los Padres.....	19
Tabla 2. Prácticas de crianza.....	20
Tabla 3. Relaciones de género.....	22
Tabla 4. Autopercepción.....	23
Tabla 5. Participación comunitaria.....	24
Tabla 6. Actividad laboral.....	24
Tabla 8. Empleo del tiempo libre.....	25
Tabla 9. Cosmovisión y religiosidad.....	26
Tabla 10. Ingesta alcohólica.....	26
Tabla 11. Distribución por frecuencia de veces que ve a su madre según lugar de residencia de la persona entrevistada.....	168
Tabla 12. Distribución por frecuencia de veces que ve a su madre según sexo de la persona entrevistada.....	168
Tabla 13. Distribución por solicitud de consejo materno según lugar de residencia de la persona entrevistada.....	169
Tabla 14. Distribución por solicitud de consejo materno según sexo de la persona entrevistada.....	169
Tabla 15. Distribución por actuación contra el deseo materno según edad de la persona entrevistada.....	169
Tabla 16. Distribución por disposición a actuar contra el deseo materno según edad de la persona entrevistada.....	170
Tabla 17. Distribución por disposición a actuar contra el deseo materno según sexo de la persona entrevistada.....	170
Tabla 18. Distribución por disposición a actuar contra el deseo paterno según edad de la persona entrevistada.....	170
Tabla 19. Distribución por actuación contra el deseo paterno según edad de la persona entrevistada.....	171
Tabla 20. Distribución por actuación contra el deseo paterno según sexo de la persona entrevistada.....	171

Tabla 21. Distribución por disposición a actuar contra el deseo paterno según sexo de la persona entrevistada. ....	171
Tabla 22. Distribución por descripción positiva o negativa de la madre según sexo de la persona entrevistada. ....	172
Tabla 23. Distribución por descripción positiva o negativa del padre según sexo de la persona entrevistada. ....	172
Tabla 24. Distribución por trato paterno cuando niño según sexo de la persona entrevistada. ....	172
Tabla 25. Distribución de representaciones acerca del ideal materno según lugar de residencia de la persona entrevistada. ....	173
Tabla 26. Distribución de representaciones acerca del ideal materno según sexo de la persona entrevistada. ....	173
Tabla 27. Distribución de representaciones acerca del ideal materno según edad de la persona entrevistada. ....	173
Tabla 28. Distribución de representaciones acerca del ideal paterno según lugar de residencia de la persona entrevistada. ....	174
Tabla 29. Distribución de representaciones acerca del ideal paterno según sexo de la persona entrevistada. ....	174
Tabla 30. Distribución de representaciones acerca del ideal paterno según edad de la persona entrevistada. ....	175
Tabla 31. Distribución por autopercepción como padre/madre según lugar de residencia de la persona entrevistada. ....	175
Tabla 32. Distribución por autopercepción como padre/madre según sexo de la persona entrevistada. ....	176
Tabla 33. Distribución por autopercepción como padre/madre según edad de la persona entrevistada. ....	176
Tabla 34. Distribución por percepción de la pareja como padre/madre según lugar de residencia de la persona entrevistada. ....	176
Tabla 35. Distribución por percepción de la pareja como padre/madre según sexo de la persona entrevistada. ....	177
Tabla 36. Distribución por percepción de la pareja como padre/madre según edad de la persona entrevistada. ....	177

Tabla 37. Distribución por deseo de temor en niños según edad de la persona entrevistada. ....	177
Tabla 38. Distribución por mayor severidad en el castigo según lugar de residencia de la persona entrevistada. ....	178
Tabla 39. Distribución por mayor severidad en el castigo según sexo de la persona entrevistada. ....	178
Tabla 40. Distribución por mayor severidad en el castigo según edad de la persona entrevistada. ....	178
Tabla 41. Distribución por relato de cuentos o historietas a hijos según lugar de residencia de la persona entrevistada. ....	179
Tabla 42. Distribución por tipo de juego que realiza con hijos según sexo de la persona entrevistada. ....	179
Tabla 43. Distribución por ideal de cualidades en el hombre según lugar de residencia de la persona entrevistada. ....	179
Tabla 44. Distribución por ideal de cualidades en el hombre según sexo de la persona entrevistada. ....	180
Tabla 45. Distribución por ideal de cualidades en el hombre según edad de la persona entrevistada. ....	180
Tabla 46. Distribución por ideal de cualidades en la mujer según lugar de residencia de la persona entrevistada. ....	180
Tabla 47. Distribución por ideal de cualidades en la mujer según sexo de la persona entrevistada. ....	181
Tabla 48. Distribución por ideal de cualidades en la mujer según edad de la persona entrevistada. ....	181
Tabla 49. Distribución por representaciones de familia según lugar de residencia de la persona entrevistada <sup>1</sup> . ....	181
Tabla 50. Distribución por representaciones de familia según sexo de la persona entrevistada. ....	182
Tabla 51. Distribución por representaciones de familia según edad de la persona entrevistada. ....	183
Tabla 52. Distribución por expectativas de igualdad de derechos de género según sexo de la persona entrevistada. ....	183

Tabla 53. Distribución por participación comunitaria según sexo de la persona entrevistada. ....	184
Tabla 54. Distribución por tipo de actividad comunitaria según sexo de la persona entrevistada. ....	184
Tabla 55. Distribución por actividad laboral según lugar de residencia de la persona entrevistada. ....	184
Tabla 56. Distribución por actividad laboral según sexo de la persona entrevistada. ....	185
Tabla 57. Distribución por aspectos del trabajo de mayor satisfacción según lugar de residencia de la persona entrevistada. ....	185
Tabla 58. Distribución por aspectos del trabajo de mayor satisfacción según sexo de la persona entrevistada. ....	185
Tabla 59. Distribución por aspectos del trabajo que más le disgustan según sexo de la persona entrevistada. ....	186
Tabla 60. Distribución por aspiración profesional según lugar de residencia de la persona entrevistada. ....	186
Tabla 61. Distribución por aspiración profesional según sexo de la persona entrevistada. ....	186
Tabla 62. Distribución por aspiración profesional según actividad laboral de la persona entrevistada. ....	187
Tabla 63. Distribución por mención de personajes que despiertan admiración según lugar de residencia de la persona entrevistada. ....	187
Tabla 64. Distribución por mención de personajes que despiertan admiración según sexo de la persona entrevistada. ....	187
Tabla 65. Distribución por mención de personajes que despiertan admiración según edad de la persona entrevistada. ....	188
Tabla 66. Distribución por opiniones favorables y desfavorables sobre Rafael Ángel Calderón Guardia según lugar de residencia de la persona entrevistada. ....	188
Tabla 67. Distribución por opiniones favorables y desfavorables sobre Rafael Ángel Calderón Guardia según sexo de la persona entrevistada. ....	188
Tabla 68. Distribución por opiniones favorables y desfavorables sobre Manuel Mora Valverde según lugar de residencia de la persona entrevistada. ....	189

Tabla 69. Distribución por opiniones favorables y desfavorables sobre Manuel Mora Valverde según sexo de la persona entrevistada.....	189
Tabla 70. Distribución por opiniones favorables y desfavorables sobre "Rafela" según sexo de la persona entrevistada.....	189
Tabla 71. Distribución por opiniones favorables y desfavorables sobre "Rafela" según edad de la persona entrevistada.....	190
Tabla 72. Distribución por empleo del tiempo libre según lugar de residencia de la persona entrevistada. ....	190
Tabla 73. Distribución por empleo del tiempo libre según sexo de la persona entrevistada. ....	190
Tabla 74. Distribución por preferencias de diversión según sexo de la persona entrevistada. ....	191
Tabla 75. Distribución por frecuencia de teleaudiencia según lugar de residencia de la persona entrevistada. ....	191
Tabla 76. Distribución por frecuencia de teleaudiencia según sexo de la persona entrevistada. ....	191
Tabla 77. Distribución por frecuencia de teleaudiencia según edad de la persona entrevistada. ....	192
Tabla 78. Distribución por experiencia cinematográfica según lugar de residencia de la persona entrevistada. ....	192
Tabla 79. Distribución por experiencia cinematográfica según sexo de la persona entrevistada. ....	192
Tabla 80. Distribución por ingesta alcohólica según lugar de residencia de la persona entrevistada. ....	193
Tabla 81. Distribución por ingesta alcohólica según sexo de la persona entrevistada. ....	193
Tabla 82. Distribución por ingesta alcohólica según edad de la persona entrevistada. ....	193
Tabla 83. Distribución por perjuicios de ingesta alcohólica según lugar de residencia de la persona entrevistada. ....	194
Tabla 84. Distribución por perjuicios de ingesta alcohólica según sexo de la persona entrevistada. ....	194

Tabla 85. Distribución por efectos de ingesta alcohólica según lugar de residencia de la persona entrevistada. ....	194
Tabla 86. Distribución por opinión sobre el peor de los crímenes según lugar de residencia de la persona entrevistada. ....	195
Tabla 87. Distribución por opinión sobre el peor de los crímenes según sexo de la persona entrevistada. ....	195
Tabla 88. Distribución por opinión sobre el peor de los crímenes según edad de la persona entrevistada. ....	195
Tabla 89. Distribución por mención de fuerzas que determinan el destino humano según lugar de residencia de la persona entrevistada. ....	196
Tabla 90. Distribución por mención de fuerzas que determinan el destino humano según sexo de la persona entrevistada. ....	196
Tabla 91. Distribución por opinión sobre Virgen María según lugar de residencia de la persona entrevistada. ....	196
Tabla 92. Distribución por opinión sobre Virgen María según sexo de la persona entrevistada. ....	197

## PRESENTACIÓN

Mediante la aplicación de una versión adaptada del cuestionario interpretativo elaborado por el psicoanalista alemán Erich Fromm<sup>1</sup>, se exploran prácticas, representaciones y actitudes de la cotidianidad campesina costarricense, en particular de aspectos tales como experiencias y estilos de crianza, familia, relaciones de género, comunidad, educación, labores agrícolas, personajes políticos, religiosidad, visión de mundo, ingesta alcohólica, y los cambios que se vienen gestando en el agro a finales del siglo XX.

El presente informe es parte de un estudio más amplio que el suscrito emprendiera para obtener su grado de maestría en Psicología y que fuera inscrito como proyecto de investigación del Instituto de Investigaciones Psicológicas ante la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.

En sus aspectos más generales el proyecto procuraba determinar las estructuras de carácter social dominantes en el pequeño campesino y su papel en cuanto al grado de receptividad y resistencia campesina ante los procesos de modernización, que se vienen gestando en el agro desde principios de los 50s y en particular ante las llamadas políticas de agricultura de cambio y ajuste estructural.

Interesaba poder responder a interrogantes como:

i. ¿Qué representaciones y actitudes caracterizan al pequeño campesino en aspectos tales como las labores agrícolas, la comunidad, la familia, la crianza de los hijos, las relaciones de género, la religiosidad, el uso del tiempo libre, la educación, el alcoholismo, la modernidad y los cambios que se vienen gestando en el agro costarricense en los últimos años?.

ii. ¿Es posible entrever un estilo cognitivo-afectivo que, a la manera de una matriz de carácter social subyazca y resulte determinante de tal conjunto de representaciones y actitudes? Caso afirmativo, ¿Cuál sería éste?

iii. ¿Bajo qué particularidades socioeconómicas, políticas y culturales se desarrolla el modo de vida campesino? ¿Cómo inciden tales particularidades en la conformación del carácter del pequeño campesino?

---

<sup>1</sup> Una presentación en detalle de este cuestionario, su aplicación e interpretación es ofrecida por Erich Fromm y Michael Maccoby en "Sociopsicoanálisis del campesino mexicano" (1970- 1974); también por el suscrito en "El Campesino Costarricense: Carácter social y modernización. Una aproximación sociopsicoanalítica. Consideraciones teórico metodológicas" (1995).

iv. ¿De qué manera se ve afectado su modo de vida con los cambios y procesos de modernización que se gestan en el agro?

v. ¿Cómo inciden los valores e impulsos más profundamente arraigados en el ser campesino, en su asimilación y acomodación de las nuevas condiciones y exigencias que imponen los procesos de modernización política, cultural y económica en el agro?

vi. ¿Es posible orientar las nuevas estrategias de modernización agrícola sin modificar significativamente los sentimientos de arraigo a la tierra y los lazos comunitarios tan acentuados en la subcultura y el carácter campesinos? ¿Pueden estos valores y rasgos constituir el substrato caracterial de nuevas alternativas sostenibles de desarrollo más afines con el respeto a la dignidad y diversidad humanas, la vida en general y la preservación del equilibrio ecológico?

vii. Finalmente, ¿resulta la teoría del carácter social, elaborada por Erich Fromm una perspectiva metodológica apropiada y conveniente a tales efectos y a la investigación psicosocial en general del modo de ser campesino?

Dichas interrogantes procuraban condensar una vieja preocupación del autor en torno a las posibilidades de construcción de una Psicología social costarricense y, en particular, contribuir a la comprensión de la problemática de nuestro campesinado, su estilo de vida y su suerte ante los procesos de modernización y urbanización de la vida, asociados a las recientes políticas y prácticas nacionales de transnacionalización y globalización económica y cultural.

Y es que, más que una cuestión de tipo y técnicas de cultivo, lo que está sobre el tapete tras las políticas de agricultura de cambio, ajuste estructural y, más recientemente, apertura comercial, es el destino de un modo de vida y sus repercusiones sobre el todo social.

El conocimiento de esta intervención consciente sobre todas aquellas convicciones y actitudes profundamente arraigadas en el carácter y sistema expresivo campesino, se presenta como un imperativo de orden vital a cualesquiera políticas de desarrollo y modernización, ya fuere ecológica y humanísticamente orientadas o de interés y refuncionalización mercantil internacional.

Y una teoría como la del carácter social y su heurística hermenéutica parecen especialmente promisorias a los esfuerzos de construcción de esa Psicología social nativa y a la exploración e identificación de esas convicciones socioculturalmente arraigadas.

La teoría del carácter social, centrada en las interrelaciones entre las actitudes y convicciones arraigadas en la intersubjetividad más profunda y las condiciones socioeconómicas y culturales de vida diversas en las que emergen, evolucionan y ante las que reaccionan aquellas se nos presentaba como heurísticamente óptima a nuestros objetivos o preocupaciones.

En esta publicación, si bien se encuentran respuestas a la mayoría de las interrogantes formuladas, ellas se organizan a partir del eje problemático formulado por la primera de ellas, a saber, esas prácticas, actitudes y representaciones que parecieran distintivas en la construcción campesina de su cotidianidad y que, de alguna manera, resultarían relevantes en la comprensión de los procesos de formación del carácter del pequeño campesino costarricense y de su receptividad a los procesos de modernización en general, y en particular a los cambios que se gestan en el agro costarricense en los últimos años del siglo XX.

Además de una publicación anterior, intitulada “El campesino costarricense. Una aproximación sociopsicoanalítica. Tendencias dominantes del carácter social” (Robert, 2003), publicaciones subsecuentes procurarán completar el cuadro aquí esbozado y, en su conjunto, dar respuesta a aquella vieja preocupación por construir una Psicología social nativa capaz de contribuir a la comprensión de nuestro campesinado, su particular estilo de vida y su suerte en estos tiempos de transnacionalización o globalización sociocultural, política y económica.

En cuanto a la organización de contenidos, estos se han dividido en once capítulos y un preámbulo metódico, en el que se especifica como se realizó el trabajo.

En el primer capítulo, se exponen las actitudes y representaciones parentales de los y las entrevistadas, esto es, aquellos recuerdos y percepciones que tienen sobre sus progenitores o adultos significativos de crianza en cuanto a sus relaciones con ellos y experiencias de crianza.

En el segundo, prácticas de crianza, se hace referencia a los estilos parentales de crianza e interacción que distinguen a los y las entrevistadas, sus pautas de deseabilidad y percepción de sus hijos e hijas.

El tercero, relaciones de género, expone las concepciones y prácticas en las relaciones de pareja propias y ajenas, y las creencias sobre la mujer, el hombre y sus respectivos roles.

En el cuarto, representaciones de familia, se exponen creencias, valoraciones y actitudes hacia la familia como un todo, sea en general o la propia en particular.

El quinto, autopercepción, contiene todas aquellas actitudes o representaciones relativas al sí-mismo, al tipo de persona que se cree ser, a las actividades y sentimientos que lo caracterizan.

En el sexto capítulo, participación comunitaria, se exponen representaciones, actitudes y prácticas comunitarias en los y las entrevistadas.

En el séptimo, actividad laboral, se hace referencia al desempeño laboral, grado de satisfacción asociado y aspiraciones laborales o vocacionales.

El octavo, percepción de personajes públicos y actitudes políticas, expone personajes de referencia, reales o ficticios, conocimientos y actitudes que provocan, en particular algunos políticos de la historia nacional.

En el noveno, empleo del tiempo libre y recepción mediática, se exponen contenidos referidos a actividades de esparcimiento y descanso a las que cotidianamente se dedica la población en estudio y, en particular, a las peculiaridades en la recepción y consumo de medios.

El décimo, ingesta alcohólica, contiene información relativa a las prácticas, actitudes y representaciones en torno al consumo de licores y otras drogas.

En el undécimo capítulo, cosmovisión y religiosidad, se exponen visión de mundo, proyecciones utópicas y valores fundamentales, así como orientación, grado de participación y valoraciones religiosas.

Finalmente, las conclusiones, constituyen una sinopsis de los principales resultados que se van decantando a lo largo del trabajo.

## **PREÁMBULO METÓDICO**

El cuestionario interpretativo es un instrumento de entrevista semiestructurada elaborado por Erich Fromm, basado en una analogía con la entrevista psicoanalítica, cuya peculiaridad, a diferencia de otros cuestionarios de respuesta abierta, reside en que las respuestas, más que ser codificadas de manera independiente, son analizadas estructuralmente y con un especial interés en las contradicciones y cortes sintagmáticos y paradigmáticos que afloran, especialmente en los pequeños detalles.

El cuestionario, que consta aproximadamente de unas 80 preguntas y 6 cuentos cortos, indaga, al modo de una historia de vida, en una serie de dimensiones de la experiencia humana, de las que son de resaltar:

- La percepción que se tiene de los progenitores, la relación del o la entrevistada con ellos, el rol y recursos de crianza que los distinguían.
- Las prácticas que como agentes de crianza de sus propios hijos distinguen a la persona entrevistada y a su pareja.
- Percepción de género, relaciones de pareja y heterosexuales en general.
- Prácticas, representaciones, percepciones e intereses familiares, laborales, comunitarios, religiosos, políticos, ideológicos, de utilización del tiempo libre e ingesta alcohólica.

Los cuentos están constituidos por problemas de crianza y responsabilidad familiar, relaciones maternas y abuso de la autoridad, y su finalidad es la de presentar situaciones a la persona entrevistada ante las que ésta reaccione proyectando sentimientos y actitudes propias de su estructura de carácter, que se complementan con las respuestas a las preguntas del cuestionario.

Si bien el cuestionario tiene el carácter de un instrumento de entrevista semiestructurada, sus preguntas no necesariamente son fijas, pudiendo variar de una a otra aplicación. En ese sentido constituyen más bien reactivos de una guía de entrevista abierta que de un cuestionario de aplicación invariante.

Con respecto al cuestionario originario elaborado por Erich Fromm y aplicado a campesinos mexicanos, las modificaciones efectuadas para su utilización en este estudio han sido más bien mínimas, restringiéndose a unas pocas adaptaciones de las preguntas a nuestro contexto nacional,

agregándose una que otra pregunta para lograr una mayor información en determinado tópico ya de por sí explorado en el instrumento original o para adecuarse a la especificidad que las condiciones de entrevista requerían.

En cuanto al análisis y presentación, se han clasificado las preguntas del cuestionario interpretativo de acuerdo con un sistema de categorías de prácticas, actitudes y representaciones, inferido de los propios contenidos del cuestionario y que a continuación se detallan:

*Tabla 1. Relación con los Padres.*

Número de pregunta	Contenido de pregunta
15	¿Con qué frecuencia ve ahora usted a su madre?
16	¿En qué casos ha pedido su consejo durante el último año?
17	¿Actuaría usted contra el deseo de su madre? ¿En qué?
18	¿Ha actuado contra el deseo de su madre? ¿En qué?
19	¿Con qué frecuencia ve ahora a su padre?
20	¿En que casos ha pedido su consejo durante el último año?
21	¿Actuaría contra el deseo de su padre? ¿En qué?
22	¿Ha actuado contra el deseo de su padre? ¿En qué?
26	Haga una breve descripción de su madre. ¿Como la ve usted?
27	Haga una breve descripción de su padre.
28	¿Como lo trataba su madre cuando era niño? ¿Lo consolaba cuando tenía dificultades? ¿Lo castigaba cuando hacía algún mal?
29	¿Cómo lo trataba su padre cuando era niño?
32	¿Cuando niño, temía más el enojo de su padre o el de su madre?
122	Cuento No.4: Un joven se casa con una mujer que su madre desapruueba y tiene que irse a vivir muy lejos de la población en donde vive su madre. Esta enferma con el disgusto y finalmente muere. ¿Qué piensa usted de ello? ¿Qué sintió el hijo? ¿Qué la esposa?

Tabla 2. Prácticas de crianza.

Número de pregunta	Contenido de pregunta
30	¿Cómo debe ser una buena madre? ¿Y un buen padre?
31	¿Cree ser un buen padre/madre? ¿Y su esposo (a)?
33	¿Piensa que es deseable que los niños le tengan temor a los padres?
34	¿Qué piensa de los castigos corporales para educar a los hijos?
35	¿Pega usted a sus hijos?
36	¿Quién es más duro para castigarlos?
37	¿Sangran alguna vez?
38	¿Qué debe sacrificar por sus hijos?
39	¿Qué haría si no tuviera hijos?
40	¿Cuál fue la última ocasión en que los hijos le hicieron perder la paciencia?
41	¿Le han hecho sufrir sus hijos?
42	Ocasiones en que se siente más feliz con sus hijos
43	¿Qué hace cuando los hijos lloran porque otro niño les pegó?
44	¿Qué hace cuando un niño llora porque le han pegado o regañado?
45	¿Qué es lo mejor para educar a los hijos, ser seco o consentidor?
46	¿Cómo es usted?
47	¿Qué juegos realiza con sus hijos?
48	¿Qué cuentos o historietas cuenta a sus hijos?
49	¿Asiste alguno de sus hijos a la escuela o al kinder? Progresan? Les ayuda usted en sus tareas? Qué dicen las maestras de sus hijos? Cómo reacciona ante las calificaciones buenas de sus hijos? Y ante las malas?
50	¿Cómo es cada uno de sus hijos?

- 51 ¿A cual prefiere?
- 52 ¿Cuál necesita más ayuda?
- 53 ¿Qué malas costumbres tienen sus hijos?
- 54 ¿Cómo se explica los defectos de sus hijos?
- 55 ¿Cómo corrige los defectos de sus hijos?,
- 56 ¿Cómo castiga a sus hijos si se enojan con usted?
- 57 ¿Qué hace cuando se ponen tercos?
- 58 ¿Qué hacen cuando no quieren comer lo que les da?
- 59 ¿Qué es lo que más le disgusta de sus hijos?
- 60 ¿Qué hace si uno de sus hijos pierde dinero o rompe un objeto de valor?
- 61 Si un niño se orina, ¿es por maña o enfermedad?
- 62 ¿Con qué amenaza o asusta a los niños?
- 63 ¿Qué haría si uno de sus hijos se casara contra su voluntad?
- 65 ¿Qué profesión u ocupación escogería para sus hijos?
- 101 ¿De qué manera expresa un padre su amor a los hijos?
- 102 ¿Y una madre?
- 119 Cuento No.1: La madre se encuentra enferma y el niño es enviado a comprar la comida para toda la familia. Por andar jugando pierde el dinero y ya no puede adquirir los alimentos. ¿Qué hizo la madre?
- 120 Cuento No.2: Un niño gustaba mucho de pintar pero su padre no le compraba pinturas. Un día le dieron para comprar un libro de texto que necesitaba para estudiar y el niño compró pinturas en lugar de adquirir el libro de texto. ¿Qué hizo su padre?
- 123 Cuento No.5: Roban en una iglesia (templo) del pueblo las joyas de la virgen y el santísimo. ¿Qué sintieron e hicieron el padre y la madre del ladrón cuando ellos descubrieron que el hijo fue quien lo hizo y que ellos son los únicos sabedores del hecho?
-

Tabla 3. Relaciones de género.

Número de pregunta	Contenido de pregunta
88	¿Qué debe defender un hombre como su honor? ¿Y una mujer?
89	¿Cuáles son las cualidades o virtudes que un hombre debe tener?
90	¿Cuáles son las cualidades o virtudes que una mujer debe tener?
91	¿Qué piensa usted del machismo?
92	¿Qué debe hacer un hombre cuando una mujer lo engaña?
93	¿Y si es el hombre el que engaña a la mujer?
94	¿Deben tener las mujeres los mismos derechos que los hombres?
104	¿Es usted celoso/a?
105	¿En qué circunstancias es usted celoso/a?
121	Cuento No.3: Varios militares armados, borrachos, manosean o acarician a la esposa de un agricultor que pasa con él del brazo frente a una cantina. ¿Qué piensa usted? ¿Qué siente usted? ¿Qué hizo el esposo? ¿Qué sintió la mujer?

Tabla 4. Autopercepción.

Número de pregunta	Contenido de pregunta
17	¿Actuaría usted contra el deseo de su madre? ¿En qué?
18	¿Ha actuado contra el deseo de su madre? ¿En qué?
21	¿Actuaría contra el deseo de su padre? ¿En qué?
23	¿Ha actuado contra el deseo de su padre? ¿En qué?
31	¿Cree ser un buen padre/ madre?
36	¿Quién es más duro para castigar a sus hijos?
38	¿Qué debe sacrificar por sus hijos?
39	¿Qué haría si no tuviera hijos?
46	¿Cómo es usted?
64	¿Qué profesión u oficio escogería?
67	¿Qué es lo que más le gusta de su trabajo? ¿Y lo que menos?
69	Si dispusiera de tiempo, ¿Qué es lo que más le gustaría hacer? ¿Por qué?
71	Si tuviera oportunidad, ¿Qué le gustaría saber o estudiar?
72	¿Cuál es la diversión que más le gusta?
79	¿En qué encuentra usted las mayores satisfacciones?
83	¿Qué efectos tiene sobre usted el trago?
85	¿Cuál es la situación más dolorosa que recuerda haber pasado en su vida?
86	¿Y la más embarazosa?
87	¿Qué experiencia de su vida ha sido la más feliz?
94	¿Deben tener las mujeres los mismos derechos que los hombres?
96	¿Cuáles son las fuerzas que determinan el destino del ser humano?
104	¿Es usted celoso?
105	¿En qué circunstancias es usted celoso?
107	¿Para qué cree usted que hemos venido al mundo?

---

109                                    ¿Se siente inferior o superior a los demás?

---

*Tabla 5. Participación comunitaria.*

Número de pregunta	Contenido de pregunta
75	¿Qué trabajos en común ha hecho con otros en el pueblo?
76	¿Qué le gustaría realizar o hacer en la comunidad?
77	¿Qué otras oportunidades, además de las actuales debería ofrecer el pueblo?
78	¿Si fuera necesario crear una nueva industria, por ejemplo una lavandería o una granja agrícola, cómo preferiría hacerlo, en forma individual o colectiva?

*Tabla 6. Actividad laboral.*

Número de pregunta	Contenido de pregunta
64	¿Qué profesión u oficio escogería?
66	¿En qué trabaja y en qué consiste éste?
67	¿Qué es lo que más le gusta de su trabajo? ¿Y lo que menos?
69	¿Si dispusiera de tiempo, qué es lo que más le gustaría hacer?
70	¿Además del trabajo, qué otras labores realiza usted?
71	Si tuviera oportunidad ¿Qué le gustaría saber o estudiar?

Tabla 7. Percepción de personajes públicos .

Número de pregunta	Contenido de pregunta
110	¿Qué personaje o personajes, presentes o pasados, admira usted?
111	¿Qué opina de Rafael Ángel Calderón Guardia? ¿Y de José Figueres Ferrer?
112	Y de Manuel Mora, ¿qué opina?
113	¿De Tres Patines?
114	De Patiño, ¿qué opina?
115	¿De la Virgen de los Ángeles, que opina?
116	¿De Rafaela?
117	¿Qué piensa de Cantinflas?
118	¿De John F. Kennedy?

Tabla 8. Empleo del tiempo libre.

Número de pregunta	Contenido de pregunta
69	Si dispusiera de tiempo, ¿Qué es lo que más le gustaría hacer, por qué?
72	¿Cuál es la diversión que más le gusta?
73 <sup>a</sup>	¿Va a menudo al cine? ¿Qué películas ha visto? ¿Qué es lo que más le gusta?
73b	¿Con qué frecuencia ve televisión? ¿Qué es lo que más le gusta? ¿Qué aspectos positivos y qué negativos considera que tiene la televisión?
73c	¿Lee usted la prensa diariamente? ¿Qué acostumbra leer?
73d	¿Escucha radio? ¿Qué es lo que escucha?

Tabla 9. Cosmovisión y religiosidad.

Número de pregunta	Contenido de pregunta
95	¿Cuáles son los peores crímenes que una persona puede cometer?
96	¿Cuáles son las fuerzas que determinan el destino del ser humano?
97	¿Creé que llegará el día en que la humanidad haya terminado con las guerras?
98	Y la pobreza, ¿cree que se terminará?
99	Y la corrupción, ¿se llegará a terminar?
100	¿Qué cree usted que es el amor?
103	¿Cómo entiende usted el mandato amarás a tu prójimo como a ti mismo?
106	¿Cree usted que hay amuletos o remedios que hagan a alguien más amado o amable?
107	¿Para qué cree usted que hemos venido al mundo?
115	¿De la Virgen de los Ángeles, que opina?

Tabla 10. Ingesta alcohólica.

Número de pregunta	Contenido de pregunta
80	¿Cada cuánto toma un trago?
81	De las veces que toma, ¿cuántas se emborracha?
82	¿Y su esposa/o toma?
83	¿Qué efectos tiene sobre usted el trago?
84	¿Cuál es a su concepto el mayor prejuicio del trago?

Un tópico que se explora sin referencia a alguna pregunta en específico es el de *Representaciones de Familia*, que se determina, a nivel connotativo principalmente, en la indagación global de las entrevistas realizadas.

Ahora bien, aunque las preguntas en su gran mayoría son agrupadas en las diferentes categorías de análisis, el carácter abierto de las respuestas,

la posibilidad misma de modificación de las preguntas en su realización, y, particularmente, el enfoque más bien semiótico-estructural que discreto ortogonal que se sigue en el análisis, llevan a establecer como unidades de registro, no tanto el contenido de las respuestas a preguntas específicas sino la alusión pertinente que pueda surgir intempestivamente ante la pregunta menos afín. En correspondencia, como unidades de referencia se consideran no los párrafos o el total de oraciones que conforman el conjunto de respuestas a cada pregunta, sino la idea global implícita que con respecto a cada categoría de análisis se va individualizando conforme se avanza en el análisis de cada entrevista.

Aplicado a unos 105 pequeños campesinos, entre hombres y mujeres, en su gran mayoría parejas, pertenecientes a las comunidades de San Antonio de Belén, de la provincia de Heredia, San Rafael de Alajuela, Corredores de Puntarenas, El Indio de Pococí y Bambusal de Siquirres, estas dos últimas de la provincia de Limón, entre los años de 1986 y 1994 y de acuerdo con los criterios y referencias de organizaciones campesinas de los lugares, los análisis, sustentados básicamente en las estadísticas descriptivas y las pruebas no paramétricas, destacan los contrastes por comunidades, pero también por sexo y nivel de escolaridad.

Dado el carácter semiestructurado del cuestionario, las particularidades de su aplicación así como de los y las entrevistados y los requisitos de los procedimientos estadísticos de análisis, no todas las respuestas fueron codificadas ni todas las preguntas consideradas.

Además, en el caso del apartado de las *Representaciones de Familia*, las consideraciones e interpretaciones descansaron en el análisis global de la totalidad de cada cuestionario y no en el tratamiento denotativo-frecuencial de preguntas específicas y, en el apartado de *Las Relaciones de Género*, y, en menor medida, de los de *Autopercepción y Cosmovisión y Religiosidad*, es el análisis semántico estructural de 11 de las entrevistas realizadas el que se utilizó como base de las consideraciones e interpretaciones, e incluso como referente para ilustrar las distribuciones de frecuencias y tablas presentadas en el trabajo.

De acuerdo con este tipo de análisis, para cada respuesta se establecen ejes de estructuración significativa, siguiendo los lineamientos de análisis del diferencial semántico de Charles Osgood (1963/1975), aunque para la elaboración de cada par estructurante no se siguieron los planteamientos teóricos del diferencial sino que se trabajó fundamentalmente de una manera inductiva, por lo que las categorías de codificación fueron el resultado de la lectura previa de las entrevistas.

Las 11 entrevistas analizadas con este procedimiento se seleccionaron a conveniencia de entre las 105 realizadas, a razón de una pareja por cada comunidad, uno de cuyos componentes, en la lectura previa, hubiese destacado en la riqueza o singularidad de sus respuestas a los ojos del equipo entrevistador, compuesto por quien suscribe y estudiantes de licenciatura y últimos años de bachillerato de las carreras de Psicología y Sociología que, entre 1986 y 1995 habrían matriculado con el primero, cursos

afines a la temática de interés. La undécima entrevista responde a un análisis piloto realizado previamente a la selección de las 10 escogidas, con el objeto de especificar categorías y procedimientos de análisis, que luego se consideró conveniente incorporar al análisis semántico estructural.

En cuanto al análisis denotativo-frecuencial, se consideraron las frecuencias de respuesta para los diferentes items de las categorías de análisis según las variables sociodemográficas de lugar de residencia, sexo y edad de los y las entrevistadas. Como medidas de significancia se emplearon la chi cuadrada cuando ambas variables o al menos la dependiente resultaran nominales, la Kruskal-wallis cuando la dependiente era ordinal y la Rho. De Spearman, cuando ambas resultaban ordinales

A continuación una breve descripción de la población en términos de las variables sociodemográficas en que se agrupan en este estudio.

De las 105 entrevistas realizadas, 26 corresponden a la comunidad de San Antonio de Belén de Heredia, 28 a San Rafael de Alajuela, 25 son del cantón de Corredores de Puntarenas, 18 de El Indio de Pococí y 9 de Bambusal de Siquirres. Estas dos últimas comunidades, para efectos de análisis, son consideradas en forma conjunta.

Son entrevistados 54 mujeres y 51 hombres, con edades comprendidas entre los 17 y los 78 años, con una mediana de 39.8 años.

Primaria incompleta es el nivel de estudios que caracteriza al promedio de la población, en donde un 13.6% de los y las entrevistadas no tiene ningún nivel de escolaridad, un 36.9% tiene primaria incompleta, un 33.0% culmina estudios primarios y solo un 16.5% ha realizado estudios secundarios, habiéndolos concluido un 8.7%.

Un 96.2% están casados (89.5%) o en unión libre, un 1.9% separados y sólo se entrevistó a dos personas solteras.

Un 57.6% es nativo del lugar o proveniente de un lugar rural cercano, un 39.4% proviene de lugares rurales más alejados y solo un 1.9% proviene de la ciudad. En total un 98.1% es de procedencia rural. Distribución que, considerada por comunidad conlleva diferencias estadísticamente significativas<sup>2</sup>: mientras el 84.6% de los y las entrevistadas de las comunidades de San Antonio y San Rafael es originario del lugar o de un lugar rural cercano, ningún poblador del Cantón de Corredores es oriundo del lugar, siendo un 45.8% originario de algún lugar rural dentro de la provincia y solamente un entrevistado de las comunidades de El Indio y Bambusal proviene de un lugar rural cercano, frente a más de un 96.1% originario de zonas rurales lejanas.

Un 68.9% ha constituido familias con 4 hijos o menos. Sólo un 17.6% convive con otros parientes. En contraposición, un 88.6% proviene de hogares de 5 o más hermanos (37.5% de hogares de 8 o más y 28.4% de hogares de 11 o más) y únicamente un 11.4% proviene de hogares de cuatro o menos hermanos.

---

<sup>2</sup> Chi cuadrada=78.49, Gl.= 6, P.=0.00000

Un 53.1% de los padres de las personas entrevistadas nació en el lugar o alguno cercano, un 41.7% nació en un lugar rural distante y un 5.2% proviene de otro país. En cuanto a sus madres, un 48.9% es nativa o de un lugar cercano, un 45.8% proviene de un lugar rural más alejado, un 3.1% proviene de otro país y apenas un 2.1% proviene de algún lugar urbano, mostrando la misma tendencia que con respecto al padre. Distribución que, considerada por comunidad, también resulta estadísticamente significativa tanto para el padre como para la madre<sup>3</sup> y que reafirma el origen nativo y de arraigo geográfico de los miembros de las comunidades de San Antonio de Belén y San Rafael de Alajuela en contraste con el origen más bien migrante, si bien manteniendo su naturaleza rural, de los pobladores de Corredores, El Indio y Bambusal. .

Un 79.0% de las personas entrevistadas tienen al menos uno de sus progenitores vivos, de los cuales un 56.0% vive en la propia comunidad del o la entrevistada, un 18.0% vive en un lugar rural cercano y un 25.0% vive en un lugar rural lejano. Distribución que, considerada por comunidad, si bien no resulta estadísticamente significativa dada la reducida cantidad de sujetos en algunas celdas, reafirma las tendencias ya señaladas entre las comunidades del Valle Central y las otras tres<sup>4</sup>, en cuanto al carácter nativo de las primeras y migrante de las segundas: Distinción clasificatoria que en lo sucesivo sirve de base en este estudio para contrastar las prácticas, actitudes y representaciones que en torno a su cotidianidad caracterizan a la población pequeña campesina según comunidad.

En suma, Extracción rural, Proveniencia de hogares numerosos y Escolaridad primaria incompleta, son los tres rasgos que mejor describen esta población en general, tres rasgos que resultan inequívocos de poblaciones en donde aún la tradición y la costumbre arraigan fuertemente como ejes de significación y construcción de la cotidianidad y la identidad.

---

<sup>3</sup> Relación lugar de residencia de persona entrevistada - lugar de nacimiento del padre: Chi cuadrada=67.16, Gl.=6, P.=0.00000

Relación lugar de residencia de persona entrevistada - lugar de nacimiento de la madre: Chi cuadrada=71.95, Gl.=6, P.=0.00000

<sup>4</sup> 81.2% de los progenitores de pobladores y pobladoras de San Antonio y 68.0% de San Rafael vive en la misma comunidad, mientras que un 50.0% de los de Corredores y apenas un 26.3% del Indio y Bambusal conviven en la misma comunidad que sus hijos.

# **CAPÍTULO I**

## **RELACIONES PARENTALES Y EXPERIENCIAS DE CRIANZA: ENTRE LA IDEALIZACIÓN Y EL REPROCHE**

## 1. RELACIONES PARENTALES Y EXPERIENCIAS DE CRIANZA: ENTRE LA IDEALIZACIÓN Y EL REPROCHE

En este capítulo se describen las representaciones y actitudes de los y las entrevistadas con respecto a sus progenitores u otras figuras de crianza, el contacto y calidad de relación que mantienen con éstos, vivencias y experiencias infantiles de crianza y grado de dependencia que aún guardan respecto a los criterios parentales.

La gran mayoría de los y las entrevistadas, 87%, ha sido criada por sus progenitores; únicamente un 5.2% no ha sido criada por al menos uno de ellos sino por sus abuelos y otro tanto con la presencia de algún padrastro o madrastra.

De los que los tienen vivos, a uno o ambos progenitores, más de la mitad los ve diaria o semanalmente (56.2%), un 20% mensualmente y un 22% ocasionalmente.

Existe una estrecha relación entre la frecuencia con que se ve a la madre y la naturaleza nativa o migratoria de las personas entrevistadas<sup>5</sup>, relación que revela sobre todo el papel del factor distancia en la frecuencia de las relaciones con los progenitores, ya que en las comunidades nativas los individuos se mantienen viviendo cerca de ellos mientras que en las comunidades migrantes se asientan lejos.

Genaro<sup>6</sup>, un pequeño campesino de 25 años que vive contiguo a sus progenitores en la comunidad de San Rafael de Alajuela, donde ha vivido toda su vida y de donde es oriunda su madre -su padre proviene de la vecina comunidad de San Antonio de Belén-, manifiesta así la estrecha relación que mantiene con ellos, a quienes visita diariamente y solicita constantemente consejo en diversos asuntos:

"P: ¿Con qué frecuencia ve Ud. a su mamá?

R: Todos los días, cuando salgo al trabajo y cuando llego, paso a que me regale un gallito.

je je.

(...)

P: ¿Y a su papá cada cuánto lo ve?

R: También todos los días".

Pero a pesar del papel que desempeña la distancia en la frecuencia del contacto con los progenitores, su peso puede estar matizado por la calidad e intensidad emocional del vínculo, como en el caso de Denia, de 38 años de edad y habitante de Bambusal de Siquirres, oriunda de San Nicolás de

<sup>5</sup> Tabla 11. Para este y las siguientes tablas ver Apéndice

<sup>6</sup> El nombre de éste y las demás personas entrevistadas que se citan han sido alterados con el objeto de resguardar su identidad

Cartago, donde viven su padre y su madre, quien a pesar de las distancias, mantiene un contacto periódico con ambos, sea que ella los visite o ellos vengán a verla.

“P: ¿Con qué frecuencia ve usted a su, a su mamá? ¿Como en promedio de cada cuanto la ve?

R: Cada quince, veintidós días, cuando no voy yo a verlos, vienen ellos a verme a mí, entonces nos vemos muy seguido”.

Por sexo<sup>7</sup>, hay una mayor propensión de hombres que de mujeres, que van a ver diariamente a su madre (70.5%), mientras que estas tienden a verla más mensualmente (80.7%) e incluso ocasionalmente (71.4%).

Por edad no se evidencian diferencias estadísticamente significativas<sup>8</sup>.

Un 57.7% aún acostumbra solicitar el consejo materno para diferentes asuntos frente a un 42.3% que nunca o casi nunca lo hace.

Son los asuntos de la cotidianidad en general los que motivan el recurso al consejo materno (36.2%); se distinguen por más específicos los relativos a la crianza de niños (27.2%); también son de resaltar los problemas económicos (24.2%), los problemas de pareja y emocionales en general (24.3%) y cualquier tipo de problemas (12.0%). También se mencionan problemas de índole religiosa (6.0%) y de salud (3.0%).

Denia, quien mantiene una estrecha relación con sus progenitores, a quienes aún hoy consulta periódicamente y con los que tiene mucha confianza, manifiesta así el recurso a su madre en asuntos como la crianza de hijos, las relaciones de pareja y diversas cuestiones del hogar.

“P: ¿En qué casos ha pedido, digamos, usted el consejo de su mamá en el último año?; digamos, si hay alguna situación en que usted le haya pedido consejo a su mamá?

R: No, a mi me gusta todo el tiempo, verdad, estar en contacto con ella y que ella me esté aconsejando, porque es muy bueno que los padres de uno lo aconsejen y lo ayuden pues ellos han vivido más y, y es muy bueno que ellos lo aconsejen, yo tengo mucho contacto con los dos, tanto con mi mamá como con mi papá, nos tenemos mucha confianza, bueno, como le digo, casi todo el tiempo.

P: ¿Y recuerda usted alguna situación en especial, digamos, durante el último año, en que haya necesitado que su mamá le de un consejo?

R: No, así no, porque todo el tiempo me los está dando buenos consejos, aconsejándome como debo de vivir, verdad, en mi hogar, como debo portarme en mi hogar, con mi compañero y mis

<sup>7</sup> Tabla 12

<sup>8</sup>  $Rho = 0.178$ ,  $P. = 0.134$

hijos, no, en especial . . .“

Genaro por su parte destaca los asuntos económicos y también los relativos a la crianza de niños y vida familiar en general:

“P: ¿En qué casos le ha pedido su consejo a su mamá en el último año?

R: Eeh, principalmente en el aspecto económico, pero también en el campo familiar principalmente, en la crianza de los hijos, porque yo a veces soy muy concho, con cualquier cosa me enoja, entonces yo le pido consejo para ver que hago”.

Un 47.7% de las personas entrevistadas estaría dispuesta a actuar contra el deseo materno, en contraste con un 52.3% que no lo estaría. Un 40.8% reconoce haberlo hecho, frente a un 52.1% que afirma no haberlo hecho nunca y un 7.0% que no recuerda o no está seguro.

Con respecto al padre, un 44.9% ha actuado contra su deseo, mientras que un 53.1% dice no haberlo hecho y un 2.0% no lo recuerda. Asimismo, un 42.6% estaría dispuesta a hacerlo contra un 57.4% que no lo estaría.

Indagando acerca de las razones por las que actuarían o han actuado contra el deseo de su padre o su madre, las respuestas son escasas y muy dispersas para exponerlas en términos de porcentajes. Sólo se señalan aquellas que resultan más recurrentes.

El respeto y la obediencia son los principales motivos para no haber actuado contra el deseo de uno de los progenitores, distinguiéndose levemente como segundo motivo para no haber actuado contra el deseo materno o el paterno, la existencia de muy buenas relaciones con la madre y el temor al castigo del padre.

La independencia de criterio constituye el principal motivo para haber actuado contra el deseo de los progenitores, relegando a un segundo lugar las diferencias de índole económica, religiosa o de matrimonio en el caso del deseo materno y la rebeldía contra el padre y su incompetencia en el caso del deseo de éste.

Igualmente, en cuanto a la disposición para no actuar contra el deseo de los progenitores, es el respeto y la obediencia el principal motivo que se aduce y en segundo lugar la existencia de buenas relaciones.

También la independencia de criterio constituye el principal motivo en la disposición para actuar contra el deseo de los progenitores y la diferencia de criterio en asuntos económicos, religiosos y de matrimonio como segundo motivo.

Tal es el caso de Denia y Maira, ésta última de 23 años, compañera de Genaro y nativa de San Rafael de Alajuela, quienes, si bien consideran que al padre y a la madre siempre hay que guardarles respeto y seguir su consejo en aquello en que tienen un vasto conocimiento, defienden el derecho de

tener criterio propio respecto a los progenitores, en particular desde el momento en que se funda una nueva familia:

“P: Digamos, eh, si hay una situación en que su mamá cree que usted debería hacer una cosa y, digamos, usted sabe que no le parece, ¿usted actuaría, digamos, en contra de lo que a su mamá desea o de lo que su mamá quiere?”

Denia: Diay, es que es lógico, que tengo que actuar en contra si, si veo que lo que ella me está diciendo, verdad, no coincide con lo que ... porque uno al menos cuando forma un hogar ya se tiene que independizar de la familia, o sea, no independizarse sino estar siempre unidos, siempre juntos pero no revueltos. Y si mi mamá está diciendo, pues lógico que tengo que oponerme, verdad, aunque eso en mi caso no existiría, costaría mucho para que pasara, porque gracias a Dios mi familia, yo dependo de una familia muy, muy, nos hemos llevado muy bien, una familia muy honorable, al menos mis padres son, no es porque sean mis papás, pero ellos son muy correctos. Mi mamá es una señora que yo le agradezco a mi Dios que me dio una madre como ella porque no creo que llegara a ocurrir eso, verdad.

(...)

P: En caso de que su papá le aconsejara algo, ¿usted actuaría contra su deseo?

Maira: Diay, creo que sí, porque uno también debe tener decisión propia. A los papás hay que respetarlos siempre, y no es que uno le desprecie el consejo, hay que ver también. Por ejemplo Páa sabe mucho de la agricultura, entonces a veces cuando viene G... le dice que mire que le parece si abono así o de este otro modo. Entonces Páa le dice que le parece a él. En este caso, nosotros sí le obedecemos, diay porque él sabe de eso”.

Para el caso de la disposición a actuar contra el deseo paterno en específico, cabe mencionar la actitud impositiva y discriminante del padre como un tercer motivo.

Consideradas la solicitud o no de consejo materno, el haber actuado o no contra el deseo materno y el paterno, y la disposición para hacerlo según lugar de residencia, sexo y edad de la persona entrevistada, cabe mencionar que, si bien la distribución por comunidad<sup>9</sup> y sexo<sup>10</sup> en cuanto a solicitud o no del consejo materno no alcanza a ser estadísticamente significativa, los habitantes de las comunidades migrantes (52.6%/26.8%) y las mujeres (50.0%/27.0%) manifiestan, en mayor medida que sus contrapartes nativas y masculinas, no acuden al consejo materno (58.5%/44.5%).

Sólo por diferencias etarias<sup>11</sup> resulta significativa la distribución en cuanto a la mención de haber actuado contra el deseo materno,

<sup>9</sup> Tabla 13

<sup>10</sup> Tabla 14

<sup>11</sup> Tabla 15

estableciéndose una relación inversa de manera que es la población más joven la que menciona en mayor medida haber actuado contra el deseo materno, proporción que disminuye conforme la edad es mayor.

Son también las diferencias por edad<sup>12</sup>, las que se muestran significativas en la distribución por disposición a actuar contra el deseo materno. Nuevamente se manifiesta esa relación inversa entre la edad y la disposición a actuar contra el deseo materno, que ahora se acompaña de una mayor disposición de las mujeres que de los hombres<sup>13</sup> a actuar contra el deseo materno (56.7%/37.5%), que sin embargo para el caso de las diferencias por sexo, no resulta estadísticamente significativa; distribución diferencial que viene a reforzar la tendencia ya antes insinuada, aunque tampoco estadísticamente significativa, de una menor disposición de las mujeres, en relación a los hombres, a solicitar el consejo materno y una mayor mención de actuaciones contra su deseo.

También en las menciones de haber actuado contra el deseo paterno, se manifiesta esa relación inversa con la edad<sup>14</sup> y, si bien las distribuciones no resultan estadísticamente significativas, continúan siendo los más jóvenes los que muestran una mayor disposición a actuar contra el deseo paterno<sup>15</sup>, aunque en este caso no se puede hablar de una relación inversa, al mostrarse también en mayor medida dispuestas a actuar contra el deseo paterno las personas pertenecientes al grupo de la madurez adulta, en contraste con los jóvenes adultos, quienes en mayor proporción se manifiestan por no estar dispuestos a actuar contra el deseo paterno. Por sexo, aunque las diferencias no resultan estadísticamente significativas, son más los hombres que las mujeres quienes manifiestan haber actuado contra el deseo paterno<sup>16</sup> (57.1%/39.3%) y estar dispuestos a hacerlo<sup>17</sup> (60.0%/32.1%), en contraposición aquí, con la mayor disposición a actuar contra el deseo materno mostrado por las mujeres.

En síntesis, podemos apreciar que el sexo y la edad parecen incidir en cierta distribución diferencial respecto a las relaciones parentales de los y las entrevistadas y que podrían resumirse en una mayor capacidad contestataria o crítica de las personas entrevistadas con respecto al progenitor del propio sexo y de los y las más jóvenes con respecto a ambos. Por lugar de residencia, sólo en cuanto a solicitud del consejo materno, parece proyectarse alguna tendencia apreciable.

Ya en lo tocante propiamente a las experiencias de crianza, poco más de la mitad de un total de 87 personas entrevistadas, manifiesta haber recibido un buen trato de apoyo, cariño, comprensión y castigo con mesura. No obstante un 32.2% se queja del castigo, rigidez y exigencias e incluso un

---

<sup>12</sup> Tabla 16

<sup>13</sup> Tabla 17

<sup>14</sup> Tabla 18

<sup>15</sup> Tabla 19

<sup>16</sup> Tabla 20

<sup>17</sup> Tabla 21

11.5% de la falta de afecto, el desinterés y el abandono. Un 20% refiere una actitud ambivalente entre la responsabilidad materna, la severidad en el trato y cierto distanciamiento afectivo.

Expresiones de ese trato especialmente severo, punitivo, ambivalente, cargado de exigencias y hasta afectivamente distante, son las siguientes manifestaciones de Álvaro, un pequeño campesino de la región de Corredores, de padre nicaragüense y madre panameña, oriundo de Tierra Blanca de Cartago y que al momento de la entrevista cuenta con la edad de 38 años.

Si bien de pequeño temía más el enojo de su padre y hasta la fecha su relación con él es más bien distante, resiente de ambos la severidad, el castigo y el trabajo infantil a que fue sometido y que le impidió estudiar y lo llevó a abandonar tempranamente el hogar de sus progenitores, al parecer repitiendo la propia experiencia de aquellos y modelando su propia actitud de autosuficiencia y esfuerzo personal:

“P: ¿Cómo se comportaba su madre con usted cuando usted era niño?

R: Bueno, yo lo considero a comparación como uno trata a los hijos ahora, que me trataban muy bruscamente, el exceso de trabajo era demasiado y el castigo era muy drástico.

P: ¿Cómo lo castigaban?

R: Diay, lo castigaban a uno como si uno no sintiera un castigo, duro, porque tal como mi mamá, yo una vez le hice una torta, no tuve culpa, yo le perdí una plata y me agarró y me dio, bueno, donde no más, hasta dejarme varios días que no me podía acostar, porque me había rotpido la espalda y lo mismo me trataba mi papá. Por eso tuve que irme como de 11 años de la casa, porque el castigo era demasiado duro y el trabajo en exceso, uno trabajaba desde las 4 de la mañana hasta las 10 de la noche, y eso era todos los días desde que tenía como 6 años”.

(...)

P: En este último tiempo usted le ha pedido consejo a su padre?

R: No a él no, yo tengo poca comunicación con él.

P: Con qué frecuencia lo ve más o menos?

R: Muy distanciado, la verdad es que yo me fui de muy niño de la casa, yo anduve andando mucho tiempo de corta edad, entonces con la que me he comunicado siempre es con mi mamá.

P: Alguna vez ha actuado en contra de la voluntad de su padre?

R: No, no, uno no le da ni le quita, ni me meto en las opiniones ni en las cosas de él”.

En cuanto a una representación más específica de los progenitores, en general privan las representaciones positivas de la madre (64.5% de un total de 93 personas entrevistadas), en donde resaltan las atribuciones de

buen trato (47,7%), dedicación (22.7%), laboriosidad (20.5%), comprensión (18.2%), cariño (15.9%), comunicación (13.6%) y humildad (13.6%).

José, un entrevistado de 40 años, nativo de San Antonio de Belén, nos parece bastante representativo de la imagen idealizada que en su mayoría el pequeño campesino presenta de su madre.

A su parecer, su madre fue una persona sumamente cariñosa que con su afecto supo lidiar con quince hijos y mantenerlos unidos. Especialmente cariñosa con él, su actitud y consejos le permitieron cambiar, en particular en el asunto del licor, y ser lo que hoy día es.

“P: ¿Me podría describir a su mamá?

R: Sí, mamá es una ... muy, primero que todo, muy cariñosa, por lo tanto, pues, todos nosotros como hermanos somos muy unidos, aunque somos tantos, casualmente por esa misma razón debe ser que mamá, pues, está pensando en todo, en mí, yo soy la oveja negra de la casa.

P: ¿Por qué?

R: Porque era el más, eh, tomaba más, en asunto de mujeres no era muy santito que digamos, eh, cuando estaba joven, verdá, ya después uno cambia. Eh me gustaba más la parrandita, pero cuando llegué ya, a pesar de eso, pues, siempre el hijo más malillo de la familia es al que quieren más y chinean más, no sé por que razón, será, o sea, a mí no me reprochaban nada, sino que me daban consejos, de una forma que yo lo iba asimilando poco a poco, eeh, yo le digo, el cariño que ella me dio y me ha dado toda la vida, eeh, me ayudó mucho a cambiar y cambié, principalmente con el asunto del licor, eso era lo que más estaba perjudicándome, en lo demás no, porque yo me casé y cambié radicalmente, yo era muy desperdiciado, como ya trabajaba para la casa, ese era otro de los problemas que tenía uno, nunca trabajé para mí mismo, vé, a uno le costó más poder buscar una vida propia. En sí lo que es mamá, es cierto que ningún hijo cambia a la madre que tiene por otra, ella el amor que nos ha dado, que me ha dado a mí, me ha, es decir, es algo que por esa misma razón, soy lo que soy en este momento.

Representación por cierto significativamente narcisística de la que se excluye toda posibilidad de ambigüedad y reproche, que sin embargo aparece en las referencias a una infancia en la que priva más el temor y la falta de confianza que el respeto y la comunicación.

Pero estas actitudes están más en relación con la imagen y trato paternos: alrededor de un 54.5%<sup>18</sup>, resalta atributos ambiguos o negativos de su padre, siendo el más significativo el referido al trato severo y en alguna

---

<sup>18</sup> Sobre un total de 99 entrevistas

medida a la distancia afectiva del padre; de ahí que, de un total de 87 respuestas, un 53% recuerda que temía más a su enojo, en contraste con un 25% que temían más al de su madre y un 13% al de ambos.

Así, el propio José, es bien explícito en afirmar que a su padre, más que respeto se le temía por su severidad y castigo:

“P: ¿Y su papá?

R: Papá es muy, muy cariñoso, pero papá en sí en principio, cuando estaba uno más joven, en vez de respeto lo que le tenía uno era miedo, era miedo por el modo de ser de él. Pero ha sido un señor padre, eeh, nunca nos dio un mal ejemplo, eeh, nada de eso, entiende, pero el carácter de él, con sólo que lo mirara a uno nos decía que nos iba a matar y el modo de castigarlo a uno cuando estaba jovencillo, por una torta que se jalara uno, no era con un consejo de llamarlo y decirle a uno, sino que le daba una chilillada”.

Con todo, poco más de un tercio de los y las entrevistadas (35.5%) manifiesta una representación ambigua o negativa respecto a su madre en la que resaltan como atributos negativos el trato severo y exigente (58.3%), la falta de expresión de afecto (25.0%) y la irritabilidad y el mal humor (11.1%).

Tal es el caso de Ignacio habitante de 36 años de El Indio, más un semiobrero agrícola que un pequeño campesino, oriundo de Los Chiles en la frontera norte, criado por su madre y un padrastro, quien, si bien reconoce en su madre a una persona trabajadora y sacrificada por sus hijos, la describe como alguien afectivamente distante de quien se separa a los 13 años y con quien desde entonces no tendría mayor relación hasta el día de su muerte, a diferencia de su padrastro con quien incluso hoy en día convive y por quien manifiesta un afecto que no muestra por su madre o su padre biológico.

Al interrogársele a propósito de su relación con ella cuando aún vivía, lo que se destaca es la reticencia y parquedad a expresar algún sentimiento, actitudes que parecen acompañarlo en sus actuales relaciones de pareja y prácticas de crianza:

“P: Su madre murió hace doce años, más o menos en esa época ¿como cada cuanto la veía?

R: Ah, tuve un tiempo con ella, se fue para Nicaragua y yo no la veía, la última vez fue hace como catorce años, en los últimos años fue que la miré.

P: O sea, en los últimos años la vio poco.

R: Sí, en los últimos años fue que la miré, poco

P: ¿Usted recuerda de si usted le solicitaba el consejo de ella?

R: No, no

P: No tenía una relación de ese tipo

R: No.

También su esposa, Ester, de 32 años, oriunda de Turrialba y llegada a la comunidad a la temprana edad de 2 años, criada por sus abuelos maternos, pone de manifiesto ese distanciamiento afectivo materno, y en particular el resentimiento por haberla dejado en manos de sus abuelos:

R: ¿Dónde vive mi mamá de aquí allí?

Esposo: Medio kilómetro

P: Medio kilómetro. Y ¿qué edad tiene?

R: Mi mamá anda como en 50, 51 más o menos

P: Ya, y ¿usted con que frecuencia la ve?

R: Sí, ve, yo casi no, como lo mismo ve, casi yo no trato, si claro yo voy a visitarla a ella, pero de vez en cuando

P: ¿Qué, como una vez al mes o más poco?

R: Si uhmmm, si, una vez al mes

P: Este, digamos, eh durante el último año ¿con qué frecuencia ha pedido su consejo? ¿El consejo de ella?

R: No se

P: O ¿en qué casos?

R: Eso, en eso, eso, como se llama, la mayoría mi mamá comienza, ella, me me, me tuvo a mi y la que me crió a mí fueron mis abuelos

P: Ya

(...)

P: Ya, digamos a su madre, ¿cómo la describiría usted? ¿Qué tipo de persona cree usted que es su madre?

R: No, no, mi mamá es una buena persona (...), pues, porque francamente ella siempre trató de darlos los (...) pero lo que se llama, nosotros de que ella nunca nos hemos criado, nos hemos juntado como dicen, quedarnos así como parásitos; o sea que ella se juntó, dejó a mi papá por ese hombre y nosotros no nos criamos con ella, nosotros le dedicamos solo a (,) con mi abuelo”.

Aún más vehemente resulta Maira, quien, reconociendo también a su madre como persona hacendosa y hogareña, se la representa como alguien distante, poco comunicativa, poco afecta a los nietos, más bien hostil, seca y grosera, especialmente exigente con ella, por lo que la relación actual no es muy estrecha, aunque ella visita a su madre una vez por semana. Práctica muy diferente a la de Ignacio que parece resaltar, de manera similar al caso de Ester, el papel de la distancia geográfica por sobre la hodológica (Lewin, 1988) en la relación con los padres:

“P: ¿Con qué frecuencia ve usted a su mamá ahora?

R: Ah, muy raro, es que diay, no sé, nosotros nos visitamos poco. Ahí de vez en cuando, como una vez a la semana yo le llevo los chiquillos para que los vea, lo que pasa es que a ella no les hace mucha gracia porque dice que después

de tener tanto güililla entonces no.

P: Podría describirme brevemente a su madre?

R: Mirá. Mamá como te decía antes, ha sido como muy seca, muy estricta, muy grosera. Ella ... no dialogaba con uno, tal vez porque yo era la mayor, entonces, no sé, me exigía mucho. Mamá se casó muy joven, a los 18 años ya me tenía a mí, entonces seguro que con tanta obligación no tenía así, mucho tiempo como para uno”.

Consideradas las representaciones y actitudes que las personas entrevistadas tienen con relación a su padre y su madre y del trato que recibían de éstos, por lugar de residencia, sexo y edad, sólo por sexo y en lo que respecta a las representaciones de la madre, se encuentran diferencias significativas -79.5% de las representaciones de los hombres son positivas frente a un 51.0% de las mujeres<sup>19</sup> -; mayor disposición de los hombres que de las mujeres a una representación favorable que, aún y cuando no alcanza el grado de significancia estadística, tiende a reiterarse para el caso de la representación del padre (55.3%/36.5%)<sup>20</sup>.

Es de resaltar que si bien ambos tienden a tener una representación de su madre más positiva que de su padre, en los hombres tanto una como la otra resultan positivas, no así en el caso de las mujeres quienes incluso en más de la mitad (63.4%) manifiestan una representación ambigua o negativa de su padre.

Por lo que respecta a trato materno y paterno, ninguna distribución resulta significativa estadísticamente, aunque vale la pena señalar que una mayor proporción de los hombres que de las mujeres resalta el trato severo de su padre (61.9%/33.3%), mientras que mayor es la proporción de éstas que de aquellos en resaltar el buen trato (37.8%/16.6%). Distribución que no deja de contradecirse con las representaciones que uno y otro sexo tienen de su padre<sup>21</sup>.

Podría concluirse que en las representaciones del pequeño campesino acerca de sus progenitores predominan las imágenes de una madre asociada a los quehaceres domésticos, la crianza de niños y una relación de mayor confianza, afecto y amistosidad, mientras que la imagen del padre se asocia al trabajo en el campo, una menor presencia hogareña, mayor severidad en el trato, algo distante y celoso, a quien sin embargo se recurre en momentos cruciales (Giddens, 1991-1994) como fuente de consulta y referente de autoridad.

Representaciones que con el tiempo tienden a exaltar los componentes idílicos por sobre los propios recuerdos de infancia en los que no faltan los resentimientos y malas remembranzas por las actitudes punitivas

---

<sup>19</sup> Tabla 22

<sup>20</sup> Tabla 23

<sup>21</sup> Tabla 24

y amedrentadoras, llamados a la sumisión y la conformidad, privaciones y falta de afecto, exceso de obligaciones y hasta explotación laboral, que contrastan con las idealizaciones y legitimaciones actuales y constituyen signos de posibles sentimientos de reproche y hostilidad no integrados y denegados en las descripciones generales y vagas o en la rápida exculpación de alguna falta.

## **CAPÍTULO II**

### **PRÁCTICAS DE CRIANZA: ENTRE LA EMPATÍA Y CALIDEZ EMOCIONAL, Y LA SEVERIDAD Y CASTIGO**

## 2. PRÁCTICAS DE CRIANZA: ENTRE LA EMPATÍA Y CALIDEZ EMOCIONAL, Y LA SEVERIDAD Y CASTIGO

Prácticas, creencias, metas, actitudes y percepciones parentales de crianza por género son los contenidos de este capítulo, en que se hace énfasis en los diferenciales roles y actitudes que se adscriben a la funciones paterna y materna; la percepción que se tiene de sí y de la pareja en tales funciones; el trato a los hijos según su sexo y edad; conveniencia y empleo del temor, el castigo físico y otros medios como instrumentos de corrección y crianza; el realizar juegos con los hijos y relatarles cuentos o anécdotas y las expectativas sobre su futuro .

El rol materno aparece vinculado a los quehaceres domésticos, la cotidianidad en la crianza y el trato afectuoso pero también firme. La madre debe preocuparse por los hijos desde que estos están en el vientre, estar pendiente de ellos no sólo en lo material sino también en lo anímico. Los y las entrevistadas piensan que este papel recae en la madre debido a que el padre está básicamente fuera del hogar todo el día. Además, la madre debe ser firme para que la respeten.

Comprensión (48.6%), dedicación y solicitud (48.6%), cariño (37.1%), actitud formativa (19.0%) y buen trato (12.4%) son las principales cualidades que caracterizan una buena madre, siendo más los hombres que las mujeres los que resaltan el buen trato (84.6%) y más éstas que aquellos las que destacan la disposición comprensiva y orientadora (60.8%) que también resulta destacada por los habitantes de las comunidades migrantes (62.7%), mientras que la dedicación y solicitud maternas resultan más mencionadas por los y las entrevistadas entre los 30 y 39 años (48%), distribuciones que no son objeto de medidas de significancia estadística al no contemplarse las categorías de respuesta como mutuamente excluyentes<sup>22</sup>.

Por su parte el rol paterno es asociado a una relación más esporádica y mayor severidad en el trato (14.5%)<sup>23</sup>, capacidad proveedora y velar por la satisfacción de las necesidades de sus hijos (17.7%), pero sin faltar la referencia al ideal de un padre comprensivo (54.8%), afectuoso (29.0%), dedicado (21.0%) comunicativo (14.5%) y formativo (30.6%).

Ester expresa así este diferencial papel del padre y la madre:

“P: ¿Es igual el padre o la madre digamos?

R: No, tal vez igual no porque uno madre diay, como ellas son hijas, ellas confían más en uno, como diay, tratan de ... siempre uno, los niños confían más en la mamá que al papá

P: Mj.

R: ... O sea, como uno, ... siempre con ellos, los papases salen a

<sup>22</sup> Tablas 25, 26 y 27

<sup>23</sup> Sobre un total de 62 entrevistas

trabajar ... el se va y hasta la tarde vuelve .

P: Mj.

R: Son ratitos que ellos ven al tata . . .”

Por lugar de residencia, sexo y edad, los datos nos muestran que, con excepción de la manifestación cariñosa como cualidad que caracteriza a un buen padre, que destacan más las mujeres que los hombres (61.1%), no hay mayores diferencias en las cualidades destacadas por unos y otras. En cuanto a lugar de residencia son sin duda más los habitantes de las comunidades migrantes que nativas quienes destacan las cualidades de la comprensión (82.3%) y el papel formativo (63.1%), mientras que más habitantes de comunidades nativas que migrantes destacan el papel de proveedor (63.6%). Por edad, comprensión (42.4%) y dedicación (53.8%) resultan más destacadas por el grupo de 30 a 39 años, mientras que el papel formativo lo es más por el grupo de 40 a 49 años (47.3%). Distribuciones todas que, por las mismas razones antes mencionadas, tampoco son objeto de medidas de significancia estadística<sup>24</sup>. Una mayoría significativa de las personas entrevistadas se considera a sí misma (81%)<sup>25</sup> y a su pareja (72%)<sup>26</sup> como buenos padres o madres. Sólo un 10% no se percibe como buen padre o madre, un 11% no percibe a su pareja como buen padre o madre y un 15% considera que a su pareja no le faltan defectos en sus funciones de crianza.

Expresiones de esa mayoría significativa son José y María, su compañera de 34 años y nativa de San Antonio de Belén, quienes afirman compartir una estilo de crianza centrado en el ejemplo, el consejo, el cariño, el buen trato, el compartir los ratos libres y velar por la seguridad material, la formación espiritual y moral, y el futuro de sus hijos:

“P: ¿De qué manera expresa un padre su amor a sus hijos?

José: Bueno, uno el amor que le demuestra uno a los hijos, pues creo que, eeh, dialogar con ellos, demostrarles el buen ejemplo, que si van a salir, decirles que se cuiden, que no anden en la calle, que tengan cuidado con los compañeros que andan, que los vicios, que las drogas, eeh, bueno, tantas cosas, eeh, llamarlos a dialogar, eeh, es que es un sentimiento, pero uno tiene que demostrárselos con hechos.

(...)

P: ¿Usted cree que es un buen padre?

José: Yo creo, que sí, no digamos perfecto, como dijimos al principio, con defectos, pero si creo que voy guiando bien a mis hijos.

<sup>24</sup> Tablas 28, 29 y 30

<sup>25</sup> Sobre un total de 84 entrevistas

<sup>26</sup> Sobre un total de 76 entrevistas

P: ¿Por qué?

José: Con el ejemplo, yo no los maltrato por cualquier cosa, he tenido que darles fajaditas algunas veces, muy pocas lo he hecho. Cuando lo he hecho me duele más que a ellos, pero la mayor parte de veces cuando estoy con ellos, les doy consejos y yo mismo que sea tengo que hablarles de muchas cosas, por ejemplo, de lo que yo fui. No voy a decirles cosas íntimas que más bien les vaya a perjudicar la mente a ellos o esas, pero así como van escalonando en la vida, yo los voy llamando y les voy hablando. Como le digo, con el ejemplo, el único vicio que tengo es fumar, y moriré con él, es muy difícil dejarlo.

(...)

“P: ¿De qué manera expresa un padre su amor?

María: Brindándole buen ejemplo, también los padres debemos respetarlos a ellos porque ellos nos respetan a nosotros; debe demostrar amor con caricias, darles todo no sólo cosas materiales, sino especialmente los valores espirituales y debe ayudarlos lo más que se pueda.

P: ¿Y una madre?

María: La madre dándoles las cosas con cariño, no se le deben tirar las cosas a los hijos, también debe protegerlos a toda costa. A mi me dicen que yo los protejo mucho, pero me pongo a pensar que si no lo hago, quien lo va a hacer”.

(...)

P: ¿Cree usted que su esposo es un buen padre?

María: Ah, claro, J... es un buen padre, porque es muy responsable, les da muy buen ejemplo y se preocupa mucho por ellos. Si se sacan una mala calificación, él los estimula para que se esfuercen y no los regaña ni los castiga, sino más bien le da consejos”.

Consideradas estas manifestaciones por sexo, lugar de residencia y edad, si bien sólo por lugar de residencia resultan las distribuciones estadísticamente significativas, en todos los agrupamientos se tiende a percibirse y a percibir a su pareja como buena madre y padre: hay una mayor proporción de habitantes de las comunidades migrantes (86.4%/72.5%) a percibirse como buena madre o padre, mientras que son más de las comunidades nativas quienes tienden a percibir a su pareja como buena madre o padre (81.6%/62.5%); igualmente, son las mujeres las que tienden en mayor proporción a percibirse como buenas madres (85.4%/74.4%) mientras que los hombres tienden en mayor proporción a percibir a su pareja como buena madre (78.9%/67.7%); y por edad, nuevamente son las personas más jóvenes quienes en mayor porcentaje se muestran críticas respecto a la percepción de sí mismas (40.0%/16.1%/ 12.5% y 27.3% respectivamente) o

de su pareja (46.2%/28.6%/23.1% y 22.2% respectivamente) como buen padre o buena madre<sup>27</sup>.

La combinación de afecto y firmeza en el trato parecen ser las principales razones de que no exista mayor conflicto en cuanto a percibirse como buen padre o madre, y ver la legitimidad y necesidad del empleo de castigo físico en la crianza de los hijos que no sólo consideran necesario, sin excederse, sino que emplean con alguna asiduidad, principalmente como medio de obtener obediencia y que el hijo o la hija se conduzcan por el buen sendero.

Así, de un total de 91 personas entrevistadas, un 38.5% afirma que es deseable que los niños y niñas teman a sus progenitores contra un 45.1% que considera que no lo es y un 16.5% que debe haber respeto, no temor.

La inhibición de la confianza y la comunicación parece ser la principal causa para considerar pernicioso el valor del temor, aunque el deseo de obediencia y el principio de autoridad resultan las principales razones para su valoración positiva y la legitimación del castigo físico.

Esta dicotomía está claramente puesta de manifiesto en las actitudes de José quien, si bien no está de acuerdo con infundir temor a los hijos, si cree que éstos deben respetar y obedecer a sus progenitores, quienes deben mostrar firmeza y consistencia en sus actitudes y castigar si es del caso:

“P: Y cuando sus hijos lloran porque les ha pegado o regañado, ¿qué hace usted?

R: Bueno, si se les ha pegado hay que dejarlos que lloren y si se le regaña hay que dejarlos también, porque el error más grande es que uno de los dos, después que lo regaña uno a una criatura o le ha pegado, que eso poco sucede, pero si hay que hacerlo, diay, es llegar a acariciarlo. Yo creo a mi modo de pensar que la lección que se le está dando a él no va a valer nada, después va a incurrir en lo mismo de nuevo.

(...)

P: ¿Cómo es usted?

R: Yo creo que soy ese intermedio

P: ¿Y cómo es estar en ese intermedio?

R: Es, digamos, eeh, estar entre seco y cómo se llama ...

P: Consentidor

R: y consentidor. En sí, uno, creo que uno no debe ser muy demasiado seco, tiene que ser, tener rectitud en lo que dice, en lo que hace con ellos, y de carácter, porque si uno no tiene carácter lógicamente que ellos, como dicen vulgarmente, se le montan a uno .... y el ser muy consentidor, le sucede lo mismo, entonces se vuelven unos chineados que no lo respetan a uno, le gritan, en la calle andan, digamos, hablando de los padres.

---

<sup>27</sup> Tablas 31,32, 33, 34, 35 y 36

(...)

P: ¿Cómo acostumbra usted asustar o amenazar a sus hijos?

R: ... como de hablarles un poquito golpeado”.

Por su parte su esposa María, si bien comparte con su marido el valor del respeto y la obediencia, es más categórica en su rechazo de la conveniencia del temor en los hijos y se manifiesta sin ambigüedad en contra del castigo físico, pues considera que éste debilita la confianza y aleja a los hijos de sus padres, por lo que es más enfática que su marido en que sólo muy ocasionalmente, tanto ella como él castigan a su hijo, por lo que acostumbran recurrir a otros medios de control y corrección, tales como el no dejar ver televisión o el no salir de la casa:

“P: ¿Qué piensa usted de los castigos corporales para educar a los niños?

R: Bueno, no se, porque creo que pegarles es muy dañino para ellos, porque cuando se les llama la atención ellos cambian con uno. Yo casi no les pego y trato siempre de hablar con ellos. J... tampoco les pega.

P: ¿Su esposo es más duro que usted para pegarles?

R: No, los dos somos parecidos en eso, no nos gusta pegarles”.

(...)

P: ¿De qué manera castiga usted a sus hijos cuando estos se enojan contra usted?

.R: Yo les hago ver que deben respetarme como la madre que soy y si es necesario castigarlos yo lo hago no dejándolos ver televisión o no dejándolos ir afuera”.

Por sexo y lugar de residencia no se manifiestan mayores diferencias en cuanto a estas actitudes, aunque sí por edad, siendo que a mayor edad mayor es la proporción de los y las entrevistadas que están a favor del temor en los hijos<sup>28</sup>.

De 90 personas entrevistadas, un 60.0% se pronuncia en favor del castigo corporal para educar a niños y niñas, un 18.8% en contra y 21.1% considera que a veces es necesario. Opiniones que no difieren por sexo y que por lugar de residencia no resultan significativas por la escasez de datos. A este respecto cabe agregar que un 53% considera oportuno el castigo corporal cuando es necesario, sin excederse y sin encolerizarse.

De 81 que responden, un 62.9% castiga relativamente poco a sus hijos, un 27.1% lo hace constantemente y sólo un 9.8% nunca lo hace o ya no.

Distribución que a lo largo de las entrevistas se va revelando como efecto de un cierto sesgo ideológico a resultas de los avances que en el

---

<sup>28</sup> Tabla 37

imaginario colectivo campesino van ganando las ideas liberales, pero que, como en los sectores urbanos más populares, no terminan de calar en las convicciones tradicionalmente punitivas de la población.

Es así como Adelaida, de 47 años y oriunda de Golfito, a pesar de presentarse como una madre alcahueta y consentidora que nunca ha castigado a sus hijos, ve la conveniencia de que éstos teman a sus progenitores, reconoce que en no pocas ocasiones se molesta con ellos y hasta los ha castigado y enjuiciado severamente:

“P: ¿Y usted cree que es bueno que los hijos le teman a sus padres?

R: Bueno, por muchas razones yo estoy de acuerdo que un hijo le tenga miedo a su mamá, a su papá; bueno, porque hay hijos muy rebeldes. Este, porque ahorita le pegué al güila y por tal cosa lo regañé o le pegué, al rato lo vuelve a hacer, o nada más lo regañé, le digo, no haga eso, no haga eso, si al ratito lo vuelve a hacer, lo que quiere es que yo lo castigue para que él tal ves no me lo vuelva a hacer. Porque hay chiquitos que son muy dóciles, hay otros muy rebeldes, verdá. Entonces en mi concepto me parece que sí.

P: ¿Usted qué piensa de los castigos corporales para castigar a los hijos?

R: Cómo ....

P: De golpear a los niños, de pegarles.

R: No estoy de acuerdo en castigar a los niños como un animal. Por, yo sé que es humano, todos somos humanos, todos sentimos, somos de carne y hueso, sentimos. El niño se castiga, pero uno tiene que saber como se castiga un niño, sea con palabras o que agarró un chilillito o algo, lo llama y por esto lo voy a castigar y le voy a pegar, le doy uno o dos y ya está y no me lo vuelva a hacer. Eso de agarrar a un niño, maltratarlo, azurrearlo, golpearlo, tirarlo afuera, eso no estoy de acuerdo yo.

P: ¿Usted le pega a sus hijos?

R: No, es muy raro que le pegue, a veces si le pego es porque ya, ya me puede, ya estoy cansada y él empieza a molestar, este chiquitico, entonces ahí tengo un chilillito y ta, ta, ta, no me vuelva a molestar, hágame caso y ya paso y después quien sabe hasta cuando le vuelva a pegar.

(...)

P: ¿De qué manera castiga a sus hijos cuando ellos se enojan con usted?

R: No, yo nunca los he castigado, je, je”.

Igualmente su esposo, Álvaro, quien aún y cuando toma su propia infancia como modelo aversivo para pronunciarse en contra de la severidad en el castigo, la imposición del trabajo fuerte y la conveniencia del temor a los

progenitores, termina por recrear las actitudes de firmeza y severidad paternas, legitimar el principio de autoridad paterna y hasta el uso del castigo que reconoce haberlo practicado con su hijo durante los primeros años o amenazar aún con su empleo:

“P: ¿Qué piensa usted de pegarles a los hijos para educarlos?

R: No, yo no estoy de acuerdo en eso, no porque el hijo de nosotros, yo lo obligaba a ir a la escuela pero con palabras y se lo he hecho ver a él que yo no estudié porque yo no tenía tiempo, a mí no me permitían estudiar porque yo los años que estuve en la escuela los hice en tres años y llegar aquí y salir de quinto en tres años, en cambio ellos que no tienen que trabajar y solo eso es lo que se les dice: vaya estudie, vea, pórtese bien, si ya ellos no quieren entonces si uno los obliga, ellos no van a hacerlo, vea, él no quiso estudiar y, diay, ya eso es cosa de él, él mañana no va a decir, ah, es que no me mandaron porque tenía que trabajar, sino porque no me obligaron y uno le explica, ya él es un muchacho grande.

P: Un muchacho grande...

R: No, pues él tenía como nueve o diez años y no quiso seguir estudiando, pues ya eso es cosa de él, uno no le va a pelear para que estudie, de todos modos no estudia.

(...)

P: ¿Con qué acostumbra usted amenazar a su hijo o asustarlo?

R: Bueno, no acostumbro amenazarlo así, amenazarlo no, porque si uno lo va a amenazar, le puede decir te voy a pegar, pero nada más.

(...)

.... uno no debe permitirles que sean ya ... que lleguen a sentirse ya libres de hacer lo que ellos quieran. Porque por mayor de edad que sea uno puede llamarle la atención a un hijo. . .”

De 80 respuestas, un 42.5% opina que el esposo o la esposa es el más severo o severa para castigar, un 41.2% opina ser ella o él la persona más severa para castigar y un 16.2% cree que ambos son igual de severos.

Consideradas la opinión acerca del castigo y la práctica de éste según lugar de residencia, sexo y edad de los entrevistados y las entrevistadas, no se aprecia distribución significativa alguna.

Respecto a quien se considera más severo o severa en el castigo, únicamente por lugar de residencia resulta estadísticamente significativa la distribución, pudiéndose apreciar una mayor tendencia en las personas entrevistadas de las comunidades nativas a considerar a su pareja como más severa (62.8%), en contraste con las de las comunidades migrantes que se inclinan en mayor medida por atribuirse a sí antes que a su pareja el papel de

mayor severidad en el castigo a los hijos (60.6%)<sup>29</sup>. Y si bien no resulta una distribución estadísticamente significativa, vale mencionar que más mujeres que hombres consideran a su pareja como más severa en el castigo (60.0%/40.0%) y por el contrario, más hombres que mujeres se consideran a sí mismos como más severos en el castigo a los hijos (57.5%/42.4%)<sup>30</sup>.

Genaro es uno de estos padres que se considera más severo que su compañera en el castigo y que si bien opina que se deben combinar el afecto con la severidad, se pronuncia en favor del castigo físico, empleado ocasionalmente, como recurso para afirmar, en particular, la autoridad paterna:

“P: ¿Qué piensa usted de los castigos corporales para educar a los niños?

R: Eeh, yo personalmente creo que a veces son necesarios, porque uno como padre tiene autoridad con los hijos y esa autoridad Dios se la da a uno, a veces un par de fajacitos hacen falta, yo les he dado uno o dos fajacitos una vez perdida, pero yo creo que hace falta que el güila sienta la autoridad del padre para que sea humilde, yo creo que así se debe educar a los hijos no solo hablando, porque a veces no entienden.

(...)

P: ¿Su esposa es más dura que usted para castigarlos?

R: No, yo soy más duro, por eso evito pegarles, porque después me cuesta controlarme.

P: ¿Alguna vez han sangrado?

R: Ah no, no.

(...)

P: ¿Qué es lo mejor para educar a los hijos, ser seco o consentidor?

R: Ninguna de las dos, yo creo que el hijo hay que darle amor, pero también hay que ser durillo, y yo creo que el hombre por ser hombre debe ser el más duro para educar a los hijos, pero claro también pues, ser amoroso, pero siempre que el hijo sienta la autoridad del padre.

P: ¿Cómo es usted...?

R: ... Diay así soy, reconozco que a mi me gusta educarlos así, que ellos me respeten, y que sepan quien es el que manda”.

No opina igualmente su compañera, Maira, quien, aunque ocasionalmente los castiga cuando se ponen tercos y desobedientes, considera que el temor y los castigos corporales no son una buena forma de criar a los hijos pues afecta la confianza y las buenas relaciones entre

<sup>29</sup> Tabla 38

<sup>30</sup> Tabla 39

progenitores e hijos. Eso sí, concuerda con la opinión de su compañero en que éste es mucho más duro en el castigo, mientras que ella tiende a ser sobreprotectora y a consentirlos:

“P: ¿Tu esposo es mas duro que vos para castigarlos?”

R: Si, él es mucho más estricto que yo. El, si hay que castigarlos o hay que darles una nalgada, sí lo hace. Es que uno tiende a sobreproteger mucho a los hijos, en cambio G... si los pone en orden”.

En cuanto a la distribución por grupos de edad, aún y cuando no resulta estadísticamente significativa, cabe mencionar la mayor propensión en el grupo menor de 40 años a considerar a su pareja como más severa en el castigo (58.9%), en contraste con el de 40 o más años en donde hay mayor inclinado a considerarse a sí mismos como más severos en el castigo a los hijos (58.6%)<sup>31</sup>.

En cuanto a los medios para controlar y sancionar la desobediencia infantil, sobresalen como opciones al castigo físico (39.5%)<sup>32</sup>, el regaño (36.8%), no dejar salir de la casa o no ver televisión (23.7%), amenazas con la ira de Dios, algún espanto o animal peligroso (23.7%) y el consejo y la orientación (23.7%).

Ignacio, quien se pronuncia en contra del castigo frecuente e indiscriminado a los hijos y aboga porque éste vaya desapareciendo conforme van creciendo, resalta el valor de opciones como el retirar un refuerzo positivo o restringir la salida de los pequeños:

“P: ¿Y qué piensa usted de los castigos para educar a los hijos?”

R: Los castigos físicos no es bueno.

P: No es bueno?

R: No

P: ¿Por qué?

R: No es bueno estarle pegando a un chiquillo, digámosle, estarlo agarrando y golpiándolo, a mi no me parece que eso es bueno, si tiene uno que hacerlo, pues le hace ya a determinado tiempo, pero castigarlo de buena manera, digámosle, usted busca una faja y se le pega de la cintura para abajo, los pies, no pegarle al cuerpo porque lo que puede hacer es dañarlo, verdad, al menos eso fue lo que a mi me hicieron y eso fue lo que aprendí, pero esos golpes también con las manos, darles así a pescozón, yo no lo hallo bien, si usted va a castigar a un hijo, tiene que llamarlo y, hay muchas maneras de castigar el hijo, usted puede

<sup>31</sup> Tabla 40

<sup>32</sup> Sobre un total de 76 entrevistas

castigar a un hijo si hace algo incorrecto, diciéndole, bueno, te quedás castigado por varios días de no ir a comer el helado, o no ir a pasear o no ir a esto, entonces la próxima vez ya él no va a volver a quedar así. Entonces el tiene que ir viendo muchas cosas ahí, para castigar a los hijos no hay necesidad de agarrarlos y golpearlos

P: ¿Y usted les pega a sus hijos?

R: No, casi no.

P: ¿Casi no quiere decir que alguna vez sí?

R: De vez en cuando, pero tiene que ser mucho ya, pero ya éstas están más grandes, ya entienden, verdad, todo lo que uno les dice”.

Igualmente, Denia, argumenta que apela, y con bastante éxito, a la advertencia del retiro de un refuerzo gratificante como práctica de crianza y control de la desobediencia infantil:

“P: ¿Y qué hace usted cuando se ponen muy tercos?

R: No, lo que hago es que cuando veo que están muy tercos, si veo que algo le gusta a él, entonces yo ya le digo, si hace caso le doy tal cosa que a usted le gusta y si no salado, porque no, entonces ahí por ahí me lo llevo, como dicen, por ahí, yo sé, sin necesidad de pegarle ni de maltratarlo, y le digo, bueno, si usted no hace caso, como a él le gusta tanto eso, que uno le compre esas granjas, entonces, cuando vamos a Cartago no le compro, si no hace caso, entonces yo ya veo, que él hace caso, pero para que me comprés la granja y así, muchas veces no hay necesidad de castigar a los chiquitos”.

A pesar de que se destaca el compartir con los hijos como uno de los momentos más felices de su cotidianidad, prácticamente la mitad de los y las entrevistadas no acostumbra o acostumbraba jugar con ellos (54.3%)<sup>33</sup> ni relatarles cuentos (47.8%).

Entre los que sí lo hacen o hacían sobresalen los juegos de bola, principalmente fútbol (48.3%)<sup>34</sup>, los juegos infantiles tradicionales de movimiento y acción grupal (17.2%) y los juegos de mesa y escuelita (15.5%).

Entre los cuentos e historietas, los más mencionados son los clásicos infantiles (51.4%)<sup>35</sup> como Caperucita Roja y los relatos de la propia infancia del padre y la madre y de cuando los niños eran aún más pequeños (28.6%)

---

<sup>33</sup> Sobre un total de 81 entrevistas.

<sup>34</sup> Sobre un total de 58 que responden afirmativamente.

<sup>35</sup> Sobre un total de 35 respuestas afirmativas.

Denia es de esa mitad que sí acostumbra sacar su tiempo para jugar con sus hijos y relatarles uno que otro cuento, en especial de cuando eran bebés:

“P: ¿Y les cuenta cuentos o historias?”

R: Ah, le encanta a él que le cuente uno cuentos o historias, o que le cuente cuando él era bebé: mamita contame de cuando yo era bebé. Así es el otro, De...<sup>36</sup> también le gusta mucho que yo les hable de cuando ellos eran bebés, como nacieron ellos y como se me veía a mí la panza con ellos, entonces ahora el otro ya está en el kinder, le dice a An...: no diga panza, es estómago”.

Considerados por lugar de residencia, sexo y edad se encuentran distribuciones significativas de relatos de historietas por comunidad, siendo más los padres y madres de las comunidades nativas quienes acostumbran contar cuentos o historietas a sus hijos (66.7% y 35.3% respectivamente)<sup>37</sup>. No existen diferencias significativas en cuanto a las prácticas de juego, aunque sí en cuanto al tipo de juego que se acostumbra realizar con los hijos según el sexo de los progenitores, pues mientras más de la mitad de los hombres acostumbra jugar "bola" con sus hijos (60.6%), sólo un tercio de las mujeres tiene esta misma práctica (24.2%) y mientras una proporción igual de éstas acostumbra realizar con sus hijos juegos infantiles tradicionales como quedó, escondido o brincar suiza, sólo un 6.0% de los hombres participa de este tipo de juegos<sup>38</sup>.

Por otra parte, y si bien no hay preguntas específicas cuyas respuestas puedan ser objeto de tabulaciones frecuenciales, es común encontrarse con que los y las entrevistadas tienden a resaltar las diferencias caracteriales entre sus hijos y a manifestar un trato preferencial según sexo, edad y posición de nacimiento.

Es notoria la diferencia en el trato y uso del castigo físico según la edad y sexo de los hijos, actitudes que se explican por los y las entrevistadas en función de las diferencias naturales de edad y sexo. El primer año de nacimiento y el ingreso a la pubertad parecen ser dos criterios importantes en el inicio y finalización del castigo físico como recurso importante de regulación y formación de los hijos.

En general al niño se le da mayor libertad de vagar y jugar que a la niña, y hay menor preocupación por las tempranas manifestaciones de su sexualidad que por las de ella, un tema que por lo general el padre o la madre evitan discutir con sus hijos independientemente de su sexo.

Al mismo tiempo que se hace que los hijos obedezcan, también se les pone a trabajar en apoyo a las actividades de sus progenitores, incluso en

<sup>36</sup> Los nombres de los hijos son suprimidos para garantizar anonimato

<sup>37</sup> Tabla 41.

<sup>38</sup> Tabla 42

muchas ocasiones a costa de asistir a la escuela. Las niñas son aleccionadas en las labores domésticas, el cuidado de los más pequeños y el mantenimiento de plantas caseras y animales domésticos. Los niños son levantados a muy tempranas horas y han de acompañar a sus padres al campo a fin de aprender con ellos el arte del cultivo, el uso y cuidado de las herramientas de trabajo, el mantenimiento de animales y la aplicación de fertilizantes e insecticidas.

En tales circunstancias, y a pesar de que una mayoría manifiesta no preferir a ninguno en especial (77.3%)<sup>39</sup>, parece muy consonante la tendencia tan frecuente del padre y la madre a identificarse con el hijo o la hija mayor, según que corresponda con el propio sexo, y en quien se tiende a proyectar el propio carácter.

Santiago, es uno de estos padres que se muestran inclinados por su hijo varón y que refiere la existencia de cierto recelo o desconfianza de parte de una de sus hijas, que en su caso asocia con su actitud severa y punitiva, pero que de todos modos, evidencia las diferencias en las prácticas de crianza a resultas de las diferencias de género y, connotativa y contratransferencialmente, los límites que el significativo femenino impone, como cuerpo sexuado, en el inconsciente masculino y sus derivaciones en el imaginario identificatorio paterno.

“P: ¿Cómo es cada uno de sus hijos?”

R: Buenos, algunos de ellos son vergonzosos, otros son amorosos, en fin ...

P: La mayor, la que va a la escuela, ¿cómo es?

R: Un poco aparte

P: ¿Y los otros? ¿Cuáles son los amorosos?

R: Bueno, Carolina, esa que está ahí, es la que es más amorosa, después, el pequeñito también.

P: ¿Y los más aparte, la mayor?

R: No, ninguna de ellas es aparte, sino que, si no que, eeh, algunos como que me tienen, me temen a mi para ciertas cosas, pero aparte no.

P: ¿A cual prefiere usted de todos ellos?

R: Bueno, para serle sincero, este, a todos los quiero igual, pero en sí, le tengo más cariño al más pequeño, por ser hombre y por ser el más pequeño”.

Por su parte Maira expresa de esta manera las diferencias caracteriales de sus hijos por género y el diferencial y tradicional papel modelizador que al respecto desempeñan los progenitores:

“P: ¿En qué ocasiones se siente más feliz con sus hijos?”

<sup>39</sup> Sobre un total de 66 personas que responden

R: Bueno, me siento muy feliz cuando por ejemplo estamos en la casa, bueno, mi esposo, yo y ellos. Y al menos la, la chiquita le encanta cantar y ella es como muy curiosa, le encanta bailar y canta y hace así y de todo. Y entonces, en la tarde los sábados, cuando ya hicimos el trabajo y entonces le decimos que cante. Yo me divierto mucho, y nos gusta porque la hacemos sentir y para nosotros es algo muy importante. El mayor es menos cariñoso pero al menos la chiquilla.. También cuando el mayor dice que se va a trabajar con G..., fijate vos, y el va a trabajar también y yo le mando gallo pinto, café y de todo y entonces a él también le mando una botellita pequeña y yo no sé, me siento así muy satisfecha con ellos”.

Más precisos aún respecto a las preocupaciones por las manifestaciones de la sexualidad infantil y las peculiaridades diferenciales que impone el sexo de los hijos en las prácticas de crianza y en el rol del padre y la madre, resultan los comentarios de Denia y Ester:

“Denia: .... Yo converso mucho con la hermana mía mayor, aquí por cierto, muchas veces aquí hemos conversado, aquí sentadas, nos gusta pasar ratitos así, de recordar el tiempo de antes, que era muy lindo. Antes que nosotras nos criábamos era muy lindo, la niñez de antes no es parecida a la niñez de ahora, uno jugaba con los niños y jugaba con ... no sé, había mucho respeto, había mucho, en cambio ahora, ahora no, los chiquitos como que están muy adelantados, o ... las cosas han cambiado muchísimo. Yo me acuerdo mi niñez que yo jugaba, todavía nosotros, yo llego a Cartago y es bello cuando yo llego a Cartago y me junto con tres o cuatro amigos, claro, ya casados y ya con sus hijos grandes, igual que yo, y nos juntamos y hablamos de la niñez de antes, que no es igual a la que nosotros vivimos, porque yo me acuerdo que con mis amigos yo jugaba de casita, nos poníamos almohadas, yo recuerdo que nos metíamos almohadas en el estómago y agarrábamos un muñeco y lo acostábamos, y nos acostábamos los dos, el chiquillo y ... verdad, juntos, pero malicia ahí no había de nada, no había malicia, lo único era que nosotros jugábamos que aquel chiquillo era el papá o uno era la mamá y el muñequillo el chiquito que nacía, pero ahí usted no iba a ver malicia de nada, al menos yo recuerdo que ni nos besábamos ni nada, era nada más por estar haciendo el papel ahí, ahora no, uno ve los chiquitos de uno, uno mismo saca conclusiones, uno por sus mismos hijos, que no juegan, no tienen aquella niñez. Al menos aquella chiquita que llegó ahora aquí, esa chiquita cuando viene acá, yo tengo que andar vigilando, andar lista porque es una chiquita que no se le puede tener confianza como de que se junte con los chiquitos, porque anda diciéndoles cosas que no, pues que a mi no me

parece que se las diga a los chiquitos míos. No es que voy a decir que los niños míos sean unos santos, verdad, pero es que al niño no se le debe de tratar con malicia, y yo, al menos yo, me pongo a pensar que seguramente es que esa chiquita es así porque talvez los papás se ponen en cosas ahí delante de los chiquitos y ellos se ponen a ver y talvez por eso sea que los niños reaccionan así, entonces cuando llega, yo ando, como le digo, atrás, porque le gusta mucho meterse debajo de las camas con el chiquito y se pone a hablar cosas que yo veo que no son. No es como la niñez como la de uno, yo me acuerdo que nosotros jugábamos, yo con mis compañeritos, jugábamos largo rato, eran horas de horas que jugábamos en un cuarto y a nosotros no nos daba por estarnos tocando, ni por estar diciéndole vulgaridades al chiquillo que estaba con uno.

(...)

“Ester: Diay para mí es una buena madre es, dar un buen ejemplo a los hijos ...

P: ¿Concretamente?

Ester: Veá uno porque uno mismo es el espejo para los hijos. Si yo les doy mal ejemplo a mis hijas diay ellas agarran mal ejemplo mío, entonces yo trataría de darles un buen ejemplo para el día de mañana, mmm, veá, que ellas lleguen a tener como se llama, una cosa, como dijera, que no digan: fue por mi mamá, yo cogí esto por mi mamá veá. Eso no me gustaría a mí, entonces yo trataría, pues de eso veá, darle un buen ejemplo a mis hijas ...

P.: y ¿ un buen padre cómo debe ser ?

Ester: Diay a mí me parece igual veá, tiene que darle el ejemplo a los hijos ...

P: Es igual el padre o la madre digamos?

Ester: No tal vez igual no porque uno madre diay, como ellas son hijas ellas confían más en uno, como diay, tratan de .. siempre uno los hijos confían más en la mamá que al papá.

(...)

P: Y cuál cree usted que necesite mas ayuda?

Ester: Diay para mí la mujer porque ... siempre nosotras las mujeres tratamos de ... verdad de ... porque el hombre tiene mas libertad que uno mujer, entonces diay para mi ellas son las que... y uno tiene que, que, que, ... porque el hombre diay ellos ya se hacen hombres y se van que a divertirsen, ya eso esta en uno verdad si, si le da como dicen, si le alcahuetea al hijo que llegue a tal hora o, o, ... uno le llama la atención o, pero si usted le llama la atención y le dice al hijo bueno hijo esto estaba mal así, así y así diay algún día si el lo quiere aceptar ya eso es cosa de ellos verdad, pero uno mujer siempre,... tiene siempre las de perder -ja ja- y tiene mas peligro pues eh ... cuestión de eso de la ..., es que siempre tiene uno la de perder siempre la mujer.

P: Ya.

Ester: En cambio el hombre no.

(...)

P: ¿Y de que manera expresa un padre su amor a los hijos?

Ester: Diay, para mi este, tiene ellos, el, tiene que darle amarla, amarla a ella aconsejarla, de vez en cuando, como dicen, acariciarla, porque si el padre no acaricia a la hija pequeña, si la llega a acariciar grande, la hija no se deja porque cree que ha ..., siempre tiene uno un cierto resentimiento que es como se oyen esas en cuestión de las violaciones de los padres de los hijos, entonces el padre tiene que ir, como se llama?, como dice ... como le dijera?, este pues, tratar los güilas de pequeños porque los hijos vayan agarrando confianza en uno, en los padres vea?

P: Mj

R: Porque ya si un padre no le da amor a un güila pequeño y ya quiere ir a abrazar a la hija ya grande la hija no se va a dejar

P: Mj

Ester: ¿Porque él cree, ella cree que va por otro camino vea? decirmente así

P: Si ...

Ester: Entonces el padre tiene que darse, como dicen, respetarse, y cuando uno está como dicen, pues para mi esto veá?. Tal como diay uno mismo yo a él, el único que tengo el hijo, yo de vez en cuando trato veá? de darle caricias como madre veá? y darle consejos a él.

P: Pero ...

Ester: Ellos también conmigo”.

También se revela *el instinto y psicología de género* cuando la mujer manifiesta un especial afecto, identificación y orgullo por la hija mayor, como en el caso de Adelaida, quien destaca los oficios que su hija ha aprendido merced a su ayuda y sacrificio:

“P: ¿Y para sus hijos?

R: Ah, para mis hijos, bueno, este, yo tengo tres hijos que no son de él, verdá, y una, la mayor es de, bueno, yo le dí estudio, lo que pude. Ella tiene, a mis pobrezas, yo le dí muchas cosas a ella que, bueno, digamos que hoy en día me las agradece. Ella tiene siete títulos, bajo mis pobrezas yo se los di, dando y dando, después ella se casó y agarró otros. Es costurera, como es que le dice?, esto ...

P: ¿Modista?

R: Sí, alta costura, como una persona que tiene ya un puesto que es superior, que sabe muchas modas, usted me entiende, ella, digamos que es modista. Después tiene de hacer eso, tiene un curso de no sé cuando para hacer eso.

P: Cerámica

R: Cursos de cerámica. Después cursos de aprender a hacer cortinas de bambú también; después hacer ramilletes de novia, hacer ramos muy lindos como para sala, como para salas, muchas cosas así. Bueno, ella sabe muchísimas cosas, es pintora, esa es la única. El varón, ese no aprendió nada, ese no quiso estudiar; yo le digo a él que estudie, que por lo menos en la noche que estudie, que vaya al colegio y no, no, no quiere y no quiere. Bueno, diay, yo deseo para que tenga un puesto y no ande así trabajando aquí, trabajando allá y no, no quiere, él es pesquero. Y la otra tiene a su marido, que ese no la deja ni estudiar ni nada pues él trabaja y la mantiene.

(...)

P: ¿A qué hijo prefiere?

R: Diay, yo los prefiero a todos, pero más a la hija mayor porque esa es la que me debe más”.

Finalmente, en cuanto a expectativas de los hijos, la mayoría piensa que hay que dejarlos que escojan su propio camino.

Inusitadamente radicales son las exclamaciones de Ernesto, compañero de Denia, de 46 años y oriundo de Los Chiles, Grecia, quien resalta la meta de potenciar la independencia y capacidad de los hijos a valerse por sí mismos:

“P: Entonces ¿cree usted que usted es un buen padre?

R: No, no ... yo no puedo ser un buen padre, todavía no estoy al frente, el día que mi hijo, lo vea luchando contra sus propios problemas de él.

P: Mhm

R: Y, y vea ... que verdaderamente le hace frente a sus propios problemas, y llega a donde mí y me dice papá ... estoy jodido y este problema me está jodiendo, y yo le pregunto ... y qué, te sentís con güevos de enfrentarte a él y él me diga sí ... soy un buen padre, eh ... eh, pero si él me dice que se agüeva de que le da como vueltas también, eh!, no soy buen padre ... no he hecho un hijo bien, por eso, hasta aquí ... talvez me falta un poco, pa yo poder decir, soy un buen padre ... lo voy a admitir lo que económicamente le puedo dar, le digo a mis hijos toda la verdad ... me baño con ellos, como dicen chingo, a culo pelado, no ando con esa cuestión de la intimidad, si me preguntan les contesto, si tengo que echarme un trago, una cerveza ... los hecho con ellos, si tengo que pelear con la mujer peleo en frente de ellos, no voy a esconderme por eso, y, y ... ellos se crían con esa, con esas cosas, qué quiero yo?, qué quiero yo?, enseñarle a los hijos que, que cada día que pase que es importante ... es algo, que no tiene con qué comprarse ... de la noche, de la mañanita, hasta el

anochecer y después de la noche, esto es lindo, pasar por esta tierra es lindo, quiero enseñarle a mis hijos ... qué esto es bonito, y que no hay que agüevarse ... salados pero, no sé si lo lograré”.

Muy por el contrario opinan entrevistadas como Adelaida, quien es de la idea de que son los padres quienes saben lo que más conviene a sus hijos y deberían ser entonces quienes decidan en su estudio:

“P: ¿Usted que piensa quien debe decidir en estos casos de estudio?

R: ¿Quién tiene que decidir?

P: Ajá

R: ¿Para los hijos o para uno?

P: Es decir, los hijos, ¿quién debe decidir sobre lo que ellos tienen que estudiar?

R: Diay, para mí que son los padres, no?

P: ¿Por qué a usted le parece?

R: Porque es una cosa que uno le desea lo mejor a ellos, para el día de mañana que es de ellos, verdá. Ya uno no, ya uno no sabe, si muere ya está, en cambio ellos todavía siguen, verdá y me parece que es una gran cosa”.

Afirmación que se contradice con la de su compañero, quien a pesar de realzar el valor del estudio y lamentarse de que sus padres no le dieran la oportunidad para hacerlo, ha dejado al libre albedrío de su hijo el continuar o no sus estudios y éste los ha abandonado.

Actitud licenciosa hacia el estudio en que, más que una actitud liberal respecto a los hijos, pone en clara evidencia la ambigüedad y resistencia que experimenta el campesino ante esta práctica altamente valorado por los sectores medios ciudadanos, y la función que el niño ocupa a muy temprana edad como fuerza de trabajo en la formación productiva campesina.

Resumiendo, podemos concluir que cualidades como comprensión, afecto y dedicación constituyen en los y las entrevistadas ideales de rol tanto paterno como materno, aunque la actitud formativa y proveedora es más resaltada en el ideal paterno, mientras que la dedicación, la solicitud y el buen trato lo son en el ideal materno.

Con respecto a sus prácticas de crianza, la mayoría se considera a sí misma y a su pareja como buenos padres y madres, de trato afectuoso, comprensivos y solícitos. Apreciaciones que no parecen experimentar disonancias con el hecho de valorar el empleo del castigo físico en la crianza de sus hijos, el que no sólo consideran necesario sin excederse, sino que emplean con alguna frecuencia.

Consideradas esas prácticas de crianza y expectativas de rol por lugar de residencia, sexo y edad, son los habitantes de las comunidades migrantes quienes en mayor proporción destacan la disposición comprensiva y orientadora como cualidad que distingue a una buena madre y se consideran

a sí mismos como buen padre o madre, mientras que los habitantes de las comunidades nativas tienden a tener más esa percepción con relación a su pareja como buen padre o madre, lo que no es óbice para que también sean éstos los que en mayor proporción consideran a su pareja como más severa.

Por sexo, son más las mujeres que los hombres quienes se consideran como buena madre al tiempo que califican a su pareja como más severa en el castigo y correspondientemente, resultan ser más los hombres quienes se consideran como más severos en el castigo y a su pareja como buena madre. Ambos géneros parecen coincidir con relación a las expectativas de rol y las cualidades que distinguen a una buena madre, aunque los hombres tienden a destacar la cualidad del buen trato y las mujeres la capacidad dialógica y orientadora. Asimismo, es común encontrarse con que unos y otras tienden a resaltar las diferencias caracteriales entre sus hijos y a manifestar un trato diferencial y preferencial según el sexo de éstos.

Finalmente, resultan ser las personas más jóvenes las que manifiestan un mayor nivel de autocrítica y crítica para considerarse o considerar a su pareja como buen padre o madre.

En síntesis, si bien la mayoría tiende a retratar un escenario familiar signado por una pauta de autoridad racional en la crianza, centrada en la comprensión, el apoyo, la tolerancia, el afecto y la comunicación, las reiteradas referencias al empleo ocasional y justificado del castigo, la importancia del respeto y la obediencia e incluso la reticencia a jugar con los hijos, llevan a la conclusión de que estas prácticas son menos ocasionales de lo que se afirma y que su actitud es más punitiva, dominante y autoritaria de lo que se está dispuesto o dispuesta a reconocer.

**CAPÍTULO III**

**RELACIONES DE GÉNERO: ENTRE LA  
COMPLEMENTARIEDAD PATRIARCAL, LAS  
FALENCIAS MASCULINAS Y LA AUTOSUFICIENCIA  
FEMENINA**

### **3. RELACIONES DE GÉNERO: ENTRE LA COMPLEMENTARIEDAD PATRIARCAL, LAS FALENCIAS MASCULINAS Y LA AUTOSUFICIENCIA FEMENINA**

División de roles y prácticas y expectativas de interacción según género, son los contenidos de este capítulo en que se destacan las actitudes de unos y otras frente al machismo y las diferencias que se adscriben a hombres y mujeres en sus relaciones de pareja, responsabilidades familiares, cualidades distintivas y prácticas y expectativas de crianza según el sexo de los hijos.

Las representaciones, expectativas y relaciones heterosexuales se fundan en una precisa división tradicional de roles y en la que los y las entrevistadas manifiestan las actitudes del patriarcado que otorga a los hombres el predominio sobre las mujeres. Afecto, cuidado y respeto en la pareja dependen de la adaptación a esta precisa y tradicional división de papeles:

El hombre -expresan E. Fromm y M. Maccoby- debe satisfacer las necesidades de su familia y protegerla mientras que la mujer debe cumplir con sus quehaceres y no debe esperar la misma libertad que tiene su esposo (Fromm y Maccoby, 1970-1974; p. 335).

Adelaida no muestra reparos en reconocer la realidad y legitimidad de esta división que le adscribe al hombre una mayor fortaleza, autoridad y libertad con respecto a la mujer:

“P: ¿Usted cree que las mujeres tienen que tener los mismos derechos que el hombre?

R: En muchas ocasiones no, porque nosotras las mujeres no podemos ser igual que el hombre.

P: ¿Por qué?

R: Porque el hombre si tiene su mujer en su casa el hombre manda a su mujer, mentira que la mujer va a mandar al hombre y hay cosas que el hombre hace y mentira que nosotras las podemos hacer, como volar hacha, volar machete, andar en la calle, amanecer en la calle. Muchas cosas que hacen ellos nosotras no podemos hacer.

P. ¿Por qué cree usted que las mujeres no lo podemos hacer?

R: Porque no, me parece que no estamos capacitadas para ser igual a un hombre”.

Actitud que se corresponde con las afirmaciones de Ernesto quien, a pesar de destacar como pocos los valores del diálogo, la responsabilidad compartida y la igualdad de género, defiende el derecho que en última instancia corresponde al hombre como cabeza de familia:

“P: Mhm, y ¿deben tener los mismos derechos, las mujeres que los hombres?”

R: En ciertas cosas sí, pero en otras no, por ejemplo hay decisiones que ... decisiones en la vida, en el matrimonio que deben ser tomadas por el hombre, porque ... es que yo siempre he entendido esto, un refrán muy usado ... como se dice, la mujer en la cabeza del hombre, si pero yo como hombre aunque sea soy el sombrero de la cabeza, por qué yo voy a estar arriba de ella. ¿En qué sentido?, el orden del hogar debe tener una dirección y aunque yo tenga menos capacidad yo soy la cabeza ... yo soy la dirección, que hay que consultarlo ... hay que consultarlo, hay que consultarlo con ella, pero hay un momento, en que tiene el hombre que decidir sin consulta ... sin consulta, y eso yo pienso que es un derecho que la mujer se lo debe dar al hombre.

La figura del hombre está asociada al rol de proveedor y autoridad en el hogar, y a las cualidades de honradez y honestidad (44.9%)<sup>40</sup>, laboriosidad (38.5%), responsabilidad (23.1%), respeto a la mujer (19.2%), y ausencia de vicios (16.6%), sin faltar la disposición afectuosa como padre y esposo (11.5%). La de la mujer, al rol de crianza y labores domésticas, y las cualidades de ser decente, íntegra y honesta (65.7%), hogareña, buena madre y esposa (52.0%) e inteligente e independiente (15.1%), sin faltar las referencias a la fidelidad (9.6%).

Por lugar de residencia, sexo y edad, distribuciones que, como en prácticas de crianza, no son objeto de medidas de significancia estadística al no contemplarse las categorías de respuesta como mutuamente excluyentes, más personas nativas que migrantes resaltan la laboriosidad y la ausencia de vicios como cualidades deseables en el hombre (50.0%/28.6%), y la honestidad y honradez en las mujeres (73.3%/59.0%), mientras que estas últimas resaltan más que aquellas la honestidad y honradez como cualidad deseable en el hombre (52.4%/36.1%) y la inteligencia e independencia como cualidad deseable en la mujer (23.1%/5.9%)<sup>41</sup>.

Por sexo, las mujeres destacan más que los hombres las cualidades de responsabilidad (30%/15.8%) y ausencia de vicios (25.0%/7.9%) como cualidades deseables en el hombre y el ser buena madre y esposa como deseables en la mujer (66.7%/37.8%)<sup>42</sup>.

Por edad, las cualidades de honestidad y honradez y laboriosidad en el hombre, parecen mostrar un comportamiento en U, siendo las personas más jóvenes y las de mayor edad las que resaltan más tales cualidades (43.7%, 28.0%, 58.3% y 70.0% respectivamente), mientras que la mención de

<sup>40</sup> Sobre un total de 78 personas entrevistadas que responden

<sup>41</sup> Tablas 43 y 46

<sup>42</sup> Tablas 44 y 47

las cualidades de responsabilidad (31.2%, 32.0%, 16.7% y 10% respectivamente) y respeto a la mujer (31.2%, 20.0%, 16.7% y 10.0% respectivamente) muestran un comportamiento más bien en sentido inverso al del incremento en la edad<sup>43</sup>. En cuanto a las cualidades de la mujer, mientras la mención de honestidad y honradez tiende más bien a mostrar un comportamiento hasta cierto punto progresivo con la edad (53.3%, 65.2%, 79.2% y 66.6% respectivamente), la mención de buena madre y esposa muestra una perfecta relación inversa con el incremento en los años (86.7%, 47.8%, 41.7% y 33.3%)<sup>44</sup>.

Álvaro resalta de esta manera el ideal de laboriosidad, el rol de proveedor y la función de salvaguarda del hogar del hombre, en su respuesta al cuento sobre el niño que perdió el dinero con que se le mandó a hacer un mandado:

“R: Bueno, según la edad del niño, y si es todo el tiempo que lo hace se merece un castigo no drástico, pero también a mí me parece que los niños no son los de buscar la comida para un hogar, sino el hombre, porque yo siempre me he preocupado por la comida de mi hogar, la traigo yo. No es ni la esposa ni un hijo la que tiene que ir a traer, sino yo mismo quien debe tener todo lo que es los alimentos en la casa, porque, diay, para eso uno es”

(...)

P: ¿Y qué hizo el esposo?

R: Bueno, ahí el que haría cualquier gestión es el esposo, no la esposa, porque uno es el que defiende casi siempre”.

Por su parte Genaro, ante la pregunta de "¿Cuáles son las cualidades o virtudes que un hombre debe tener?" reafirma estas convicciones y destaca el rol doméstico y la integridad y el recato que debe imperar en la mujer:

“P: ¿Y las de la mujer?

R: ... Bueno una mujer debe ser muy femenina andar como una mujer, vestida decentemente, porque es por eso que los hombres ya no respetan, si son las mujeres las que andan provocando con esa ropa que andan, también la mujer debe ser honrada...eeh... muy, como dijera, muy dulce, yo creo que hasta en la forma de caminar debe cuidarse una mujer...eeh, ser muy humilde, yo creo que eso es lo principal”.

Resulta también la integridad y el recato en la apariencia la principal virtud de la mujer que destaca Ernesto:

<sup>43</sup> Tabla 45

<sup>44</sup> Tabla 48

“P: ¿Cuáles son las cualidades o virtudes de una mujer?

R: Mhm, ¿Que una mujer debe tener?. Es parecido, la mujer debe ser siempre un ejemplar en sus principios ... defender sus principios, eh ... explicarse con sus gustos, y sobre todo en las vestiduras, una mujer tiene ... una mujer tiene que ver mucho la vestidura, una mujer le gusta muchos hombres ... demasiado sexi, incorrecto, se ve mal, una mujer en su vestidura correcta ... en su forma de expresarse, de caminar de hablar debe ser ... una persona celosa, una mujer clara en su forma de hacer las cosas ahí se hecha de ver ... casi con solo el modo de vestir se ve la belleza de la mujer, así sea la mujer más fea, para mí debe ser.

Ester complementa, desde la perspectiva femenina, estas expectativas de la función proveedora y de autoridad en el hogar del hombre, y del rol doméstico y más bien subordinado de la mujer:

“P: ¿Y cuáles cree usted que son las cualidades o virtudes de, que un hombre debe tener? Lo mejor de alguien?

R: ...

P: Digamos una cualidad, este, una cualidad, es decir, que es lo que hace que uno pudiera, digamos, decir, un hombre es bueno?

R: Ah, ya, diay, tal como mi esposo, lo veo tan bueno, bueno porque, a como dicen, cuando yo necesito algo vengo y se lo pido, él nunca me niega nada, veá, siempre él está en la disposición mía, veá, lo que yo le pido él siempre me lo da. Y él es bueno porque, por eso le pido, veá, que, él nunca me dice que no.

(...)

P: Bueno, usted, ¿su trabajo en qué consiste?

R: Diay, el hogar, como dicen, hacer todos los deberes de la casa y dedicarme a lo, a mi esposo, que es lo más útil, que, mis hijos, ja ja”.

El hogar y sus tareas cotidianas constituyen entonces el escenario natural de la mujer para el que es entrenada y socializada. Mantener el hogar limpio y ordenado, lavar y barrer, consumen su vida diaria.

La crianza de niños es una responsabilidad fundamentalmente femenina, quien a pesar de poder llegar a ser en algunas ocasiones más severa en el trato que el hombre, es sumisa a la autoridad masculina y necesitada de su protección.

Las actividades asociadas al escenario del hogar tienden a ser invisibilizadas en su condición de trabajo que sólo es reconocido para el caso de las actividades productivas y remunerativas masculinas.

Conforme crecen, los niños son más libres y se les consiente y permite jugar más, aunque también deben de integrarse a las actividades del campo que realiza su padre, mientras que las niñas desde temprana edad han de ayudar en la casa y cuidar a los más pequeños. Socialización

diferencial en la que los papeles vicariamente modelizadores del padre y la madre resultan fundamentales.

Maira expresa de esta manera, la construcción diferencial de la identidad de género que se fomenta desde el propio seno del hogar:

“P: ¿Qué piensa del machismo?”

R: Ah no, el machismo no debe ser, vea. Aún así uno como que no puede salir de eso. Yo por ejemplo me gusta que Mary me ayude, yo le enseño como hacer el oficio, que ella me vea haciéndolo. A veces ella me dice: Mamá, yo le lavo los platos. Aunque haga un reguero, yo me siento muy contenta, pero yo creo que no me haría la misma gracia así, si Diego hiciera lo mismo”.

Por su parte José, destaca la actitud modelizadora diferencial que muestra el padre con respecto a los hijos, sobre todo a partir de la edad en que el niño y la niña ya pueden desempeñar ciertas actividades:

"R: ... lo mismo cuando se van conmigo a trabajar, que me acompañan los dos, sí, la chiquilla sólo a pasear sale conmigo".

Ester por su parte resalta la mayor libertad de acción que se le permite al hombre en contraste con la mayor limitación de movimiento para la mujer:

“P: Y cuál cree usted que necesita más ayuda?”

R: Diay, para mí la mujer porque ... siempre nosotras las mujeres tratamos de ... verdá de ... porque el hombre tiene más libertad que uno mujer, entonces, diay, para mi ellas son las que ... y uno tiene que ... porque el hombre, diay, ellos ya se hacen hombres y se van, que, a divertirse, ya eso está en uno, verdá, si, si se le dan como dicen, si le alcahuetea al hijo que llegue a tal hora o, o, ... uno le llama la atención o ..., pero si usted le llama la atención y le dice al hijo, bueno hijo esto estaba mal así, así y así, diay, algún día si el lo quiere aceptar ya eso es cosa de ellos, verdá, pero uno mujer siempre ... tiene siempre las de perder, ja ja, y tiene más peligro pues eh ... cuestión de eso, de la ... es que siempre tiene uno la de perder, siempre la mujer

P: Ya.

R: en cambio el hombre no”.

Tanto hombres como mujeres tienden a pronunciarse contra el machismo que entienden como aires de superioridad, agresión y amedrentamiento del hombre en contra de la mujer y el no compartir las responsabilidades domésticas, y lo consideran como el resultado de las

prácticas de crianza, sin embargo cerca de la mitad (45.5%)<sup>45</sup> opina que la mujer no debe aspirar a la igualdad sino a una relación de complementariedad en que cada quien se dé su lugar, asignación relativa que en última instancia responde a la primacía masculina como centro de autoridad en el hogar y las relaciones de género.

Genaro manifiesta de esta manera la conciencia de estas diferenciales prácticas de crianza, a la vez que el tradicional fatalismo campesino como para que dicha conciencia pudiera devenir en cambios de seguimiento reflexivo:

“P: ¿Qué piensa usted del machismo?”

R: ... Bueno me parece que no está bien, realmente mucho tiene de culpa la familia porque uno ve que en casa, al papá jamás coger una escoba, aunque ahora que sepa que eso no tiene de malo, que le digo en que es algo que ya uno trae, pero la verdad es que no debería ser así, pero diay así es y que se puede hacer, pero yo no estoy de acuerdo.

Pero más allá de esta actitud resignante, unas y otros se identifican con los valores del patriarcado y consideran las pretensiones de liberación femenina como una de las causas de la pérdida de valores en nuestros días.

Actitudes disonantes en las que parecen cristalizar los desencuentros propios de la crisis de valores del patriarcado ante el avance de las ideas modernas y las convicciones emocionalmente más arraigadas de una sensibilidad construida en torno a las diferencias y sus secuelas.

Así, María e Ignacio se complementan perfectamente en su rechazo conjunto al machismo y a la vez en achacarle a la liberación femenina responsabilidad en la crisis de valores que perciben consume al mundo moderno. Pero más allá, sus actitudes constituyen las dos caras de una única moneda que, en el anverso masculino, se expresa como temor fálico de perder el control y, en el reverso femenino, como deseo edípico de sentirse bajo la tutela de un hombre firme y responsable. Su antípoda, ese hombre débil y castrado, constituye fuente de hostilidad, decepción y desprecio femenino y razón del temor y el anhelo de control masculinos:

“P: ¿Qué piensa del machismo?”

María: El machismo es muy malo, la persona se siente Super Man. Cuando el hombre es así, es terrible porque la mujer le llega a tener miedo y no respeto y eso son dos cosas muy diferentes. Yo creo que uno debe respetar la palabra que él dice, pero no dejar de hacer algo solo por miedo a que lo regañen o le peguen.  
(...)

P: ¿Deben tener las mujeres los mismos derechos de los

---

<sup>45</sup> Sobre un total de 77 entrevistados y entrevistadas que responden

hombres?

María: No creo que deban tener los mismos derechos de los hombres, ya que actualmente a como está el mundo, es precisamente por eso, porque la mujer al sentirse liberada quiere ser igual al hombre y eso jamás, porque el hombre en ciertas cosas es superior a la mujer. A la mujer por lo general le gusta sentirse protegida por él y no al contrario.

(...)

P: ¿Usted cree que las mujeres tienen que tener los mismos derechos que los hombres?

Ignacio: Yo creo que no

P: Por qué?

Ignacio: Por el machismo, ja ja. Es que hay una cosa entre la mujer y el hombre, tuviera que haber una diferencia, por el motivo de que la mujer se siente con más fuerzas y por eso es que han sucedido muchas cosas ahora en Costa Rica, verdad. Porque la mujer se siente ahora demasiado libre, se siente más que el hombre, conforme las leyes, y desde que eso sucedió, yo he visto varios casos, al menos aquí un caso, que la mujer apenas sacó la escritura de la parcela vino y se le metió con otro hombre al esposo y lo mandó al carajo y ella se quedó con la parcela ahí, verdad. Y si ella no hubiera tenido ese derecho, yo creo que ahí estuviera con él, pero, diay, se sienten más, más que se valen por ellas solas, verdad”.

Genaro por su parte expresa así este sentimiento de desasosiego y temor que despierta lo femenino en el inconsciente masculino y que deberá ser conjurado mediante su domeñamiento y desexualización:

“P: ¿Usted es celoso?

R: Tal vez celoso no, receloso, je, je. No es que sea celoso, es que, como le dijera, hay ciertas cosillas que no me gustan, ya la doña me conoce y ya sabe como soy yo.

P: ¿En qué condiciones es usted celoso?

R: Eeh, por ejemplo no me gusta, no es que yo quiera tenerla encerrada, pero me gusta que cuando yo llego del trabajo ella esté aquí en la casa esperándome, y que cuando salga me avise a donde va, para mi la mujer mía es la más linda del mundo, por eso no me gusta que ande con ropa provocativa que llame la atención de los otros hombres, no me gusta que ande con ropa tallada, porque sólo a mi me tiene que lucir, a nadie más”.

En fin, que el pretendido rechazo al machismo no pasa de la proclama o cliché ideológico que necesariamente se estrellará contra convicciones profundamente arraigadas en la estructura de carácter social campesina.

Bajo el primado patriarcal el hombre goza de una libertad de movimiento y acción que resulta censurable en la mujer. La virginidad en particular constituye una virtud expresiva de la mujer, una actitud de la que se tiene que sentir orgullosa y prueba de fortaleza en momentos de debilidad. Complementariamente, y si bien la fidelidad constituye un principio en el que se sustenta la relación de pareja, resulta más vinculante para la mujer quien, por su condición de madre, debe de abstenerse de su trasgresión y ser cauta en su reclamo al hombre, en quien la infidelidad resulta más natural y tolerable.

Aspectos de esta diferencial actitud entre hombres y mujeres ante la infidelidad, se manifiestan en Genaro, quien expresa que mientras un hombre puede salir con otras mujeres pero manteniendo el cariño por su esposa, cuando una mujer engaña a su marido es porque ya no lo quiere:

P: ¿Qué debe hacer un hombre cuando la mujer lo engaña?

R: ... Eeh, es que... no sé... es difícil decir lo que uno haría ... pero yo pienso una cosa, si la mujer lo traiciona es porque ya no lo quiere a uno... es que yo creo que una mujer que anda con otro ... este, es porque ya no quiere al marido, entonces que se puede hacer, aunque la Iglesia lo prohíba, es que ya nada se puede hacer, es que ni hablar porque las cosas ya están hechas, entonces no hay nada que hacer.

P: ¿Y si es el hombre el que engaña a la mujer?

R: ...Bueno yo le diría que lo mismo, pero en el hombre es diferente, uno puede andar con otra pero a la que quiere es a la esposa, porque es la que está en la casa ... yo creo que todas las mujeres piensan que el marido les puede dar vuelta, pero claro no debería ser así ... yo creo que es por el machismo verdad, parece”.

María resulta paradigmática al respecto:

P: ¿Qué debe hacer un hombre cuando le da vuelta la mujer?

R: Yo me imagino que un hombre cuando le pasa eso debe dar media vuelta e irse y no buscar venganza contra ella ni contra él.

P: ¿Y qué debe hacer una mujer cuando el hombre la engaña?

R: La mujer dependiendo de las circunstancias debe perdonar, especialmente si hay hijos de por medio, porque uno debe dar siempre buen ejemplo y tratar de que tengan un hogar estable, o sea, que no falte ni la madre ni el padre”.

Por su parte Ester, si bien destaca la importancia de la fidelidad en la relación de pareja como un acto de respeto mutuo, termina por reconocer que ello es más vinculante para la mujer que para el hombre, dada la responsabilidad que ésta tiene para con los hijos. La imagen de mujer-compañera queda así indisolublemente sometida a la de mujer-madre y ésta a la entrega y sacrificio por los hijos:

“P: ¿Es usted celosa?

R: sí

P: ¿Mucho?

R: No no, no, pues mucho no, veá, pero cuando uno ve cositas raras, ya, ja ja.

P: ¿En qué circunstancias es que es usted celosa, cuándo es que es?

R: Bueno, yo creo que desde que me junté, je je.

P: Desde que se juntó, je.

R: De que me casé con él.

P: Ajá

R: Siempre daba ...

P: Con respecto a ... ¿con qué celda usted a su esposo, digamos, con qué cosa?

R: Diay, hay veces uno, o el mismo diablo será. Porque dicen que el celo no es bueno ...

P: Si, no es de Dios.

R: Si, del mismo diablo que le ponen a uno.

P: Ajá

R: Pero diay, hay veces uno ve cosas, veá, del hombre, o tal vez el hombre no, no, ya uno agarra aquello por, es donde comienza uno a, hasta que escarbe, escarbe y tal vez encuentra, la persona veá ... y, pero no, no, en eso siempre él, o será que estoy equivocada, pero siempre él, él siempre me ha, cuestión de, tanto él como yo, estamos, respetar.

(...)

P: ¿Y si es el hombre que engaña a la mujer, que debe hacer la mujer?

R: diay, uno siempre tiene que, siempre, como dicen ... siempre está debajo del hombre, porque diay, diay, uno mujer se siente más, como se llama?, más, pues, diay, si uno dice, diay, si yo dejo a este hombre, diay, yo, si uno tiene hijos, otro hombre no, no va a ver la, la, a como lo ve el papá a los hijos nunca. Entonces uno tiene que perdonar al hombre por los hijos. Diay, como le digo yo, uno perdona una vez y sigue perdonando, pero llega a un límite, que explota la bomba.

P: ¿Y qué hace?

R: Diay, cada uno busca por donde”.

Se resalta así como la condición materna se asocia a una responsabilidad y entrega en la mujer que no tiene correspondencia con la paternidad en el hombre. Pero la resignación y renuncia en la mujer tiene su límite, incluso por razones del mismo imperativo categorial materno que tanto legitima la subordinación de la mujer al hombre, como lo expresa claramente Maira, compañera de Genaro:

“P: Y qué debe hacer la mujer cuando la traiciona el hombre?

R: Como somos tan tontas, siempre perdonamos, pero ellos no aguantan nada. La Iglesia no permite el divorcio, pero muchas veces es preferible que vivan separados, cuando por estar viviendo juntos se está dañando mucho a los hijos o la pareja misma”.

En el marco del patriarcalismo el hombre es suspicaz y posesivo, puede serle infiel a su esposa pero no siente que la ha traicionado mientras mantenga a su familia. La mujer por su parte, debe preservar su virginidad hasta llegar al matrimonio y guardar a toda costa su fidelidad, caso contrario, y aunque haya sido víctima de las circunstancias, es objeto de culpabilización y censura en el imaginario masculino.

Así, en su respuesta al cuento de los guardias que abusan de la esposa del campesino, más que los sentimientos de vejación que la mujer pueda experimentar, resalta Ernesto la vergüenza que podría estar experimentando ante su marido, esto es, culpabilizándose de manera inconsciente por provocar de alguna manera la lujuria de los guardias a los ojos de su compañero:

“P: Mhm, cuento tres: " Varios guardas armados, borrachos, manosean o acarician a la esposa de un agricultor, que pasa con él del brazo en frente de una cantina" ¿Qué piensa?

R: Varios guardas armados pasan por ... eh, al frente ¿cómo es?

P: Están armados, borrachos.

R: En una cantina.

P: En frente de una cantina, pasa un agricultor con la esposa al frente de la cantina, la manosean o la acarician.

R: No son guardias, esos no son guardias ... son matones, porque si fueran guardias no se portan así, son matones vestidos de guardias.

P: Y ¿qué siente usted, de eso?

R: Un papel mal ejecutado por parte de los guardias no debe darse cuando es guardia uno.

P: Y ¿qué hizo el esposo?

R: El no puede hacer nada, eran un montón de guardias, que podía hacer él, nada más ver el ... la injusticia, enojarse, cualquier cosa, era de valor... nada podía hacer.

P: Y ¿qué sintió la mujer?

R: Ja, ja ¿Qué puede sentir la mujer, un montón de cosas, depende de la clase de mujer ... la vergüenza, ante su marido”.

No resulta extraño entonces que la violación sea percibida como el peor de los crímenes, pues destruye las ilusiones de la mujer y la marca para toda la vida. Ningún hombre la querrá así. Lo que la signa entonces no es el ser objeto de agresión, sino el perder su condición de pureza o virginidad. A la pregunta de

“¿cuáles son los peores crímenes que puede cometer una persona?, responde Genaro:

“R: ... Bueno, yo creo que las violaciones

P: ¿Por qué?

R: Diay, porque le rompen todas las ilusiones a las mujeres y les destruyen toda la vida, ve tal vez esas mujeres o también chiquitas últimamente se ha visto mucho, estee, quedan marcadas para toda la vida, y diay ya ningún hombre las va a querer así”.

En síntesis, hay la convicción de la complementariedad de roles en las relaciones de género, en que se exaltan la fortaleza, el temperamento activo, el "status" público, la severidad y autoridad del hombre y el "status" doméstico, la dedicación, comprensión y aceptación de la mujer.

Y sin embargo, prácticas como haber asumido la parcela durante la ausencia de su marido, participar colectivamente con otras mujeres de la comunidad en proyectos productivos y hasta la referencia a una mayor severidad que su esposo en la crianza de los hijos, desmienten, o cuando menos matizan significativamente esta concepción patriarcal y complementarista del rol femenino, disonancia que a decir verdad no resulta tan singular y por el contrario parece la constante de tantas y tantas mujeres que temporal o permanentemente asumen por entero las riendas del hogar y su manutención práctica y expresiva.

Por una u otra razón, en las experiencias de vida campesina, el hombre ha fallado una y otra vez en sus responsabilidades familiares proveedoras y la mujer se ha visto obligada a cumplir el doble papel de proveedora y nutricia, experiencias que se replican de progenitores a hijos, pero que lejos de replantear las diferenciales expectativas de género, alimentan el desprecio femenino por un hombre castrado que no honra su virilidad.

Así, antes de desnudarse la carencia fálica patriarcal a los ojos femeninos, la experiencia contrafáctica toma el camino de la protesta y el reclamo a su incompetencia para responder a ese lugar del padre, fantasía en la que se entremezclan los metaconscientes organizadores socioculturales falocéntricos y los inconscientes fantasmas edípicos de los procesos primarios.

## **CAPÍTULO IV**

# **REPRESENTACIONES DE FAMILIA: ENTRE LA SANGRE Y LA ALIANZA**

#### 4. REPRESENTACIONES DE FAMILIA: ENTRE LA SANGRE Y LA ALIANZA

Significado e importancia de la familia, deberes y responsabilidades para con ella según género y lugar de los hijos en la integración y dinámica familiar, por comunidad de procedencia, sexo y edad de los y las entrevistadas constituyen los contenidos básicos de este capítulo, en el que se resalta la importancia relativa, y a veces conflictiva, que las raíces familiares de origen y la familia de alianza, así como la progeñe y la división patriarcal de roles, desempeñan en la cotidianidad, imaginario e ideal identitario campesino.

La familia constituye la principal fuente de satisfacción y razón de ser en la mayoría de las personas entrevistadas (67.7%)<sup>46</sup>, cuyos momentos más felices están asociados a las experiencias de formar un hogar y tener hijos.

Los deberes y responsabilidades que tanto hombres como mujeres tienen para con el hogar y como pareja destacan como los principales valores y virtudes que caracterizan al hombre y a la mujer: el hombre respetando su hogar y velando por su integridad (23.1%)<sup>47</sup>, la mujer dedicándose con esmero a su preservación y diaria manutención (52.0%), siendo en ambos casos más las mujeres que los hombres y las personas de menor edad quienes resaltan tales valores y virtudes<sup>48</sup>. Afecto y respeto son los principales ejes éticos sobre los que descansa la relación familiar (81.5%)<sup>49</sup>, entre cuyos miembros se resaltan también virtudes como honradez, responsabilidad, pudor y humildad (58.5%), siendo más los nativos (73,3%/45.7%) y el grupo de 40-49 años (80.9%/50.0%, 42.1% y 62.5% respectivamente)<sup>50</sup>.

Ignacio y Ester y Genaro y Maira lo expresan muy bien en sus respuestas a las interrogantes sobre la importancia de la familia, sus experiencias más felices, la fuente de sus mayores satisfacciones, lo que un hombre debe defender como su honor y lo que sería su vida sin hijos:

“P: Bueno, digamos ahora, pasando a otro tema, eh, un poco, digamos, pensando en la familia, ¿cuál es su opinión sobre la familia?

Ignacio: ¿Cómo?

P: Digamos sobre la importancia, usted que opina sobre la familia, que tan importante puede ser en la vida de uno?

Ignacio: Bueno, la familia, la familia es lo más importante en la vida, ja ja. Tener uno a su familia y no sentirse solo y muchas cosas, verdad, que en la familia se encuentra, digamos, felicidad, para uno mismo, ya que todo ser, todos, si es padre,

<sup>46</sup> Sobre un total de 65 entrevistas

<sup>47</sup> Total entrevistas = 78

<sup>48</sup> Tablas 44, 45, 47 y 48

<sup>49</sup> Total entrevistas = 65

<sup>50</sup> Tablas 49 y 51

usted va a tener que saber que es lo que usted puede sentir por su familia, verdad (...) una familia es una responsabilidad muy grande, no es solo decir que voy a tener hijos y irse y dejarlos botados ahí con hambre, sucios, todo eso no, hay que dedicarse definitivamente al hogar.

(...)

P: ¿En que encuentra las mayores satisfacciones?

Ignacio: ¿Cómo, las mayores satisfacciones?

P: Lo que lo hace más feliz, ¿qué cosas son las que lo hacen más feliz?

Ignacio: Bueno, yo me siento feliz, porque yo me siento tranquilo, digámosle, yo de mi trabajo a mi casa, y duermo y me levanto y vuelvo a seguir en el mismo rol, yo casi no salgo a ninguna parte, yo me siento tranquilo con mi familia aquí.

(...)

P: Digamos, ¿En qué cosas se encuentra usted la, se encuentra usted más satisfecha, mucho más feliz?

Ester: Diay, como dicen, cuando estamos toda la familia reunida, ya toda reunida, uno se siente feliz, porque está reunida la familia, diay, uno se siente, como le dijera, como más gozo, veá, porque se siente que la familia está unida, sino, veá.

(...)

P: ¿Qué experiencia de su vida ha sido la más feliz?

Genaro: Cuando me casé porque estaba muy enamorado, y cuando nació el primer chiquito por ser varoncito, lo que yo quería.

P: ¿Qué debe defender un hombre como su honor?

Genaro: ...Qué debe?

P: Defender un hombre como su honor

Genaro: ...para mi debe defender la felicidad de uno, defender a la esposa, no creer lo que dicen de ella, porque realmente uno sabe lo que tiene, así no hacer caso... para mi sería eso, defender el hogar.

(...)

P: ¿Qué haría usted si no tuviera hijos?

Genaro: ...Pues adoptar uno, gracias a Dios que si tengo tres y me gustaría una familia grande... claro si Dios no me hubiera mandado hijos sería muy desdichado, tal vez porque yo creo que los hijos son la alegría del hogar.

(...)

P: En qué área de tu vida encontrarás las mejores satisfacciones, en la vida familiar, trabajo, con el trabajo en el Movimiento Familiar Cristiano?

Maira: Ah no, me siento más satisfecha aquí en la casa, cuando estamos todos aquí.

(...)

P: Qué debe defender un hombre como su honor?

Maira: ¿Cómo su honor? Es que muchas cosas. Debe defender que se le respete su dignidad y la de su familia. . .”

Los hijos son el eje gravitacional de la familia (70.8%); sin ellos la vida tendría poco sentido (35.8%)<sup>51</sup>; por ellos, la pareja está dispuesta al sacrificio de su bienestar, libertad y diversión (37.5%)<sup>52</sup>.

Por lugar de residencia y sexo, son más los migrantes (77.1%/63.3%) y los hombres (75.7%/65.6%) los que resaltan el valor de los hijos como eje gravitacional<sup>53</sup>.

Ante la pregunta de "¿Qué cosas tiene que sacrificar a causa de sus hijos?" responde Genaro:

“R: Eeh, ... tal vez que quiera uno salir con la doña al cine o a bailar, diay ya con los chiquitos no se puede porque hay que ver con quien los deja, también que yo me quedaba después del trabajo con unos amigos jugando cartas, eeh, pues hace falta después de todo el día estar trabajando, lo que pasa es que me estaba dando por quedarme todos los días, entonces cuando llegaba ya los güilas estaban durmiendo, entonces diay, no podía estar con ellos, entonces lo que tuve que hacer fue dejar de ir todas las noches y quedarme con ellos dedicarles más tiempo, diay tuve que sacrificar eso, diay hay que ser responsable uno”.

Una familia numerosa sigue siendo un ideal importante en el imaginario campesino (15.4%)<sup>54</sup> como bien lo expresa Maira para quien la experiencia más dolorosa de su vida ha sido la esterilización que sufrió a raíz del nacimiento de su tercer hijo:

“P: Cuál es la situación más dolorosa que recuerda haber pasado en su vida?

R: Bueno, después de que nació A..., es que yo tuve muchos problemas con el embarazo de este chiquitillo. Es que después de que yo tuve a M... tuvieron que haberme hecho un raspado o algo así y no me lo hicieron y entonces me fue muy mal en el último parto. Y entonces me tuvieron que esterilizar porque si volvía a quedar embarazada podía morir. Y digo que ha sido la más dolorosa porque diay, los dos venimos de familias grandes y es muy lindo. G... siempre soñó con tener 6 o 8 hijos, pero nos tuvimos que quedar con solo tres. A mí me da lástima, vos sabes, uno se ilusiona pero Dios sabe lo que hace. G... dice que no importa, que lo importante es que yo esté bien, pero es que

---

<sup>51</sup> Sobre un total de 81 personas entrevistadas que responden

<sup>52</sup> Sobre un total de 72 personas entrevistadas

<sup>53</sup> Tablas 49 y 50

<sup>54</sup> Total entrevistas = 65

siempre.

P: Sí, me imagino que fue muy duro para los dos el aceptarlo”.

Y, por lugar de residencia, como se observa la tabla 49, son los nativos los que en mayor proporción mencionan este ideal (30.0%/2.8%)<sup>55</sup>.

Son pocos los casos en que las representaciones e imagos familiares se subordinan a otras representaciones e imágenes, tales como las del trabajo, la comunidad o incluso los ideales políticos, aunque en un significativo 24.6% no se refleja como centro de satisfacción.

Uno de esos casos en los que la imago familiar cede a otras representaciones es Ernesto, cuya vida ha estado signada por una fuerte tensión entre la dedicación a la familia y la participación en luchas reivindicativas e incluso de liberación nacional, como fue el caso de su participación en la guerra sandinista contra el dictador Anastasio Somoza en la vecina república de Nicaragua. Participación por la que se alejó por un buen tiempo de su esposa e hijos y que implicó puntos de fricción y crisis familiar:

“P: Mhm, ok, ¿qué es lo que más le disgusta de sus hijos?

R: ¿Disgusta en qué sentido?

P: Que se enoje y, o, ¿qué menos le gusta?

R: ¿Lo que menos les gusta?, yo creo que a ellos lo que más les disgusta es que yo los deje solos que los deje 2, 3 días solos ... a cada ratito están desesperados preguntándole a la mamá que dónde estoy, qué estoy haciendo.

P: Y a usted, ¿qué le disgusta más de ellos?

R: Como son, lo que son ... lo que llevo, lo que yo llevo a a ellos, siempre este vino ... siempre, esto vino, los segundos hijos mas que nada porque ... principiando la lucha de este, de esta comunidad, y otra yo me desenvolvía como dirigente sindical agrario campesino, y yo tuvimos que irnos ... tuvimos que salir a Nicaragua y tuve que dejarlos casi un año y medio, y díay ... yo por aquella pasión de defender según yo, el derecho social ... pero no, a los pobres.

P: Mhm

R: Ahí uno todo emocionado, manejando que una cuestión teórica, práctica ... hay y pues me alejé de la familia, y cuando vine yo notaba a mi hijo como resentido, como ... como verdaderamente él estaba resentido, y, y ... y yo dije no vuelvo a hacer esto, yo tengo un compromiso con los hijos.

P: Mhm

R: Yo tengo que estar a la par de ellos y ... y no lo volví a hacer, entonces de ahí para allá yo ví que ... era una de las cosas que podía, el lujo, yo creo que los hijos míos ... cuando más eh,

---

<sup>55</sup> Tabla 49

infelices están es cuando no nos están viendo juntos”.

Si bien la mayoría no percibe su dedicación al hogar como un sacrificio, cuando ésta no se refleja como centro de gratificación sino más bien fuente de frustración y esfuerzo, también se revela, ahora por vía negativa, el papel tan determinante que la familia juega en la identidad y autoestima del hombre y la mujer campesinos.

Adelaida, para quien el quehacer diario y la lejanía de sus hijos mayores constituye causa de ansiedad y depresión y motivo de descontento, manifiesta de esta manera tal faceta:

“P: ¿Qué es lo que más le molesta de su trabajo?

R: De mi trabajo me molesta todo. Es muy cansado el trabajar aquí, mire, fíjese que mi esposo se va por ahí a trabajar, bueno, a cualquier cosa, yo aquí tengo que a veces hasta hacer hasta quinientos o seiscientos helados, despachar la pulpería, lavar, planchar, cocinar, limpiar, ver los güilas, bañarlos, se imagina usted cuando yo me acuesto. Yo por eso estos días no aguanto aquí, esta parte, la colita, como un cansancio que yo tengo. Se imagina usted que me podría gustar un trabajo de esos cuando es tan cansado, entonces yo no deseo ningún trabajo de esos.

(...)

P: ¿Cuál cree usted que es lo que le da las mayores satisfacciones o alegrías?

R: Yo no sé, pero las alegrías que me dan a mí, a mí nada me da alegría, nada, nada me da alegría. Aquí que me da es tristeza, solo llorando vivo; aquí la única alegría que me da a mí es cuando yo digo que voy para Golfito, para donde mi hija, es una felicidad. Llego allá. Es una felicidad, estoy tranquila, no sé, pero aquí viera que no vivo yo, bueno, todo el tiempo le vivo diciendo a mi esposo, vayámonos de aquí, vámonos, vámonos. Será, no sé, no me nace vivir aquí, nunca me ha nacido. Ya lo he hecho vivir aquí estos cuatro años, porque la verdad la necesidad lo hace, pero si hubiéramos tenido otros medios, otras comodidades, otras cosas para habernos ido de aquí, yo hace tiempo me hubiera ido de aquí. Naditica me plazca vivir aquí, nada, nada; no sé, nunca me ha gustado”.

El modelo relacional de la familia de origen constituye aún el *molde* (Harré, 1979/1982), sobre el que muchas y muchos pequeños campesinos fundamentan sus prácticas familiares actuales (32.3%), signadas por el ideal de una familia numerosa y una muy precisa diferenciación de roles (56.9%) en la que la mujer se dedica al hogar y las funciones nutricias y de crianza, y el hombre constituye el proveedor y principio de autoridad en el hogar (86.1%).

No es extraño entonces que la muerte de uno o, ambos progenitores constituya la experiencia más triste en la vida de los y las entrevistadas. Y si bien

una mayoría se pronuncia por la independencia y soberanía de la familia de alianza con respecto a la de origen (67.7%), aún resuenan en su psiquismo profundo los lazos de sangre, como en el caso de Ernesto y sus respuestas ante el cuento No. 4 del cuestionario interpretativo:

“P: Un joven se casa con una mujer sin el consentimiento de su madre, o sea la madre del joven desaprueba la mujer con la que se iba a casar su hijo y tiene que irse a vivir muy lejos de la población en dónde vivía su madre; ella se enferma por el disgusto y finalmente muere” ¿Qué piensa usted de eso?

R: ¿Quién muere?, ¿la esposa de él?

P: No, la mamá.

R: Diay esto es lo que se llama la desunión familiar al margen de que sucedan los asuntos ... no hay unidad de familia.

P: Mhm .

R: no hay unidad familiar, toda familia desintegrada tienen que suceder estas cosas.

P: Y ¿qué sintió el hijo ante la muerte de su madre?

R: Lo que pudo sentir que quiere a su madre ... abandono.

Por lugar de residencia, sexo y edad, más nativos (46.7%/20.0%) hombres (39.4%/25.0%) y jóvenes (42.8%/26.3%, 33.3% y 12.5% respectivamente) resaltan el valor de la familia de origen como instancia de apoyo y fuente modeladora. También son más los nativos (63.3%/51.4%) y las personas más jóvenes (71.4%, 63.1%, 57.1% y 25.0% respectivamente), pero ahora más las mujeres que los hombres (71.9%/42.4%) quienes manifiestan en mayor medida representaciones de familia en las que prevalece la división tradicional de roles. Finalmente, conforme aumenta la edad de la persona entrevistada, mayor relevancia se le da al hombre como principal figura y autoridad en el hogar.

Y así como los nativos y los hombres manifiestan mayor apego a la familia de origen, son los migrantes (82.8%/50.0%) y las mujeres (75.0%/60.6%) quienes se manifiestan en mayor medida en favor de la independencia de la familia de alianza respecto a la de origen.

En fin, la familia se erige en el imaginario campesino como el valor más importante de su existencia, fuente principal de satisfacción y razón de ser, en donde los hijos constituyen el eje de sustentación y la estereotipia patriarcal tradicional de roles conforma el contenido ético del ser y hacer del hombre y la mujer.

**CAPÍTULO V**  
**AUTOPERCEPCIÓN: ENTRE EL ALOCENTRISMO**  
**FAMILIAR Y LA IDENTIFICACIÓN CAMPESINA**

## 5. AUTOPERCEPCIÓN: ENTRE EL ALOCENTRISMO FAMILIAR Y LA IDENTIFICACIÓN CAMPESINA

Ejes socioculturales significantes en torno a los cuales se construye la propia identidad, constituyen los componentes del presente capítulo en el que se resaltan el lugar, función y actitudes parentales y conyugales según género, la condición campesina y el arraigo a la tierra y a la comunidad, la tradición y las propias experiencias de crianza.

La paternidad o maternidad y las obligaciones con el hogar constituyen los ejes significantes en torno a los cuales se construye la propia identidad, en donde no faltan las referencias al arraigo a la tierra, la comunidad, la religiosidad, la tradición y la condición de pequeño campesino, así como la crónica de una infancia en medio de condiciones difíciles de vida y experiencias de crianza severas.

En general los hijos constituyen su principal razón de ser y por ellos están dispuestos hasta el sacrificio. Independientemente del lugar de residencia, sexo y edad, en pocas entrevistas se pone en duda que sin ellos su vida sería muy diferente (7.0%)<sup>56</sup> y sin sentido (17.6%); por el contrario, la mayoría procuraría adoptar (24.7%) o experimentaría fuertes sentimientos de amargura, incertidumbre y soledad (38.8%), como en el caso de Adelaida, quien expresa estos sentimientos de la siguiente manera:

“P: ¿Qué haría usted si no tuviera hijos?

R: Bueno, sería una mujer, tal vez no trabajaría mucho, para vivir, o haría cualquier otra cosa por ahí para mantenerme, solo mi vida, porque me haría cuenta y caso que no tengo nada”.

La mujer resalta el papel de la maternidad como proyecto de vida y en su mayoría tiende a presentarse como madre abnegada, comprensiva y dispuesta a la renuncia y al sacrificio por sus hijos, más consentidora y menos severa que el padre<sup>57</sup>.

Tal es el caso de Maira quien destaca la importancia que tiene aún en esta población el poder tener una familia numerosa, cuya imposibilidad en su caso constituye la experiencia más dolorosa de su vida y altera su propia identidad. En cuanto a los hijos que tiene, se concibe como sobre protectora y alcahueta, mucho menos severa que su esposo<sup>58</sup>, y a quien no le gusta el empleo del castigo físico, aún y cuando pueda haber razón para ello:

"¿Cual es la situación más dolorosa que recuerda haber pasado en su vida?

---

<sup>56</sup> Sobre un total de 85 respuestas

<sup>57</sup> Para mayor detalle sobre el fundamento de estas apreciaciones ver capítulo II: Prácticas de Crianza.

<sup>58</sup> Ver página 39.

R: Bueno, después de que nació A..., es que yo tuve muchos problemas con el embarazo de este chiquitillo. Es que después de que yo tuve a M... tuvieron que haberme hecho un raspado o algo así y no me lo hicieron y entonces me fue muy mal en el último parto. Y entonces me tuvieron que esterilizar porque si volvía a quedar embarazada podía morir. Y digo que ha sido la más dolorosa porque, diay, los dos venimos de familias grandes y es muy lindo. G... siempre soñó con tener 6 o 8 hijos, pero nos tuvimos que quedar con solo 3. a mi me da lástima, vos sabés, uno se ilusiona pero Dios sabe lo que hace. G... dice que no importa, que lo importante es que yo esté bien, pero es que siempre...

(...)

P: Vos crees que vos sos una buena madre?

R: Diay, yo trato, pero es muy difícil.

P: ¿Y porqué?

R: Es que yo creo que yo soy a veces muy alcahueta. Tal vez porque uno no quiere que los chiquitos sufran así lo mismo que uno. Sé que eso tampoco es bueno”.

También Ester destaca esta disposición al sacrificio y la condición de la maternidad como proyecto de vida:

“P: ¿Que debe sacrificar por los hijos, usted?

R: Diay yo ... cuestión de eso ya yo me trataría de ¿como se llama?, de que ellos vivan, como dicen, si algún día si mis hijas, mi hija le falta un veá? como esos que padecen veá? del hígado, el corazón y yo lo tengo, bueno yo le daría mi parte mía a mi hija pa que mi hija siga viviendo, diay, uno va pa, diay, para atrás, como dicen, y ellos van para adelante -niño llorando al fondo- porque yo trataría la la ...

P: Mj

P: Y actualmente que ah ..., tiene que hacer algún sacrificio por ellos?

R: Diay, si

P: ¿Cual?

R: Diay, eso como le digo

P: Favor ...

R: Como?...

P: Diay, bueno, porque usted me esta diciendo un poco lo que haría,

R: Si

P: Entonces le digo, bueno, actualmente de lo que hace hay algún tipo de sacrificio que usted haga por ellos, que esté haciendo por ellos?

R: Bueno, por el momento, como dicen, criarlos ja ja.

P: Ja, Y porque cree que puede ser un sacrificio eso?

R: Diay si, porque, diay, si yo no lo hago quien lo va a hacer?

P: Si

R: Tenemos ... diay, yo haría todo, como dicen, por ellas porque es lo único que ..

P: ¿Que haría si no tuviera hijos?

R: Diay, eso ya trataría uno de de de, es decir, como yo hay veces veo ahí en el tele, que chiquitos que abandonan, diay, uno los, ya en cuestión de eso que ya yo veo que no me fuera dado hijos a mi, yo trataría de de de buscar la manera de como ir a recoger un chiquito de esos como dicen que abandonan, porque así es”.

Por su parte Denia resalta su preocupación por ser una madre comprensiva y comunicativa con sus hijos:

“P: ¿Qué es lo mejor para educar a los hijos, ser así, como seca o ser consentidora?

R: Es que consentidora no, porque hay cosas que a los hijos no se los puede consentir, entonces consentidora no me creo que sea bueno por eso, hay cosas que los hijos hacen que no creo que sea bueno, tal vez que uno está en contra de aquello. Al menos a mí me gustaría que con el mayor, él ya está grande y entiende las cosas, que sienta confianza conmigo, que no sienta que soy su mamá, sino como una amiga, me cuente sus cosas para poderlo ayudar y darle un buen consejo, él nunca me ha dado disgusto, nunca hace cosas que a mi no me gusten, sino que las cosas que él hace son buenas y a mí me agradan, si el día de mañana no me agrada, tengo que actuar ahí diferente.

(...)

P: ¿Qué haría si uno de sus hijos se casara en contra de su voluntad?

R: Eso vieras que lo he pensado mucho con mi hijo el mayor, porque me pongo a pensar cuando él se case, cuando tenga su novia, me gustaría mucho que fuera una muchacha que también me gustara a mí, pero soy muy comprensible en ese sentido de que, yo pienso, si mi hijo algún día llega a tener una novia ya en serio, y él me llega a contar, pues me gustaría mucho y sería la mamá más feliz que me dijera que tiene novia y que está visitando la casa de esa muchacha, claro que sería muy bueno que esa muchacha fuera también de mi agrado, pero por un caso me pasara una cosa de esas que él se haga de una muchacha y a mí no me agrada, yo trataría, no de mal aconsejarlo, no, Dios sabe que no, que no me gustaría, trataría yo de ver de que manera llego también a quererla yo a la muchacha como la quiere él, sería muy lindo, verdad, que tanto como él quiere a la muchacha y que yo también, porque así son más felices ellos, los hace una, pues, más feliz, viera como pienso yo en ese momento, y me pongo a pensar

en el día en que se case, siempre pensando lo mejor para ellos, nunca va a querer lo peor y yo siempre le pido a Dios, que el día de mañana él se me llega a casar el día que él tiene destinado, forme un hogar y ojalá sea una buena muchacha que me lo quiera, que sea buena y que lo comprenda y que lo quiera, lo estime, lo demás no cuenta”.

En las relaciones de género, si bien alrededor de un 76% de las entrevistadas<sup>59</sup> opina que las mujeres deben tener los mismos derechos que los hombres, el sometimiento a la voluntad patriarcal predomina como significativo distintivo en la identidad femenina, y que diariamente se recrea en las prácticas de crianza, como bien lo reconoce Maira:

“P: Con qué acostumbras asustar o amenazar a tus hijos?

R: No, nunca les digo eso. Pero si por ejemplo hacen algo yo les digo: ahora cuando venga su papá le voy a decir. Como te dije él es más autoridad para ellos, le tienen ... más yo sé que es una falla porque deberían obedecer a m igual”.

En fin, priva en la mujer una identidad personal construida alrededor de las figuras del hogar y sus funciones maternas y conyugales.

Por su parte el hombre tiende a presentarse como padre responsable y comunicativo, pero también firme y poco consentidor, que predica con el ejemplo y no disfruta con el castigo aunque no duda en emplearlo, identificado con la función proveedora y el principio de autoridad paternos en el hogar, dispuesto al sacrificio por su familia y a defender su intimidad y el honor de los suyos<sup>60</sup>.

Santiago y Álvaro manifiestan claramente este ideal del padre firme y proveedor:

“P: ¿Usted en qué ocasiones se siente más feliz con sus hijos?

Santiago: Yo me siento feliz cuando puedo comprarle a ellos, comprarle a ellos lo que ellos necesitan, yo me siento contento (...)

P: ¿Qué haría usted si uno de sus hijos se casara contra su voluntad?

Santiago: Diay no, lo que, lo más que yo pienso es que uno, son cosas que no ha vivido pero pienso que no hay, o sea, no hay tranquilidad para uno, porque uno desea lo mejor para ellos y si uno, y si es en contra de la voluntad de uno, es porque uno, tal vez porque uno no, no, no ve tal vez que el hombre o la mujer va a ser apto para ella, entonces, diay, lo más probable es que no sea para uno, porque, diay, uno como, como padre que desea lo mejor para

---

<sup>59</sup> Total:38 mujeres que responden. Tabla 52

<sup>60</sup> Ver capítulo 2 sobre prácticas de crianza

ellos.

(...)

P: ¿Y como es usted con su hijo, muy consentidor o seco?

Alvaro: No muy consentidor tampoco, porque si uno le consiente todo, entonces ellos van a, se sienten ya en capacidad de hacer todo lo que les plazca. Entonces uno no debe permitirles que sean ya ... que lleguen a sentirse ya libres de hacer lo que ellos quieran. Porque por más mayor de edad que sea, uno puede llamarle la atención a un hijo o por lo menos no llamarle la atención, pero sí decirle y hacerle ver en que error está”.

Aunque poco más de la mitad de los y las entrevistadas (56.2%)<sup>61</sup> niega sus inclinaciones posesivas en las relaciones de pareja, el recelo y la desconfianza se manifiestan de una u otra manera en la mayoría, independientemente del lugar de residencia, sexo y edad, como en el caso de Santiago, quien después de afirmar que no es celoso reconoce que bajo ciertas circunstancias es conveniente que el hombre sea receloso y desconfiado con su pareja:

P: ¿Usted es celoso?

R: No

P: ¿En qué circunstancias usted podría actuar de manera celosa, de manera celosa?

R: Bueno... el hombre debe ser receloso, no celoso, pero sí debe ser receloso, digamos de que no debe confiarse tampoco, digamos, yo no soy celoso, pero tampoco yo me voy a confiar a que, por decirle algo, que aquí mi esposa duerma con un hombre allá arriba, que ella ha sido honesta y ha sido honrada, yo no voy a tener esa confianza, sino que no debo, no debo tener tanta confianza, no soy celoso, yo puedo llegar y ver un hombre conversando con ella, o todo eso, pero no, no, en eso no, pero no puedo darle tampoco, confiarme mucho”.

Tanto la mujer como el hombre pequeño campesino tienden a percibir su vida diaria como sumamente extenuante, cargada de penalidades y carencias y sin mayor margen para las actividades recreativas. La religión parece desempeñar aquí un importante papel de consuelo y esperanza<sup>62</sup>.

No obstante, el pequeño campesino encuentra, además de en su vida familiar, y en particular el hombre, en su condición de pequeño productor una importante razón de ser y en sus vicisitudes, la suerte de su identidad y autoestima.

---

<sup>61</sup> Sobre un total de 73 que responden a la pregunta de si se consideran celosos

<sup>62</sup> Ver capítulos 7, 8, 10 y 11

Afirma Jaime Valverde (1995), profundizando en las implicaciones socioeconómicas de esta disonante autopercepción minusválida:

Aunque se sienten orgullosos de su condición como tales, perciben que a nivel social se les considera "lo último", se les maltrata. (...) Se trata de una autopercepción de dureza, rudeza del campo, falta de condición para producir, desprotección del gobierno, víctima de los intermediarios. Exclusión, marginación, desprotección, etc. son entonces algunas claves que caracterizan la autopercepción del campesino. Se es marginado, víctima y desprotegido en una economía en donde las fuerzas del mercado dictan e imponen reglas del juego que la mayoría de las veces no les son favorables (p. 49).

Se entrelazan así dos figuras típicas y muy contradictorias de la identidad pequeña campesina: de una parte una crónica personal signada por la experiencia de vulnerabilidad ante las contingencias de un entorno no dominado, de la otra, un sentimiento de apego y orgullo asociado a su condición campesina.

Álvaro es uno de los esos pequeños campesinos que incluso llega a ubicar las satisfacciones y sinsabores del trabajo por encima de su cotidianidad familiar en cuanto a su valor significativo y que es extremadamente consciente de las difíciles condiciones en que transcurre la vida en el campo:

"P: ¿Cuál es la situación más dolorosa que recuerda haber pasado en su vida?

R: Este, cuando me vine del lado de Puerto Jiménez, que era horero y llegar a estas tierras donde por medio de no tener vías, no tener dinero, ni que comer. Eso es algo duro, difícil verse uno sin comida ni casa. Es ahí donde yo hallo que todavía cuando uno pierde un ser querido, le duele y todo, pero eso es una rutina también, pero uno, ver que uno trabaja y verse en la situación económica bien mala es algo que no pasa muy rápido".

P: ¿Y la más feliz que ha vivido?

R: Cuando vivía ahí, en Puerto Jiménez, que era horero y todo estaba nuevo y me iba bien; sacaba bastante oro, me iba bien. Era un tiempo en que yo no tenía ningún problema y la persona que no tiene problemas pues, es feliz".

Más ilustrativo de esta dialéctica en la identidad campesina resulta José, quien se presenta como una persona en quien ha podido más la agricultura por tradición e identidad y realización personal, a pesar del sacrificio y la baja rentabilidad que implica y de que ha tenido la oportunidad de triunfar en el trabajo industrial y "hacer su platilla":

"P: Si usted pudiera escoger, ¿Qué ocupación o profesión

escogería para usted?

R: Bueno, yo he tenido ya tres puestos, a pesar de que no he tenido estudio. yo era supervisor de Scotch Paper, actualmente habemos sólo cinco en el país con ese título, eh, técnico en producción. Por eso le dije hace un rato que yo he tenido mucha suerte en la vida, en Lachnner & Sáenz yo ligerito a los tres, cuatro meses, yo ya era jefe de choferes y ya me fui más arriba en poquito tiempo. He tenido suerte, pero sí, aunque sufra uno más, yo prefiero la agricultura.

P: ¿Por qué prefiere la agricultura?

R: Es que a mí me criaron en eso, y me crié en eso y hasta la edad de los 27 años que me casé y trabajando en la fábrica, yo sembraba o me dedicaba a unas vaquillas, es más sacrificado, mucho, no he hecho platilla pero vivo bien.

(...)

P: ¿Qué piensa usted de este cuento?

R: ... Bueno, yo siempre he pensado, con disculpa suya, yo he tenido el proceder de que al agricultor siempre lo han tenido por un, por, por la persona más baja, siempre he tenido ese pensar. Entonces ellos se creen superiores a ese pobre agricultor, y ellos creen que la mujer que él quiere, para ellos no vale nada y puede ser de ellos las veces que les de la gana, entiende, por eso yo creo que siempre ha sucedido así, que el agricultor siempre ha sido la persona más, digamos más despreciada en estos países. En la actualidad en los países desarrollados no son diferentes, pero aquí siempre le han tenido desconfianza, como creen que es un ladrón, porque lo ven muy pobre o humilde, siempre ha sido el más despreciado. yo creo que esos guardias eeh, se creen superiores a esas dos personas”.

Más allá del sinsabor que las penalidades de la vida en el campo deparan, se impone entonces la fuerza de una identidad construida a la sombra de una crónica de vida en la que naturaleza y cultura aún se encuentran inextricablemente ligadas y el interés instrumental aún no despegan con respecto al interés práctico, propio de la razón tradicional (Habermas, 1981-1987)

En síntesis, la autopercepción del pequeño campesino se encuentra aún poco descentrada con respecto a sus condiciones inmediatas de vida; el hogar constituye el escenario privilegiado donde la existencia gana sentido y los roles tradicionales de madre/esposa/nutricia y padre/esposo/proveedor son sus principales constitutivos identitarios, aunque no escasean las alusiones a la comunidad, el trabajo y la tierra como otros tantos significantes.

**CAPÍTULO VI**  
**PARTICIPACIÓN COMUNITARIA: ENTRE EL**  
**COMPROMISO SOLIDARIO Y LA DESIDIA Y**  
**SUSPICACIA INDIVIDUALISTAS**

## 6. PARTICIPACIÓN COMUNITARIA: ENTRE EL COMPROMISO SOLIDARIO Y LA DESIDIA Y SUSPICACIA INDIVIDUALISTAS

En este capítulo se resalta el nivel de compromiso y participación comunitaria de los y las entrevistadas por sexo, las actividades que los convocan en mayor medida, las principales carencias y problemas de infraestructura y servicios y, en particular, de disposición e involucramiento comunitarios percibidos, así como sus expectativas de desarrollo y mejoramiento.

La mayoría manifiesta algún grado de participación comunitaria (70.2%)<sup>63</sup>, destacándose las actividades vinculadas a las juntas y labores de desarrollo comunal (36.2%)<sup>64</sup>, las relacionadas con la Iglesia y los asuntos religiosos (36.2%), las relacionadas con la construcción y mejoramiento de centros escolares (29.3%) y las de carácter económico y productivo (25.8%).

Consideradas por lugar de residencia, sexo y edad, sólo la distribución por sexo resulta significativa, siendo los hombres los de mayor participación (84.6%/57.8%)<sup>65</sup> y, en cuanto al tipo de actividad, mientras éstos se muestran más dispuestos hacia las actividades vinculadas a las juntas y labores de desarrollo comunal (48.5%/16.0%) y las relacionadas con la Iglesia (36.4%/20.0%), las mujeres participan más de las actividades relacionadas con la construcción y mejoramiento escolar (44.0%/10%)<sup>66</sup>.

Existe conciencia de las carencias de infraestructura y servicios básicos de la comunidad y de la necesidad de una mayor urbanización como vía para alcanzar mejores medios de subsistencia.

Adelaida es particularmente clara a este respecto:

“P: De las oportunidades u otras cosas que ya ofrece el pueblo, ¿qué otras cosas cree que hacen falta aquí en el pueblo?

R: Diay, es que aquí tantas cosas que se necesitan, verdá, veá como aquí toda esta gente no tiene luz, aquí toda esta gente que vive en estos campos sacamos toda el agua de pozos, aquí no hay donde, una cañería, tener un agua especial, algo así especial pa la gente, para el campesino. Nada de eso, diay, aquí la gente vive así, como ve, todo donde anda”.

Proyectos de desarrollo como la electrificación, las cañerías y calles (31.2%)<sup>67</sup>, la plaza de deportes (15.0%), en particular de fútbol, y el mejoramiento y construcción de escuelas y centros de entretenimiento infantil y juvenil (12.5%), son los más mencionados, aunque no falta la referencia a la

<sup>63</sup> Sobre un total de 84 personas que responden a la pregunta ¿qué trabajos ha hecho en común con otros en el pueblo?

<sup>64</sup> Sobre el total de 61 que responden afirmativamente

<sup>65</sup> Tabla 53

<sup>66</sup> Tabla 54

<sup>67</sup> Sobre un total de 80 personas entrevistadas al respecto

necesidad de la organización comunal de la producción y venta (13.5%), como es el caso de Ernesto, quien da muestras de una alta politización y conciencia de clase, en particular en sus convicciones acerca de la necesidad campesina de organización para asegurar un mercado a sus productos y librarse del plusvalor que le esquilma el intermediario (Marx, 1912-1969):

“P: Y ¿algo más que debería tener? ¿en su opinión?

R: ¿Debería tener la comunidad aquí?

P: Mmj

R: Es que, hay, hay unas condiciones, que se ... se simplifican, que deberían tener ambas ... que es de un nivel competir a todos que debería tener y me parece a mí fundamental, es tener asegurado el mercado de los productos ... asegurado el mercado de lo que se produce, en estos momentos es inseguro el mercado, entonces para mí en términos generales ... si sembrás lo que sembrés que esté asegurado en el mercado ... en estos momentos no está muy seguro el pescado, ni el maíz, ni la yuca, ni el ñame, ni el tiquisque, ni el ... la manga, ni el plátano, nada, está al mejor postor y el mejor postor el problema ... vuelve como una subasta y en la subasta el perdedor es el dueño del producto

P: Mhm

R: Que debería ser, que debería ser en la subasta el beneficiado al subastar, pero no es así ... dos perdedores grandes tenemos que es productor y consumidor, el gran ganador es el intermediario que gana en las situaciones que pasa ... porque si el mercado asegurara los productos y de ahí el resto tiene que venir, para que no falte, y ponga todo lo, lo básico, luz, agua potable y qué querés más, ja, ja, ja, está bien”.

No obstante, y a pesar de esta conciencia y del grado de participación mencionado, y que varios de los entrevistados han estado vinculados a organizaciones reivindicativas y han tomado parte en la lucha por la obtención de tierra para vivienda y cultivo, es común la queja por la falta de compromiso y de mayor participación en la solución de los problemas que enfrentan las comunidades.

Álvaro, quien se destaca por sus dotes de líder, alta politización y conciencia de clase, en particular en la lucha orera contra el capitalista y sus aliados gubernamentales, manifiesta de esta manera su queja por la apatía y falta de compromiso comunitarios:

“P: Además de sembrar y atender la pulpería, que ya es bastante, ¿Qué otras labores realiza usted?

R: Bueno eso es, tenemos aquí un equipo de fútbol y ahí otras, acabo de organizar a la gente para que no estuvieran bajo la presión de otras personas, pero la verdad es que ellos no se preocuparon y habíamos hecho un acuerdo para ver si

conseguíamos y si metemos la luz eléctrica para dentro de este pueblo. Pero, diay, la gente se deja, ven que pierden y no quieren salir de donde están, parece que la vida de ellos está bien así. Yo veo que algunos sí, tratan de salir de como están, pero otros, pues no, y uno solo no se puede, un pueblo solo con una persona que se movilice, cinco personas, no se hace nada, tiene que ser todo el pueblo completo, pero se ha fracasado en esos intentos y aquí hay una compañía de un gringo que tiene la gente marginada ahí. . .”

Aún más preclaro respecto a las limitaciones y desventajas que la falta de compromiso y participación imponen resulta Ernesto, quien con una sólida identidad campesina, como ningún otro entrevistado o entrevistada, da muestras de sus convicciones acerca de la necesidad de organización y del obstáculo que para ello significa el tradicional individualismo campesino:

“P: Si fuera necesario crear una gran ganadería una granja agrícola ¿cómo preferiría ser usted, individual o colectivo?

R: Mirá, yo he sentido que el pequeño ... el campesino, el pequeño campesino le falta mucho de su siembra para trabajar en lo productivo, no tenemos la educación, la formación necesaria para trabajar lo colectivo, porque el pequeño productor ha aprendido a trabajar por herencia ... que por escuela y la herencia que nosotros tenemos es por los abuelos.

P: Abuelo sí

R: La finca individual, este carril es hasta este carril, esta calle y yo le muestro allá esto era de esa fuerza laboral, es esta herencia que ha venido a dejar, la educación nuestra que de esta finca hubiera 10-15 carriles, nuestra sociedad ha sido mal enseñada, en una pequeña concentración de pueblos como este lo lógico sería trabajo colectivamente ... lo lógico sería, pero el mismo IDA ha promovido centros de población porque es más fácil en un centro de población darles las necesidades básicas a la familia, en cuanto a agua, luz, escuela, y todos juntos ahí, higiene, que no ... que le den una cantidad grande de 6 mil. 4 mil hectáreas

P: Mhm

R: Pero él mismo que creó esto ha rechazado los centros de población, los ha rechazado ... el individualista, yo atribuyo esto a formación, a educación ... nosotros debemos dejar que se formen y trabajar colectivamente ahí tenemos un semillero, donado por la embajada de Holanda 50 mil colones y no hemos podido desarrollar colectivamente ... cuestiones de que uno trabaja más y otro trabaja menos y el que trabaja menos está pensando que él es más bruto que los que trabajan más, y el que trabaja más se enoja porque el otro trabaja menos, entonces no hay la formación necesaria para los agricultores ... evadiendo las represalias, quitando España, de crisis social, de crisis económica para que se

halle el por qué se tiene que trabajar colectivamente, yo tengo un ... los japoneses, los franceses, se les dotó meramente de recursos, de un taller en crisis ... nosotros hablábamos con todos, del centro comunal, una cazuela de arroz, 9 la cocinaban para 8-100 familias y no había otra cazuela ... había que coger del plato, y comían, pero si aquí en la comunidad de uno voy a hacer una cazuela de arroz, antes de comer 20 nos macheteamos, nos peleamos, ja, ja, ja, porque estoy comiendo más que el otro, entonces no hay seriedad

P: Claro

R: Yo lo veo así”.

También José se lamenta de la falta de apoyo y compromiso de la mayoría de los campesinos, que no duda en contrastar con su personal disposición y capacidad de liderazgo:

“P: ¿Qué otras oportunidades, además de las actuales debería ofrecer la comunidad?

R: ... bueno, en sí, yo creo que la comunidad debería darle a uno un poco más de apoyo en los determinados trabajos que uno tenga en mente, no como opinión propia, sino que, yo no sé, yo nunca he querido ser un líder, pero a veces me han metido como líder, en un lugar, por ejemplo en la empresa donde yo trabajaba, me dieron el grupo más rebelde que había en toda la empresa y a pesar de eso, cuando era un año, teníamos el mejor grupo de la empresa, porque yo comencé a llamarlos, para dialogar con ellos, conversar con ellos, entonces automáticamente, sin querer yo, me formé yo como en líder del grupo, y ellos no se movían a ningún lugar sin preguntarme a mí, "vamos a tal parte", "que te parece si hacemos esto", la opinión mía era la que valía sin necesidad de que yo buscara autonombrarme líder. Y lo mismo sucede en la comunidad. Pero cuando uno necesita el apoyo de ellos, eso es tan difícil, poder uno formar grupos. Eeh, yo hace poquito llamé a una reunión para el asunto del problema del agua y, no me lo explico, llegaron sólo cuatro personas, y, y, un vecindario que hay por ahí, tienen más problemas todavía, se les pidió que hicieran un trabajo, que nos ayudaran y nos salieron conque mejor ellos lo pagaban. Esos son los asuntos que son difíciles, lo mismo que en lo del desarrollo comunal, aquí cuando se pide una reunión, no va nadie, para peores, nosotros vivimos en un distrito como muy, un lugar muy conservador, la gente como que es difícil sacarla de las casas para que vayan a esas actividades o reuniones”

La participación comunitaria es percibida así por algunos de sus líderes como una cierta actividad ingrata cuyo compromiso reside más en la convicción personal y la conciencia solidaria que en el reconocimiento y la disposición

conciudadanas, y si bien la mayoría de las personas entrevistadas se pronuncian a favor del trabajo colectivo (61.0%)<sup>68</sup>, se termina por resaltar las dificultades, habida cuenta del individualismo y las diferencias de criterio (35.5%)<sup>69</sup>, tal como es el caso de Ignacio, quien a pesar de haber estado presente en las luchas por la tierra, vinculado a varias organizaciones y participado en la modernización y mejoramiento de la comunidad, lucha por agua y luz, construcción de escuelas y plaza de fútbol, evidencia la suspicacia que existe en torno a las actitudes de solidaridad existentes en la comunidad y, sobre todo, el sentimiento de impotencia que se experimenta para poder revertir la situación:

“P: Usted ha hecho algún tipo de trabajo común con los vecinos?

R: Sí, así, estuvimos haciendo cuando esto se principió una plaza, hicimos la plaza y después la escuela

P: ¿También trabajaron en grupo para eso?

R: Sí, trabajamos todos en grupo y muchas cosas aquí para el pueblo que se han hecho, verdad, a bases así, comunitario, de todos los campesinos aquí

P: ¿Qué le gustaría realizar, así dentro de ese tipo de trabajo comunitario?

R: Bueno, diay hacer muchas cosas, digámosle como mejoramiento para el pueblo, poner un play, así verdad, para diversión de niños, y hacerles muchas cosas para los niños, para diversión de ellos, eso me gustaría, tal vez, pero diay, no se puede hacer nada, ja ja

P: ¿Por qué no se puede hacer nada?

R: Porque no hay plata

P: ¿Qué oportunidades cree usted que debería brindar el pueblo?

R: ¿como, el pueblo?

P: Digamos la comunidad, un poco, por ejemplo, pensando en el play, bueno, el play era como para los niños, pensando en otro tipo de cosas ¿cree que el pueblo debería, así como que ofrecerle a la gente?

R: No, no, cuesta mucho, la gente no aporta nada, ja ja, para eso”.

En tales circunstancias son los grupos y actividades religiosas de los que mayor poder de convocatoria presentan, como en el caso de Maira y Genaro, cuya disposición se encuentra fuertemente matizada por sus convicciones religiosas que, cual campos semánticos, signan la dirección e intensidad de su participación en la comunidad:

---

<sup>68</sup> Sobre un total de 77 personas entrevistadas

<sup>69</sup> Sobre un total de 62 personas entrevistadas

“P: Qué trabajo en común has hecho con otros de la comunidad?  
Maira: En común...no ninguno. Solo que así, como ..Bueno es que yo desde joven he trabajado con grupos de la comunidad, de la Iglesia. Ahí fue donde conocí a mi esposo. Nosotros jalamos mucho... porque diay no sé ahora, como que más...  
P: Y te gustaría hacer alguna otra cosa?  
Maira: Es que ahora trabajamos con el Movimiento Familiar Cristiano de aquí de San Rafael.  
P: Qué otras oportunidades además de las actuales debería ofrecer la comunidad?  
Maira: Tal ves...darle grupo, bueno darle más importancia a los grupos religiosos. También debería hacer algo porque ahora las calles son muy transitadas.  
(...)  
P: ¿Si dispusiera de tiempo, qué es lo que más le gustaría hacer?  
Genaro: ...Me gustaría ayudarle más a la comunidad y también dedicarle más tiempo al Movimiento Familiar Cristiano, que como le digo ahora nosotros estamos ahí.  
(...)  
P: ¿Qué le gustaría realizar o hacer en la comunidad?  
Genaro: Eeh...me gustaría trabajar más en cosas comunales por el asunto de las calles, también más con el Movimiento ayudando a las familias, dando consejos a los padres para la crianza de los hijos, por todo eso de las drogas que ahora hay tanto, y que yo creo que mucho tiene que ver la familia en ese problema”.

Los turnos con motivos religiosos y patronales o para el mejoramiento de los centros educativos resultan eventos con especial poder de convocatoria, sobre todo en las mujeres, pero sin que ello conlleve a un mayor compromiso, como en los casos de Ester y María, quienes reconocen la importancia del colectivo para realizar actividades de mejoramiento y desarrollo, en particular para los hijos, pero resaltando una visión individualista, o más propiamente familista, antes que un enfoque comunitarista:

“P: ¿ usted ha participado en algún tipo de trabajo en común con la comunidad?  
Ester: Sí claro, cuando, diay, aquí hacen cuestiones de turnos todo eso.  
P: ¿ Usted participa ?  
Ester: Mj.  
P: ¿ Haciendo qué, digamos?  
Ester: Sí, que, diay, en cuestión de comidas, cuestión de, ya, ya, para ayudar así, repartir; todo eso me gusta a mí  
P: Ya,  
Ester: Ya si, ya, meterme en lo hondo no, así por encimita como

dicen.

P: ¿Qué le gustaría hacer con la comunidad? ¿Qué tipo de trabajo?

Ester: Diay, como dicen, por el pueblo en lugar para abajo y más para arriba, creciendo.

P: Sí. Usted ¿qué? digamo eh, ¿que oportunidades cree usted que debería el pueblo tratar de ofrecerle a la gente?

Ester: ... Bueno, diay, este, como dicen, ..., como le dijera, diay, el pueblo como dicen, tiene que ver tanto uno como el otro veá, diay que el pueblo vaya creciendo y creciendo porque diay tal vez uno no vaya a ver cosas para, los hijos de uno van, van para arriba y algún día llega el día de mañana, bueno, esto está por mi papá por mi mamá o por el pueblo verdá; pero si el pueblo no se ajunta como dicen, no se ajuntan el uno al otro entonces no se hace nada porque uno solo no puede hacer nada, tiene que estar siempre acompañado.

P: Eeh digamos, si fuera necesario hacer algún tipo de industria como una granja o una cuestión de esas; ¿que sería mejor hacerlo, individual o en colectivo?

Ester: ... Bueno, francamente a mí nunca me ha gustado trabajar, como dicen, a medias.

P: No, ya, prefiere sola.

Ester: Si, diay, si uno trata de hacer las cosas bien, uno veá, y para el futuro de uno nunca me ha gustado así, cuestión de a medias.

(...)

P: ¿Qué trabajos en común ha hecho con otros en la comunidad?

María: No he hecho nada en especial, pero cuando hay un turno o algo así trato de colaborar.

(...)

P: Qué le gustaría hacer?

María: Me gustaría hacer algo para que hubiese lugares apropiados para la diversión de los niños, como por ejemplo un parque o algo así”.

Pero por otro lado, esta visión familiarista no sólo se presenta como opuesta a la perspectiva comunitarista sino que ella misma también sirve para revertir sobre la comunidad y entender a ésta como una extensión de aquella. Tal es el caso de Ernesto, quien establece una relación de continuidad entre familia y comunidad y gusta de autopresentarse como un gran padre que vela por su defensa y desarrollo, hasta en los más diversos problemas domésticos:

P: Hasta tercer año, ajá, eh, ¿aquí en en su hogar cuántas personas hay?

R: ¿Miembros de la familia?

P: Mmj

R: Miembros de la familia, permanentemente estamos tres,

P: Mhm

R: Cuatro, somos cinco, tres, tres hijos y papá, y mamá, pero siempre uno está fuera ... eh, mi casa tiene un carácter de que vienen a visitar, vienen a visitar amistades, familiares, familiares de mi señora, familiares míos ... o si no alguien a consultando algún problema, eeh para el desarrollo de la comunidad, entonces mi casa no tiene llave, tiene que estar abierta, a nuestros conciudadanos, a nuestros compañeros ... y poderles servir a ellos al máximo en lo que podamos, si hay preguntas si hay consultas, no la podemos responder ... nosotros nos comprometemos

(...)

"P: Y ¿qué hace usted cuando un niño llora porque otro le pegó?

R: Depende, si ... si es más grande el que le pegó al más chiquito, pues diay, yo pienso que ... o sea, yo siempre estoy hablándole si es, si son hijos míos, pero yo ... yo aquí tengo una relación, que yo los hijos ... los niños de la comunidad, todos me conocen, todos me hablan, todos me gritan, todos me cuentan, y ... y a veces yo voy en la calle, puede ser en la mañanita, puede ser en la tarde, y ahí ... saliendo de la escuela viene un chiquito y le tira una piedra a otro, entonces yo, me paro, y les explico que eso no debe darse, y cualquier parte que los hago sean chiquitas, sean chiquitos ... y me paro a hablarles y a decirles y yo he tenido, en, en este pueblo ... tengo la gran satisfacción de, de que ... yo siento que toda la comunidad, los hijos, los niños, yo los siento así como hijos míos, y todos, estoy siempre pensando que ... en que hay que formarlos, en que hay que orientarlos, y que si yo soy amigo del padre ... de, tal chiquito, que está mal pues yo tengo un pequeño deber, moral, de que este chiquito, no, no caiga en el abismo ... y hablar

P: Mhm

R: Este ha sido, yo, tengo una pequeña diferencia en lo que son mis hijos y en lo que es la comunidad, casi en los últimos años me he pasado más con los padres ... eh, con los hijos de la comunidad, que con mis propios hijos.

A modo de conclusión, encontramos entonces que la participación y cooperación comunitarias que tradicionalmente se atribuye al campesino es aún una realidad palpable en la población en estudio, sin embargo esta participación no alcanza los niveles de compromiso suficientes para hacer frente a las difíciles condiciones de vida en que se desenvuelven las comunidades campesinas. El individualismo, la suspicacia y el fatalismo constituyen actitudes que predominan y obstaculizan un mayor compromiso y por ende las posibilidades de una más efectiva organización y lucha conjuntas.

Se confirma también una mayor disposición de los hombres que de las mujeres a la participación en los asuntos de la comunidad, no así según la

naturaleza de la comunidad que, contra lo esperado, no revela diferencias en la participación según se trate de su carácter nativo o migrante.

**CAPÍTULO VII  
ACTIVIDAD LABORAL: ENTRE EL MULTICULTIVO Y  
LA PRODUCCIÓN DE ENCLAVE. SATISFACCIÓN E  
IDENTIFICACIÓN VERSUS INCERTIDUMBRE Y  
ALIENACIÓN**

## 7. ACTIVIDAD LABORAL: ENTRE EL MULTICULTIVO Y LA PRODUCCIÓN DE ENCLAVE. SATISFACCIÓN E IDENTIFICACIÓN VERSUS INCERTIDUMBRE Y ALIENACIÓN

Actividades laborales, grado de satisfacción e identidad asociado a los diferentes oficios y aspectos del trabajo, expectativas y aspiraciones laborales según tipo de actividad, son los contenidos de este capítulo, en que se hace énfasis en las diferencias que hombre y mujeres y nativos y migrantes muestran, no solo con respecto al tipo de actividad laboral que desempeñan cotidianamente sino también al disfrute e identificación o malestar y alineación que experimentan en ello.

Los oficios domésticos, la producción de granos básicos, tubérculos, legumbres y hortalizas, y de plátano, palma de aceite y cacao, constituyen las actividades laborales a las que se dedica la gran mayoría de las personas entrevistadas, siendo los primeros característicos de las mujeres<sup>70</sup>, los segundos de los hombres de las comunidades nativas y los terceros de los de las comunidades migrantes<sup>71</sup>. Por edad no se aprecian diferencias estadísticamente significativas.

Unos pocos combinan sus quehaceres agrícolas con actividades pecuarias como la ganadería de leche o engorde u otras actividades como la pulpería y la albañilería. También algunas pocas mujeres combinan los oficios domésticos con su participación esporádica en algún proyecto de cultivos, labores de pulpería o vendiendo ropa.

Prácticamente todos los que se dedican a las actividades agrícolas practican el multicultivo y destinan una parte del producto al consumo interno y otra a la venta para complementar la dieta familiar, variando en cuanto a cual es la proporción que se dedica al mercado y cual al propio consumo.

A pesar de que el trabajo no deja de estar asociado a gran esfuerzo y frustración, la mayoría manifiesta su identificación y entrega con las actividades agrícolas o domésticas a las que se dedica cotidianamente.

Una buena ilustración de este sentimiento la muestra José, quien, aún y cuando se ha desempeñado en la industria con relativo éxito, prefiere la agricultura a pesar de que sea más sacrificada y menos remunerada. Esta constituye tema obligado de consulta y conversación familiar con su padre y principal fuente de satisfacción y realización y referente de identidad, autoafirmación y seguridad:

“P: ¿Qué es lo que más le gusta de su trabajo?”

R: Pues todo, aunque a veces se lleva uno sus desilusiones, en otras ocasiones tal como ésta, la agricultura está bien, el tiempo está favorable, veo la agricultura creciendo muy bien, sin plagas,

---

<sup>70</sup> Tabla 56

<sup>71</sup> Tabla 55

de todas esas cosas uno se llena, la veo todos los días, creciendo más, y me dan más ganas de trabajar. En resumen, todo me gusta de la agricultura”.

Una mayoría manifiesta satisfacción con algún aspecto de su trabajo (88.5%)<sup>72</sup>, entre los cuales sobresalen como los que más satisfacción producen "el proceso del cultivo" (23.0%), todo lo que hacen (16.1%) y el lavado (13.8%). Sólo un 11.5% del total de personas entrevistadas afirman que nada de lo que hacen los satisface y si lo hacen es por necesidad.

Ester y Maira son de las que se dedican por entero a las labores del hogar y en general disfrutan y encuentran motivo de realización personal en su trabajo en casa, la atención del marido y la crianza de los hijos:

“P: Bueno, usted ¿ su trabajo en que consiste ?

Ester: Diay el hogar como dicen, hacer todos los deberes de la casa y dedicarme a lo ... a mi esposo que es lo más útil que mis hijos, je je.

P: ¿Qué es lo que más le gusta de lo que hace ?

Ester: Bueno francamente a mí todo el oficio así todo me gusta así, menos cocinar, je je

(...)

“P: ¿En qué trabajas y en que consiste tu trabajo?

Maira: Diay, aquí en la casa. Lo que hago es cuidar los chiquitos y los oficios domésticos.

P: ¿Qué es lo que más te gusta de este trabajo?

Maira: Cocinar, así, preparar platos diferentes con verduras y así. Lo que no me gusta mucho es sacudir, se me olvida.

(...)

P: Si vos pudieras escoger, ¿qué ocupación escogerías para vos en este momento?

Maira: Diay, no, es que no podría porque con los chiquitos así tan chiquitos y no tengo quien me los cuide, no se, no podría.

P: ¿Y si tuvieras la oportunidad?

Maira: Bueno, es que yo salí del colegio, de tercer año para casarme, yo me casé de 17 años. Primero tendría que sacar el título. Pero hay algo que me gustaría hacer. Me gustaría ser nutricionista, yo no sé, pero me parece que es una profesión muy linda. Yo aquí en la casa, aunque todo es humilde, yo trato de hacerles todos los días cosas distintas de comer, y de combinarles para que reciban todos los alimentos que necesitan para que crezcan bien sanitos, que es el principal, porque no importa que no sean muy lindos, pero que estén

---

<sup>72</sup> Sobre un total de 87 personas que responden

sanos. Vieras el mayor que lindo que es, como se parece al papá”.

Genaro por su parte da muestras de una gran afinidad e identificación con las labores agrícolas a las que, en conjunto con su vida familiar, considera principal fuente de satisfacción y realización personal, en particular la cosecha, que es lo que más disfruta:

“P: ¿En qué trabaja usted y en qué consiste su trabajo?

R: Yo trabajo en agricultura, sembrando tomate, yo no tengo terreno propio.

P: ¿Qué es lo que más le gusta de su trabajo?

R: Eah...más que nada tal vez...el que la cosecha salga bien, que haya variedad, me gusta todo, ver que la matilla está creciendo, yo siento una satisfacción de verla crecer bien y después se siente uno tan feliz de recoger el fruto; por cierto el día que vinieron sus compañeras andábamos allá”.

Por lugar de residencia, más nativos que migrantes se muestran satisfechos con su trabajo, destacándose las diferencias en los aspectos del proceso del cultivo (34.3%/22.8%) u otras labores domésticas diferentes al lavado (25.7%/14.3%); correspondientemente, es mayor la frecuencia de migrantes quienes no encuentran satisfacción en nada de lo que hacen (25.7%/2.8%). Diferencias que sin embargo no alcanzan a ser estadísticamente significativas<sup>73</sup>.

Por sexo, mientras las mujeres, que en un 86% se dedican con exclusividad a las labores domésticas, encuentran satisfacción en las labores del hogar, principalmente el lavado (30%), los hombres lo encuentran en el proceso del cultivo en general (33.3%)<sup>74</sup>. Cabe destacar que son más los hombres que las mujeres (20%/10%) quienes manifiestan no encontrar satisfacción en nada de lo que hacen, mientras que son más éstas que aquellos quienes afirman encontrar satisfacción en todo lo que hacen (25.0%/13.3%)<sup>75</sup>.

Por edad la cantidad de datos no permite establecer relaciones de significancia estadística.

En cuanto a las actividades laborales que más les disgustan destacan el planchar entre las mujeres (41.5%)<sup>76</sup>, y la baja rentabilidad y pérdida de las cosechas entre los hombres (50.0%)<sup>77</sup><sup>78</sup>. Por lugar de residencia y edad no se revelan diferencias significativas.

<sup>73</sup> Tabla 57

<sup>74</sup> Este porcentaje aumenta hasta un 66.7% cuando se le agregan las referencias a procesos de cultivo específicos como el de las hortalizas y arroz

<sup>75</sup> Tabla 58

<sup>76</sup> Sobre un total de 41 mujeres que responden

<sup>77</sup> Sobre un total de 34 hombres que responden

Denia, quien ha participado en proyectos comunitarios de carácter productivo y de vivienda, se desempeña actualmente como secretaria en UNAINDIO, asociación sindical de la región, y se dedica con gran satisfacción a los oficios domésticos, no tiene ningún reparo en manifestar su desagrado con el planchar, en contraste con el lavado:

“P: Y de su trabajo, ¿Qué es lo que más le gusta?

R: Todo me gusta, me gusta mucho lavar y limpiar, lo único que ahora le agarré miedo fue a los huevos, ja ja, quemada ya me pegué.

P: ¿Hay algo en especial que a usted no le guste hacer?

R: Aplanchar, eso es una cosa que yo detesto; de por sí la ropa que usamos casi no se aplancha y la que se aplancha yo no la aplancho”.

Por su parte Álvaro y José, se lamentan de las difíciles condiciones de producción y mercadeo de las cosechas, lo que lleva, en el caso de Álvaro, a preferir el cultivo del plátano sobre el de maíz, dejando entrever eso sí una mayor identificación maicera:

“P: ¿Qué es lo que más le gusta del trabajo que usted realiza?

Álvaro: Bueno, lo que más me gusta es el mantenimiento del plátano porque lleva menos inversión y no tiene uno que invertir tanto y después de eso es más fijo. Es un cultivo más permanente, porque el maíz es muy diferente, uno tiene que chapear, sembrar y lo ve bonito y le pone toda la ilusión, verdad!, de que eso le va a dar ganancia y por lo menos le va a dar bueno y cuando ya está casi floriando o antes de floriar, viene un viento y se lo bota y ahí terminó todo. En cambio el plátano cuesta mucho que se caiga y si se cayera, por lo menos queda la semilla en la tierra que vuelve a nacer. A uno no es que los trabajos casi le gusten, porque son feos, pero me gusta más hacer esto que el asunto del maíz.

(...)

P: Si todo le gusta ¿qué es lo que menos le gusta?

José: Lo que menos le gusta a uno es perder, verdad, que una agricultura no le sirva, los precios, ese es el problema más feo de la actualidad. Yo he tenido últimamente de agricultura buena, pero no he podido tener precios buenos, yo no ambiciono hacerme rico, pero sí que mis hijos vivan bien, que en el futuro tengan un lugar donde hacer su casita, que si yo les compro un pedacito por ahí, cuando lleguen a grandes tengan todo, yo pienso en eso, no en mí sino en ellos, a mí me gusta distraerlos, salir con ellos a pasear; ese es el modo de vida que a mí me gusta, no desperdiciar, pero si

vivir cómodamente”.

Son también las pérdidas del cultivo lo que constituye el principal motivo de malestar en Ignacio, quien además se lamenta de los problemas de salud vinculados a sus tareas como obrero bananero en la plantación:

“P: ¿Y que sería lo que menos le gusta del trabajo?

R: Digámosle que me pase lo que me pasó una vez que sembré cuatro hectáreas de maíz y cuando estaba chiroteando se me cayó todo, eso es lo que no me gusta, ja ja, si al menos en el plátano también, a veces se me vienen unos vientazos y se cae demasiado y díay, eso no le gusta a uno, verdad, tener tantas pérdidas, ja ja

P: ¿Y en el trabajo, este, en la compañía, este, que sería lo que no le gusta?

R: Díay, bueno, casi en todo el trabajo en Bananera lo que nunca me ha gustado es embolsar, porque me hace daño el embolsar de la fruta

P: ¿Le hace daño?

R: Sí, me hace daño, eso

P: ¿Por qué?

R: Ah, eso tiene un veneno, un líquido que le echan a la bolsa y a uno le reseca la nariz y después cuando son los veintidós y un mes y ya usted no tiene que comer, el veneno le hace malo eso ...

P: Ah, sí, no sabía yo eso que tenía

R: Si, tiene problemas, todos los embolsadores, por eso los viven cambiando”.

La escasez de terreno suficiente para el cultivo constituye también una causa de malestar y una importante razón para procurarse otras alternativas complementarias de trabajo. Este es el caso de Álvaro, quien cultiva plátano y maíz en un espacio de 5 hectáreas, que considera insuficiente para poder sobrevivir, por lo que además atiende una pulpería:

“P: ¿Entonces su trabajo básicamente consiste en atender la pulpería y sembrar maíz, frijol y arroz, me dijo?

R: Sí, yo trabajo casi siempre en lo que es comercio y también sembrar maíz y me dedico a sembrar plátano, para mantener, el mantenimiento en el plátano porque yo tengo muy poca tierra aquí, tengo tierras que mi mamá compró y las repartió entre los hermanos que somos y entonces nos tocaba apenas 5 hectáreas a cada uno y de las 5, no son 5 porque el río se ha llevado una parte y entonces quedan unas partes y no se puede vender y lo que viene quedando son como 4 hectáreas y eso no da para vivir de la agricultura tampoco”.

La fuerte identificación que el pequeño campesino tiene con la tierra y su tradicional modo de vida puede apreciarse además en las aspiraciones laborales que manifiesta, siendo también las actividades vinculadas directa o indirectamente a la agricultura y a las labores domésticas las que dominan al respecto (45.7%)<sup>79</sup>, las primeras como características estadísticamente significativas de los hombres y de los habitantes de las comunidades nativas y las segundas de las mujeres.

María, dedicada a los oficios domésticos y la crianza de sus hijos, actividades que en general disfruta y en las que encuentra motivo de realización personal, de haber podido se hubiese dedicado a la formación de niños, enseñando Estudios Sociales o Ciencias, pues le atrae la Historia y la Astronomía:

“P: ¿Si usted pudiera escoger, qué profesión o ocupación elegiría?

R: Me hubiera gustado mucho ser profesora de Estudios Sociales, me gusta mucho la historia, de la ciencia lo único que me gusta es la astronomía”.

Genaro, quien siempre ha trabajado en agricultura, que es su vocación y lo que más le gusta, manifiesta por su parte su aspiración por graduarse algún día como ingeniero agrónomo:

“P: ¿Si tuviera oportunidad, qué cosa le gustaría saber o estudiar?

R: Diay como le dije hace un rato ingeniero agrónomo para saber más cosas de la agricultura, de todo el cuidado, diay si sería eso”.

No obstante, resulta interesante que, consideradas en su conjunto, las actividades no agrícolas superan a las agrícolas en un 36.2% en cuanto a aspiraciones profesionales en los migrantes<sup>80</sup> y en los que predominan las actividades vinculadas al plátano y al cacao<sup>81</sup>. Así, mientras la mayoría de los hombres dedicados a los granos básicos tiene aspiraciones vinculadas a las actividades agrícolas (66.6%), una mayoría de las mujeres dedicadas a los oficios domésticos o de los hombres dedicados al cultivo del plátano y el cacao tienen aspiraciones por otras actividades distintas a éstas o no tienen mayor aspiración (34.3% y 61.4%) respectivamente. Por lugar de residencia, mientras un 44.4% de las personas entrevistadas de las llamadas comunidades nativas manifiestan su aspiración por profesiones vinculadas a las actividades agrícolas y un 35.5% por otras actividades o ninguna en especial, sólo un 10.6% de las de las comunidades migrantes manifiestan igual aspiración por las actividades agrícolas, siendo marcadamente

---

<sup>79</sup> Sobre un total de 92 personas que responden al respecto

<sup>80</sup> Tabla 60

<sup>81</sup> Tabla 62

mayoritario el porcentaje de los que manifiestan su aspiración por otro tipo de actividades o no tener alguna en especial (72.3%). Estos datos confirman el carácter de comunidad más tradicional que le hemos asignado a los habitantes de San Antonio y San Rafael con relación a Corredores, El Indio y Bambusal<sup>82</sup>.

En cuanto a la distribución por sexo, mientras un 56.8% de los hombres se inclina por las aspiraciones profesionales vinculadas a las actividades agrícolas, un 43.1% por otras o ninguna en particular y ninguno por aspiraciones vinculadas a las actividades domésticas, un 35.4% de las mujeres lo hace por las actividades domésticas, un 64.6% por otras o ninguna en particular y ninguna por aspiraciones vinculadas a las actividades agrícolas<sup>83</sup>. Datos que reafirman la estereotipia de roles ya mencionada en otros apartados pero que además revela una mayor identificación de los hombres que de las mujeres con sus actividades cotidianas.

Por actividad laboral, un 66.6% de los dedicados a los granos básicos, tubérculos y hortalizas manifiestan su aspiración profesional por actividades vinculadas a las actividades agrícolas, ante un 38.4% de los dedicados al cultivo del plátano y el cacao y ninguna de las dedicadas a los oficios domésticos. Por otra parte, mientras un 61.5% de los dedicados al cultivo del plátano y el cacao y un 60.4% de las dedicadas a las actividades domésticas manifiestan su aspiración por profesiones vinculadas a otras actividades o ninguna en especial, sólo un 33.3% de los dedicados a los granos básicos, tubérculos y hortalizas manifiestan esta misma aspiración. Finalmente, sólo las dedicadas a las actividades domésticas manifiestan, en un 39.5%, su aspiración profesional por actividades vinculadas a este tipo de labores. Son entonces los dedicados al cultivo de granos básicos, tubérculos y hortalizas los que manifiestan una mayor identificación con profesiones vinculadas a las actividades que realizan, identificación que no predomina en los grupos dedicados al cultivo del plátano y del cacao ni en las que se dedican a las labores domésticas<sup>84</sup>.

El que sea lo que más le gusta, constituye el principal motivo para tener determinada aspiración (45.6%)<sup>85</sup> y el que sea lo que ha hecho toda su vida un segundo motivo (10.1%).

Si bien valoran el estudio como medio de superación, la mayoría no muestra mayores aspiraciones vocacionales, pues considera que aquel no es suficiente para conseguir trabajo, y cuando algunas personas entrevistadas las muestran, predominan en sus menciones aspiraciones directamente relacionados con sus actividades concretas y cotidianas, tales como costura, repostería, nutrición o educación (22.3%)<sup>86</sup> e Ingeniería agrícola y

---

<sup>82</sup> Tabla 60

<sup>83</sup> Tabla 61

<sup>84</sup> Tabla 62

<sup>85</sup> Sobre un total de 79 entrevistas

<sup>86</sup> Sobre un total de 85 que responden

conocimientos de agricultura (16.5%), aunque un 28.2% manifiesta aspiraciones por una carrera universitaria.

Como resumen y conclusión, resulta meridianamente claro el protagonismo que las actividades agrícolas y domésticas desempeñan en la autoestima, identidad y estabilidad del pequeño campesino, pues constituyen a la vez fuente de realización personal y motivo de incertidumbre e inestabilidad.

De seguro que mucho del pensamiento concretista y la cosmovisión fatalista que se le atribuyen son tributarios de esa particular relación con la tierra y el hogar, que nos parece de una ambigüedad significativa en la constitución de su subjetividad profunda<sup>87</sup>.

A un nivel más particular es de destacar la mayor inclinación de hombres, habitantes de las comunidades nativas y productores de granos básicos, tubérculos y hortalizas, a identificarse con las actividades en que se desempeñan.

Diferencias que en el caso de los productores de granos básicos y demás, así como de los nativos, creemos están asociadas al peso que la tradicional cultura maicera aún tiene en las inclinaciones productivas del pequeño campesino -que en Mesoamérica se remonta a las tradiciones mayas-, y que, en conjunto con otros granos básicos, tubérculo y hortalizas, han conformado durante decenios la base de la cultura alimentaria nacional; pero también resultan señales de su reflujo a consecuencia de los estragos de la racionalidad mercantil, que, a través de diversas políticas, presiona en pos de su sustitución por la llamada agricultura de productos no tradicionales.

Finalmente, cabe resaltar ese mayor grado de satisfacción e identificación de los hombres con las actividades agrícolas que de las mujeres con las domésticas, las cuales, si bien en su gran mayoría manifiestan una práctica laboral cotidiana forjada a la sombra del tradicional esquema socializador de la especificidad doméstica femenina y sus actividades afines, también dan muestras de aspiraciones por un proyecto de vida que trasciende este sino.

---

<sup>87</sup> De una manera análoga a como lo femenino se presenta como lo inconsciente excluido en el psiquismo masculino, la hostilidad hacia la tierra lo hace con respecto al psiquismo campesino.

**CAPÍTULO VIII**  
**PERCEPCIÓN DE PERSONAJES PÚBLICOS Y**  
**ACTITUDES POLÍTICAS: ESTEREOTIPIA,**  
**TRADICIONALISMO APOLÍTICO Y SUSPICACIA**  
**ALDEANOS VERSUS CONCIENCIA CRÍTICA Y**  
**REIVINDICATIVA**

## 8. PERCEPCIÓN DE PERSONAJES PÚBLICOS Y ACTITUDES POLÍTICAS: ESTEREOTIPIA, TRADICIONALISMO APOLÍTICO Y SUSPICACIA ALDEANOS VERSUS CONCIENCIA CRÍTICA Y REIVINDICATIVA

Personajes de referencia, por lugar de residencia, sexo y edad, son los contenidos de este capítulo en que se destacan las actitudes frente a algunos de los políticos con mayor protagonismo en los hechos del 48 y que liderarían los derroteros de la política nacional hasta finales del siglo XX, tales como los expresidentes José Figueres Ferrer y Rafael Ángel Calderón Guardia y el dirigente comunista Manuel Mora Valverde; a la imagen de la Virgen de los Ángeles; y a “personajes campesinos” de la farándula nacional como “Rafela”.

Son personajes políticos y religiosos los que despiertan mayor admiración en la población en estudio (44.1% y 33.8% respectivamente<sup>88</sup>), quedando en un tercer lugar la referencia a deportistas, cantantes y artistas (24.7%). Un 16.9% manifiesta no admirar a ningún personaje en particular.

El hacer el bien a los demás y preocuparse por los pobres es la principal de las razones que despiertan admiración (58.5%)<sup>89</sup>, y su carácter de guía espiritual o religioso la segunda de las razones (24.4%). Datos que enfatizan el carácter receptivo dependiente<sup>90</sup>, la condición de penuria en que se perciben los campesinos y su fuerte arraigo religioso y, que a un nivel más inconsciente, revelan el papel que la imago<sup>91</sup> paterna desempeña en la organización de sus representaciones sobre personajes públicos.

Considerado el tipo de personaje que despierta admiración por lugar de residencia, sexo y edad<sup>92</sup>, son más los habitantes de las comunidades nativas los que mencionan personajes políticos y religiosos (63.2%/18.2% y 52.3%/9.1% respectivamente), y más de comunidades migrantes los que mencionan a deportistas y artistas o a ninguno en particular (30.3%/6.8% y 30.3%/20.4% respectivamente). Por género, más mujeres que hombres mencionan personajes religiosos y deportistas y artistas (45.5%/21.6% y 30.0%/18.9% respectivamente), mientras que más hombres que mujeres mencionan políticos o ninguno en particular (48.6%/40.0% y 21.6%/12.5%

<sup>88</sup> Sobre un total de 77 respuestas

<sup>89</sup> Sobre un total de 41 respuestas

<sup>90</sup> Para una descripción de este carácter y de su peso en el ser campesino costarricense remitirse a “El Campesino Costarricense. Una aproximación sociopsicoanalítica: tendencias dominantes del carácter social.” (2003).

<sup>91</sup> De acuerdo con Laplanche y Pontalis (1971), la imago es una representación inconsciente que funciona como una entidad paradójica y organiza imágenes y pensamientos. Constituye un prototipo inconsciente de personajes que orienta de manera efectiva el modo en que el sujeto capta al prójimo y se lo elabora a partir de las primeras experiencias reales y fantasmáticas en el medio familiar. Opera como un cliché o esquema imaginario adquirido a través del cual se considera a los demás.

<sup>92</sup> Tablas 63, 64 y 65. No se efectúan pruebas de significancia estadística pues las categorías no resultan excluyentes pudiendo una misma persona entrevistada mencionar dos o más personajes.

respectivamente). Por edad es de resaltar que mientras en los grupos más jóvenes predomina la mención de personajes religiosos y deportistas y artistas, en los de mayor edad predomina la mención de personajes políticos.

Interrogando específicamente sobre algunos de los políticos con mayor protagonismo en los actos del 48 y que marcarían, real o imaginariamente, los derroteros de la dinámica política nacional hasta muy recientemente, tales como José Figueres Ferrer, Rafael Ángel Calderón Guardia y Manuel Mora Valverde, es el expresidente Figueres Ferrer el que obtiene la mayor cantidad de referencias favorables (64.7%)<sup>93</sup>, siendo su papel benefactor (50.0%) la principal de las razones para ello, en particular su papel como libertador en el 48 (16.2%). Por contrapartida, un 16.2% manifiesta opiniones negativas, siendo la antipatía que les despierta la principal de las razones (8.8%). Un 10.3% no opina o no sabe que decir al respecto<sup>94</sup>.

Genaro, que en sus respuestas expresa los clisés dominantes acerca de las ideas políticas y los personajes públicos costarricenses, distinguiéndose por su liberacionismo y anticomunismo, confiesa su admiración por el principal caudillo liberacionista, de quien enfatiza su valor, paternalismo y desinterés por el poder:

“P: ¿Qué personaje o personajes, presentes o pasados, admira usted más?

R: ...Eeh, yo admiro mucho a José Figueres

P: ¿Por qué?

R: Bueno, porque él nos defendió y nos dio libertad, además que fue muy bueno de su parte entregar el poder cuando lo tenía que hacer, porque si él hubiera sido otro tal vez no lo hubiera hecho, yo creo que fue muy valiente, realmente es un gran hombre”.

De las opiniones negativas destacan las de José y Ernesto, el primero porque, tras las buenas intenciones del exmandatario, percibe los equívocos de una política de industrialización que hipotecó la suerte del campesinado costarricense; el segundo porque, tras contrastar su temperamento díscolo con su entereza para autocontrolarse en sus desvaríos de poder, lo responsabiliza del endeudamiento del país en los años posteriores al 48:

“P: ¿Qué opina usted de José Figueres?

José: ... bueno, yo no sé ... Figueres ha tenido buenas ideas, que no le hayan salido, no lo digo con ninguna pasión política, es más, nosotros éramos liberacionistas, nunca hemos tenido un partido político definido, siempre vamos con el que ve uno que

<sup>93</sup> Sobre un total de 68 referencias

<sup>94</sup> Aunque este porcentaje se amplía hasta un 25% si consideramos todos aquellos que se negaron a responder a cualquier pregunta relativa a personajes públicos

sirve

P: Lo que nos interesa es saber su opinión

José: Eeh, él en sí no me ha gustado, no me ha gustado porque él, por ejemplo, yo como agricultor, eeh, cuando Figueres de buena intención quiso industrializar el país, en lo que menos se fijó fue en la agricultura, que era la base del país, digamos, nosotros somos agrícolas completamente y lo que menos pensó fue en industrializar el agro, entonces industrializó, y tenía que traer importado, todas las materias primas son importadas, de la industria que tenemos en el país, por ejemplo, yo trabajaba en Scotch Paper y me doy cuenta de que toda la materia prima es importada, son dólares que se van de aquí, me entiende. Personalmente de él yo no tengo nada pero como sus ideas no me han gustado.

(...)

P: Y ¿a José Figueres? ¿qué opina?

Ernesto: Bueno, José Figueres en lo bueno como gobierno fue ... el gobierno más loco que hemos tenido, el más loco, pero un loco que, que, que al final, este ... nos deja toda una enseñanza valiente, como era loco, él tenía miedo a ser dictador ... porque era loco, y también tenía miedo a la derrota como presidente, siempre él, en los momentos más grandes el tuvo la osadía de sacar poder de dónde no había y las cabezonadas de él ... hoy por hoy las estamos viviendo, del 48 la edad mía a aquí ... el partido liberación nacional, si hubiera tenido otra -si sácalo de ahí, sácalo ahí de la bicicleta<sup>95</sup>- si hubiera tenido otra clase de gobierno tal vez estuviéramos menos endeudados ... no tendríamos porque endeudarnos tanto, pero diay con esa clase de Gobierno, hoy por hoy, ahora lo que era de él, ya lo estamos pagando nosotros, es endeudarnos de una manera, ingrata”.

Por lugar de residencia, sexo y edad la distribución de las opiniones favorables y negativas acerca de Figueres Ferrer no manifiesta mayor variabilidad.

Por su parte el doctor Rafael Ángel Calderón Guardia, obtiene un 58.6%<sup>96</sup> de referencias favorables; de estas destaca el recuerdo que se tiene de él como benefactor de la sociedad costarricense, los pobres y los campesinos (44.1%), en particular por las garantías sociales (16.9%), Un 18.9% manifiesta opiniones negativas, siendo la culpabilización por lo sucedido en el 48 la principal de las razones (12.1%). Únicamente un 13.8% no opina o no sabe que decir al respecto<sup>97</sup>.

---

<sup>95</sup> Dirigiéndose a un tercero

<sup>96</sup> Para un total de 58 respuestas

<sup>97</sup> Porcentaje que se ampliaría a un 35.5% si hacemos la misma consideración que en el caso de Figueres

José, campesino de convicciones políticas y un buen nivel de información, en quien se entremezclan los estereotipos que circulan en el imaginario social costarricense con los intereses propios del modo de vida campesino y las peculiaridades anímicas personales, condensa los principales logros y defectos que se le atribuyen a este expresidente:

“P: ¿Y de Rafael Ángel Calderón Guardia que opina?

R: Bueno, él en el sentido como de ayuda, en el asunto social tuvo muy buenas ideas, el error que cometió él, no sé, por que cuando eso yo tenía dos años, en esa época, eeh, a mi modo de pensar él iba por buen camino, como le estaba diciendo hace un rato, como humanos cometemos errores, y el error que él cometió fue fatal, fue tan fatal que lo llevó a una guerra, no querer reconocer la derrota, eeh, pero en sí, el lineamiento que él tenía era bueno, eeh, lo que se puede notar es que la persona poderosa de esa época iba contra él, todo lo contrario que dicen que iban los ricos con él, es al contrario, los ricos iban contra él, porque estaba buscando quitarle al rico para darle al pobre, al más desposeído”.

Esa ambigüedad en las actuaciones de este expresidente también la resalta Ernesto, aunque en un sentido más crítico y menos estereotipado que José:

“P: Ok, y ¿qué opina usted de Rafael Ángel Calderón Guardia?

R: ¿Como persona?

P: Sí, como persona, si, como personaje, no de Guardia, el papá del de ahora

R: Ah ¿el papá del que está?

P: Mhm

R: En los tiempos que ... en los tiempos que vivió Calderón no se dio a relucir directamente como político, porque ahí habían corrientes poderosas que obligaban a los gobiernos a hacer las cosas como la Iglesia ... como el Movimiento Popular con Manuel Mora, entonces ponían al gobierno a ... hace esto o hacemos huelga y la Iglesia, diay era la Iglesia, entonces para mí fue un personaje que nunca se pudo saber con exactitud que podía hacer porque nunca trabajó con libertad

P: Mhm

R: Simplemente era de los que decía, sí ... hagamos, si, hagamos, sin menospreciar al Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia, tuvo como la suficiente educación de aceptar las grandes ideas”.

Denia por su parte, evidencia el peso que la tradición familiar tiene en las representaciones políticas del pequeño campesino, cuando opina respectivamente sobre las figuras de Figueres Ferrer y Calderón Guardia:

“P: ¿Ha oído usted hablar de Rafael Ángel Calderón Guardia?

R: Sí, que fue un buen presidente. Es el papá del actual presidente, ¿verdad?, según me cuentan mis papás, el fue muy buen presidente, ayudó mucho a los pobres y trató de ayudar muchas cosas, yo he oído hablar cosas buenas de él. Al menos mis papás tienen muy buena opinión de él, porque papá todo el tiempo lo admiró

P: ¿Y de José Figueres?

R: Bueno, también en mi familia yo he oído expresarse mal del señor Figueres, que no fue un buen hombre, he oído hablar mejores cosas del doctor Calderón que del señor Figueres”.

Por lugar de residencia, sexo y edad la distribución de las opiniones favorables y negativas acerca de Calderón Guardia sí evidencia diferencias estadísticamente significativas en cuanto a sexo<sup>98</sup>, siendo las mujeres quienes tienden a manifestar en mayor medida una opinión favorable acerca de este exmandatario. Opinión favorable que también manifiestan en mayor grado, sin llegar a una diferencia estadísticamente significativa, los habitantes de las comunidades nativas con respecto a los de las comunidades migrantes<sup>99</sup>.

A diferencia de Figueres Ferrer y Calderón Guardia, Manuel Mora Valverde, fundador del partido comunista costarricense, es objeto de una opinión más dividida: un 37.5%<sup>100</sup> manifiesta una opinión favorable, siendo su carácter benefactor la razón más frecuente (21,4%), mientras que un 32.1% manifiesta opiniones negativas, siendo la aversión por la ideología comunista la principal de las razones (23.2%), y un 25.8% no opina o no sabe que decir al respecto<sup>101</sup>.

Consideradas las opiniones favorables y desfavorables por lugar de residencia, sexo y edad, los siguientes cuadros muestran distribuciones significativas por lugar de residencia, de manera que son los habitantes de las comunidades migratorias los que muestran en mayor medida tendencia a manifestar una opinión favorable del que fuera principal líder del comunismo nacional<sup>102</sup>. También son más hombres que mujeres quienes se manifiestan

<sup>98</sup> Tabla 67

<sup>99</sup> Tabla 66

<sup>100</sup> Total: 56 respuestas

<sup>101</sup> Porcentaje que se ampliaría a 53.5%, en caso de considerar todos aquellos que se negaron a responder a cualquier pregunta relativa a personajes públicos

<sup>102</sup> Tabla 68

favorables en mayor proporción, pero sin que las diferencias alcancen significancia estadística<sup>103</sup>.

De estas distribuciones resultan ilustrativas las opiniones de Ignacio, Ernesto y la esposa de éste, Denia, los tres habitantes de comunidades migrantes, en contraste con las de José y Genaro, ambos oriundos de comunidades nativas.

Ignacio, que en general muestra un bajo grado de politización y tendencia a la estereotipia en las respuestas sobre los personajes públicos, realza la figura de Manuel Mora por su identificación con las luchas campesinas:

“P: Y don Manuel Mora, ¿que opina?

R: Don Manuel Mora, ja

P: ¿Sabe quien es?

R: Si, claro

P: Ah, bueno

R: No, de ese señor si puede ser que llegue a ser un buen presidente, don Manuel Mora. Ese señor ha apoyado mucho el campesinismo, ha apoyado en varias formas el campesinismo, ha sido un hombre que es más golpeado, ha trabajado más con el pequeño como con el grande también, ha sabido relacionarse con los dos ... los dos ramales”.

Más vehemente es aún la manifiesta admiración que expresan Ernesto y Denia, opiniones que contrastan abiertamente con los clisés dominantes en el imaginario nacional acerca de las ideas comunistas y sus seguidores y que, en el caso de esta última, se aparta además del criterio predominante en las mujeres entrevistadas:

“P: ¿Qué personaje o personajes admira usted más de ahora o del pasado?

Ernesto: Siempre, siempre ... siempre hemos alegado un personaje de la forma de ver las cosas y que todavía las ve y ese uno de los grandes que yo admiro es a Manuel Mora

P: Mhm

Ernesto: Manuel Mora para mí es toda una escuela, puede ser poderoso con armas, puede ser poderoso con política ... puede ser poderoso con un montón de cosas y todo lo sacrificó y todo lo ofreció por una vida, de derecho, de paz, de armonía ... y es importante, para mí, y para mi familia

(...)

P: ¿Y Manuel Mora?

Denia: De él sí he oído mucha historia y lo admiro mucho, me

<sup>103</sup> Tabla 69

gusta mucho cuando lo veo por la televisión, tal vez yo estoy en la cocina y mi esposo me llama y yo salgo corriendo a ver a Manuel, ya está muy mayor, muy bello él”.

Menos favorable resulta la opinión de José, quien, al igual que como hiciera en el caso de Calderón Guardia, condensa lo mejor y lo peor de las opiniones en torno al principal dirigente comunista que ha tenido este país:

“P: Y de Manuel Mora, ¿Qué piensa?

R: Bueno, Manuel Mora tenía buenos lineamientos, él ha tenido ideas muy buenas, eeh, lo único que a mí no me gusta en lo personal de Manuel Mora pues, es la ideología, es decir, porque yo, yo, por ejemplo, el comunismo en sí, si fuera practicado como debe ser, yo creo que es bueno, pero nadie lo practica en la humanidad como debe ser, todo el comunismo se basa en si a la fuerza, a, a quitarle al que tiene para darle al pobre y al final de cuentas son mentiras, se lo dejan entre el grupo grande y el pobre es el que menos agarra, porque es el que más va a sufrir. Pero él ha tenido buenas ideas”.

Por su parte Genaro, hace patente su opinión negativa, dada su aversión a la ideología comunista:

“P: ¿ Y de Manuel Mora qué opina?

R: ...Bueno, es que no sé por la mentalidad de él, eso de los comunistas yo no lo comparto y no me parece, creo que lo que hace más es un daño al país que un bien”.

De un personaje de los orígenes de la historia patria como Juan Santamaría, apenas opinan 21 personas entrevistadas, de los cuales un 85.7% se manifiesta favorablemente, destacando la referencia a su espíritu heroico y libertario (47.6%).

Adelaida y su esposo Álvaro son de esa mayoría que apenas tiene una vaga idea de quien fue Juan Santamaría y que ilustra, por vía de exclusión, la importancia que la formación escolar tiene en la construcción de la memoria e identidad histórica costarricenses, así como el poco acceso del pequeño campesino costarricense a una entidad cuya relevancia nacional es institucionalizada hace más de ciento veinticinco años.

“P: ¿Qué opina usted de Juan Santamaría?

Adelaida: Diay, ¿Juan Santamaría?

Mj.

Adelaida: Diay, yo no sé como explicarle de Juan Santamaría. Bueno, como yo he oído, yo como nunca estuve en la escuela, a mi nunca me explicaron esas cosas, yo como que he oído lo que dicen los chiquillos. Pues Juan Santamaría fue un hombre que

salvó o iba a salvar una patria o algo así, que un hombre muy valiente, que entregó la vida para salvar (...)

P: ¿Qué opina de Juan Santamaría?

Álvaro: Tampoco, no opino casi nada de él porque yo no estoy, muy poco sé de Juan Santamaría, sólo lo que he oído y lo que se oye para el 15 de setiembre, que fue quien incendió el mechón y fue el de libertad ... y yo de Costa Rica casi no sé nada porque yo no estudié aquí tampoco. Porque antes aquí, en estos lugares, para poder estudiar uno, las escuelas eran de las compañías, entonces si el padre de uno no era trabajador de la compañía, para uno ir a esa escuela había que pagar, y cobraban antes, por el tiempo cobraban mucho, entonces uno no tenía esa oportunidad de estudiar aquí en el propio país; en cambio, uno iba a las escuelas panameñas y ahí, uno, fuera de donde fuera, a uno le daban la libertad de estudiar”.

Al preguntárseles sobre el mandatario de los EEUU a principios de los 60s., John F. Kennedy, un 93.2%<sup>104</sup> manifiesta opiniones favorables en términos de un gran presidente (81.8%) y un gran hombre (11.4%).

José, quien, con una fuerte connotación campesina, proletaria y nacional, de la que no están exentas la admiración por los EEUU y en la que están muy presentes las disonancias ideológicas, políticas y hasta personales, propias y percibidas, destaca por su altruismo y heroísmo las figuras de Kennedy y Juan Santamaría:

“P: ¿Qué personaje o personajes, presentes o pasados, admira usted más?

R: La verdad es que no sé ... yo siempre admiré mucho al presidente Kennedy ...

R: ¿Ajá?

P: por el cariño que tenía él para expresar cosas, después el modo de actuar él, eeh, él buscaba que no existiera tanta pobreza en el mundo, digamos, yo lo veía así, a pesar de que cuando eso yo estaba muy joven, eeh, no sé, después aquí como héroe nacional siempre he admirado a Juan Santamaría

P: ¿Y por qué?

R: Bueno, tal vez por la historia, por los hechos de él, eeh, que nos liberó de los gringos, o no sé como se llaman ellos, los filibusteros, entiende, entonces esas cosas, eeh, siempre le he admirado eso”.

---

<sup>104</sup> De un total de 44 respuestas

También María, su esposa, resalta el carácter de benefactor de la humanidad del expresidente Kennedy y en particular su apoyo a nuestro país, suponemos que en alusión a los efectos de la llamada "Alianza para el Progreso":

“P: ¿Y J.F.Kennedy? R: Fue un gran hombre, luchó mucho por la paz del mundo y le dio mucho a Costa Rica”.

Un recuerdo más vivencial es el de Denia, quien además de considerar que fue un buen presidente, recuerda bien que ella se encontraba en la escuela cuando supo que había muerto:

“P: ¿Ha oído de Kennedy?

R: Sí, estaba pequeña yo, tenía siete años u ocho cuando él murió, por cierto estábamos en la escuela, era un lunes creo cuando él murió, estábamos izando la bandera en el patio, o no recuerdo muy bien si fue que fuimos al patio cuando llegó la noticia a la escuela de que él había muerto, estábamos, no recuerdo muy bien. Sí, también fue buen presidente, lástima que esos hombres tienen que desaparecer”.

Santiago en cambio, quien identifica más fácilmente los personajes religiosos y de farándula que los políticos, es de los que ignora de quien se trata:

“P: Ya... qué piensa usted de John F. Kennedy?

R: No, no, no, no conozco nada de él.

P: No conoce nada; dicen que era un presidente gringo, je je.

R: Mj?”

Mientras que Ernesto más bien lo percibe como alguien en quien no se dejaron ver grandes cosas pues sus pasos fueron muy cortos, una alusión, al parecer, a su muerte antes de concluir su mandato:

“P: Mhm, y ¿de Kennedy?, John Kennedy?

R: Kennedy poco los principios vuelven parecidos a lo que pienso de Calderón Guardia, muy bueno pero diay ... el problema es que el paso, los pasos de esta gente son muy cortos, no te deja vislumbrar, así grandes cosas ... se dice fue uno de los mejores presidentes, bien hasta ahí?”

El contraste que se percibe en la mayoría entre las opiniones que provoca la figura de este expresidente EEUU en relación con la del dirigente comunista nacional Manuel Mora, parece ilustrar muy cristalina los efectos que en el imaginario colectivo campesino, y nacional, han tenido las prácticas discursivas de la posguerra, signadas por el conflicto geopolítico

este-oeste y que en nuestro medio tienen su principal referente en la guerra civil del 48.

En cuanto a personajes religiosos, y como buenos y buenas católicas, la mayoría destaca la devoción a la Virgen María, de quien se resaltan sus cualidades milagrosas (50.9%)<sup>105</sup> y carácter de madre protectora (34.5%) y patrona nacional (23.7%). Sólo un 7.3% se pronuncia contra su imagen o culto, aunque un 38.8% no se pronuncia al respecto.

Es ese sentimiento de madre protectora y milagrosa el que se manifiesta tras las palabras de José y Genaro:

“P: De la Virgen de Los Ángeles, ¿qué opina?

José: Esa es la segunda madre mía, no es la primera porque es la de arriba. Casualmente fui ayer allá, andaba trabajando pero yo cada vez que voy a Cartago voy a visitarla y lo hago con mucha fe. Para mí no sólo es la virgen de los costarricenses, sino mía también.

(...)

P: ¿De la Virgen de los Ángeles?

Genaro: Que ella es la madre de Jesús y siempre nos vigila y nos cuida a todos los ticos, y que hace muchos milagros”.

Ernesto en cambio es de esos poquísimos que externan una opinión negativa al culto mariano, destacando de la Virgen su función de receptora de fe y manipulación y contención de las masas. Calificativos que sin embargo contradicen su manifiesta religiosidad y las expresiones de su esposa de que tanto él como ella son devotos de la Virgen. Su acento crítico en este caso parece marcado por el lugar de la pregunta acerca de la Virgen en el contexto sintagmático más particular de las demás preguntas acerca de los personajes políticos. Pero más allá de esto se reflejan las contradicciones propias de una conciencia crítica que emerge del seno de una cultura campesina de fuerte raigambre religiosa y en la que la figura femenina es central como significante de arraigo, pertenencia e identidad.

“P: ¿Qué piensa de la Virgen de los Ángeles?

Ernesto: Bueno, también he aprendido de la Virgen de los Ángeles que ha sido el personaje donde está plasmado toda una fe cristiana para un pueblo de, como Costa Rica ... si no existiera la Virgen de los Ángeles en estos momentos Costa Rica, el pueblo costarricense tuviera más presión hacia los gobiernos pero el pueblo costarricense como lo embarga esa gran fe ... esa gran fe, entonces, este pueblo tiene temor ... no si es porque verdaderamente es una Virgen ideal, milagrosa ... o porque como le dije se conjugan cosas, como la fe, la imaginación, la

---

<sup>105</sup> De un total de 55 personas que responden

creyencia y todo esto tiene poderes sobrenaturales ... la gente por ahí se cierra

P: Mhm

Ernesto: Buscando poderes, no sé (...)

"P: ¿De la virgen de los Ángeles?

Denia: Es nuestra madre celestial y nos ha ayudado mucho, mi esposo es muy devoto de ella y yo también. ¿Qué mala opinión puedo tener de ella?"

En cuanto a los personajes de farándula, nombres como "Rafela" o Carmen Granados, quien está asociada en el imaginario de los media y otros espectáculos públicos a la representación de la mujer campesina, son tan populares como los principales políticos nacionales. Un 79.1%<sup>106</sup> se manifiesta a favor de esta artista nacional, contra un 19.4% que se manifiesta en contra, destacándose su rol cómico y de entretenimiento (34.3%), dotes de buena artista (31.3%) y carácter campechano y tan tico (20.9%).

Hay diferencias significativas por sexo en la opinión favorable o desfavorable de "Rafela"; si bien en su mayoría existe una opinión favorable, esta tendencia es mas acusada en los hombres que en las mujeres<sup>107</sup> y, aunque no implica una distribución estadísticamente significativa, son más los viejos que los jóvenes los que manifiestan esa misma tendencia a la opinión favorable sobre esta artista nacional hoy ya desaparecida<sup>108</sup>.

Santiago es uno de esa mayoría de hombres que manifiesta una opinión favorable, en su caso asociada a esa peculiar identificación que se establece entre dicho personaje y el ser campesino costarricense:

"P: Je, je, usted conoce a Rafaela?

R: Sí

P: ¿Y qué opina de ella?

R: Bueno, díay, algo que, bueno, yo desde pequeño, verdá?, la oía y siempre me han gustado los programas de ella y, y, para mí ella siempre ha sido una gran artista.

P: ¿Y por qué le gustan los programas de ella?

R: Por que son muy, muy campesinos los programas de ella

P: Mj?

R: Y como uno es campesino".

Adelaida por su parte, con sus 47 años, resalta la principal de las cualidades que se le atribuyen a este personaje:

---

<sup>106</sup> Sobre un total de 67 personas que responden

<sup>107</sup> Tabla 70

<sup>108</sup> Tabla 71

“P: ¿Y tal vez de Carmen Granados?

R: De Carmen Granados (...)

P: Rafaela

R: Bueno, esa señora, porque, no se, porque a ella la hemos visto por televisión cuando las corridas en el Zapote. Ella es muy, muy, como le dijera yo, charlea mucho, muy vacilona, muy chistosa y todo eso”.

En cambio Maira, de 23 años, quien evidencia un bajo nivel de politización y memoria histórica y es proclive a la estereotipia popular en la mención de los personajes públicos, ilustra a ese grupo de mujeres y jóvenes de opinión no tan favorable, que en su caso incluso se enmarca dentro de esa minoría que opina que "Rafela", lejos de resaltar, ridiculiza al campesino:

“P: Rafela?

R: Me parece que ridiculiza mucho al campesino, sobre todo cuando presenta al campesino en la ciudad.

P: Cantinflas?

R: No sé”.

Otros personajes de radio, cine y televisión como Tres Patines y Cantinflas, son también tan fácilmente recordados como los políticos nacionales, resaltándose de ellos también su picardía y capacidad de entretenimiento<sup>109</sup>, dotes de buenos artistas<sup>110</sup>, carácter humilde y don de gente<sup>111</sup>, simpatía<sup>112</sup> e incluso solidaridad y compromiso con los más necesitados<sup>113</sup>.

En conclusión, en la percepción pequeño campesina sobre personajes públicos predomina la estereotipia patriarcal y el cliché ideológico que también parecen dominar el imaginario social costarricense. Bajo nivel de formación política que en su caso particular pone de manifiesto la circunscripción localista y el grado de aislamiento en que se ha desenvuelto el grueso del pequeño campesinado costarricense respecto a los escenarios de construcción de la cosa pública; de ahí cierto desinterés que muestra, pero también resquemor a emitir opinión en estos asuntos, como se pone en evidencia en respuestas como las de Adelaida o Ester, que en algunos casos alcanzan hasta un 38% del total de personas entrevistadas:

“P: ¿De Pepe Figueres?

Adelaida: ¿De Figueres?

---

<sup>109</sup> 67.2% en el caso de Tres Patines de un total de 58 respuestas y 34.0% en el de Cantinflas de un total de 47 respuestas

<sup>110</sup> 51.1% en el caso de Cantinflas y 24.1% en el de Tres Patines

<sup>111</sup> 34.5% en el caso de Tres Patines

<sup>112</sup> 25.9% para Tres Patines, 27.7% para Cantinflas

<sup>113</sup> Tres Patines: 27.6%

P: Mj.

Adelaida: Diay, yo como casi nunca, bueno, la verdad es que yo nunca veo noticias. Casi nunca pongo atención de lo que hablan esas personas, entonces no estoy en una relación con ellos pa' estar al tanto, que puedo saber de la vida de ellos, saber que han hecho, no, no, nunca les he puesto ninguna importancia.

P: ¿Y a don Manuel Mora?

Adelaida: De ninguno, de ninguno.

(...)

"P: Mjm. Digamos qué personajes presentes o pasados admira usted más?

Ester: Admiro?

P: No tiene personajes?

Ester: Mm

P: No puede decir nada?

Ester: Si, no puedo decir nada porque francamente yo en eso no, no no estoy, como se llama, no me gusta pues, esto, digámosle, de la política pues.

P: Y del hijo de Calderón qué opina, del presidente perdón?

Ester: No, no como le dije yo no, como le digo entonces, en eso, en cuestión de política, como se llama, no le puedo decir nada porque francamente no, no se nada, como dicen.

P: Ya. Entonces no opina sobre Figueres, tampoco, ni Manuel Mora.

Ester: Yo se, diay, que para mi, tiene uno que trabajar uno para poder

P: Ya

Ester: Si es que uno va a pedir la ayuda a ellos no, no lo ayudan porque francamente así es, quieren el voto de uno, le ofrecen todo, pero como ya están, como dicen, sentados en la silla, se olvidan que existen los pobres".

Actitud de despolitización, o distanciamiento y decepción, más ampliamente arraigada en el campesinado de las comunidades migrantes y cuyo telón de fondo parece encontrarse, más allá de lo antes señalado, en sus particulares vivencias asociadas a la lucha por la tierra de los años 70 y la ambigua relación que desde entonces han mantenido con los políticos y los funcionarios de instituciones estatales de fomento y capacitación en la producción y de asistencia social, las que, si bien son concebidas como entidades de las que el campesinado podría esperar cierta ayuda, terminan siendo percibidas como entes que se confabulan contra su sobrevivencia y los unen en la fatalidad y la impotencia.

No obstante, cabe destacar también la amplia identificación que la mayoría guarda con su ser campesino y no faltan las manifestaciones de conciencia crítica, como en el caso de Álvaro y Ernesto, respecto a las condiciones de vida del pequeño campesino y su fragilidad ante los embates

de la naturaleza, el mercado, las instituciones y las políticas estatales de sustitución de cultivos, e incluso la propia capacidad de organización reivindicativa.

“P:.. Cuando usted está en apuros a quien pide ayuda?

Álvaro: Bueno, casi siempre hay que resolverlo uno mismo aquí.

P: Y por qué cree que uno mismo?

Álvaro: Diay, por que aquí es un lugar que uno no se puede desenvolver a pedir ayuda al otro porque casi todo mundo estamos en la misma situación.

P: ¿Y cómo es esa situación?

Álvaro: La situación económica es bastante marginada porque uno aquí lo que uno produce y trabaja no vale nada, aquí se lo pagan a uno al precio que el camionero venga a ponerle, el camionero le pone precio al producto y si es en grano como el maíz, el Consejo se lo recibe a uno al precio que él diga y de ahí después de eso le hacen rebaja de impureza, humedad, tantas cosas que eso ya viene quedando, yo lo hallo marginado, no sé, para mí ellos lo que quieren ellos es que desaparezcamos de aquí, que esto le quede todo a ellos; casi todas estas tierras pertenecen al IDA, el IDA es la que ha financiado la gente aquí para que siembre palma, que ya no se siembre ni arroz , ni frijoles, ni maíz; ninguna otra cosa, que sea solo palma porque como esto es lo que deja ganancia, pero al IDA; a ningún agricultor aquí le deja ninguna ganancia el asunto de la palma, lo que pasa es que muchas personas están endeudadas en el banco porque a veces se sacan préstamos para sembrar maíz, una vez que siembran, viene el viento le bota el maíz, no saca la plata para pagar, queda endeudado el otro año; tal vez no se lo bota el viento pero tal vez se lo atacan enfermedades, vuelve a quedar más endeudado y ya el banco no le da más, entonces la salvación de ellos es sembrar palma para que hagan una, del préstamo de la palma cancelen esa cuenta y entonces siguen con palma, pero lo de la palma no da tampoco, no le da para vivir la palma y es un sueldo fijo, pero es como peón, como decir, de la palma, aunque sea de uno propio.

(...)

P: Mhm, si tuviera oportunidad, ¿qué le gustaría conocer más, saber más o estudiar?

Ernesto: Si yo tuviera oportunidad, si yo tuviera oportunidad, lo que si estudiaría más, en términos generales ... es, cómo poder nosotros, como, como, como masa ... como comunidad, llámese gobierno, llámese partidos políticos, llámese organizaciones sindicales ... cómo poder hacer, que esto sea más cristalino, que esto sea más claro ... la relación entre poderosos y pobres, sea más armónica, más hermanable, más ... que entendamos con

valentía, tanto el de abajo como el de arriba ... en el momento que vamos a perjudicar uno al otro, y en que le vamos a quitar el derecho uno al otro, que entendamos ... en eso me gustaría, yo meterme más, si, si yo tuviera . . .

P: Mhm

Ernesto: Oportunidad, porque en, en estas luchas gremiales que se dan, a veces al que queremos perjudicar no perjudicamos ... perjudicamos al inocente, hoy perjudican ... y por el otro lado los partidos políticos votamos por unas personas, que creemos ser buenas, y tal ves estamos votando por el más peor enemigo

P: Mhm

Ernesto: Y eso es, falta de conocimiento ... falta de capacidad, allí sí, allí sí yo me metería”.

**CAPÍTULO IX  
EMPLEO DEL TIEMPO LIBRE Y RECEPCIÓN  
MEDIÁTICA: ENTRE LAS PRÁCTICAS  
TRADICIONALES DE ESPARCIMIENTO Y LA  
RECEPCIÓN DE LOS MEDIOS ELECTRÓNICOS DE  
DIFUSIÓN**

## 9. EMPLEO DEL TIEMPO LIBRE Y RECEPCIÓN MEDIÁTICA: ENTRE LAS PRÁCTICAS TRADICIONALES DE ESPARCIMIENTO Y LA RECEPCIÓN DE LOS MEDIOS ELECTRÓNICOS DE DIFUSIÓN

Preferencias recreativas, consumo de medios y preferencias de géneros mediáticos, por lugar de residencia, género y edad, constituyen los componentes del presente capítulo en el que se resaltan las diferencias por género, la pervivencia de prácticas tradicionales de esparcimiento y la recepción de medios electrónicos.

El tiempo libre de que disponen es más bien escaso. Descansar y ver televisión o leer (21.2%)<sup>114</sup>, eventos y visitas familiares o reuniones religiosas o comunitarias (15.2%) y pasear o practicar algún deporte (10.1%) son de las actividades más mencionadas, siendo las primeras más frecuentes entre las mujeres<sup>115</sup> y los habitantes de las comunidades migrantes<sup>116</sup> (44.1% / 24.0% y 40.0% / 29.2% respectivamente) y las segundas entre los hombres (36.0% / 17.6%), sin que las distribuciones resulten estadísticamente significativas, aunque por género, si lo resulten en cuanto a preferencias se refiere<sup>117</sup>.

Jugar fútbol (35.4%)<sup>118</sup>, salir en fin de semana (17.1%), ver televisión e ir al cine (17.1%) y escuchar música y bailar (12.2%) son las diversiones de mayor preferencia entre los y las entrevistadas, siendo el salir a pasear en fin de semana (23.9% / 6.9%), junto con la música y el baile (15.2% / 2.3%) y el ver televisión e ir al cine (21.7% / 9.3%) las diversiones de mayor preferencia de las mujeres y que las diferencia significativamente de las preferencias de los hombres.

Ester, es uno de esos casos en los que prácticamente sólo la televisión y el escuchar radio constituyen sus actividades de entretenimiento y descanso; la razón parece estar asociada al papel que los oficios domésticos han desempeñado en su vida desde muy temprana edad:

“P: Y ¿ cuál es la diversión que más le gusta a usted ?

R: Ninguna.

P; Ninguna ¿ no tiene diversiones ?

R: Nunca me ha gustado como dicen nunca de, yo desde pequeña me he dedicado como dicen al hogar y como dicen, nunca he sido así que, que yo jugaba nada y de eso, mis abuelos nunca me permitieron eso.

P: ¿ Al cine nunca va?

R: Mm.

(...)

P: ¿ Televisión si ve ?

<sup>114</sup> Sobre un total de 59 respuestas

<sup>115</sup> Tabla 73

<sup>116</sup> Tabla 72

<sup>117</sup> Tabla 74

<sup>118</sup> Sobre un total de 82 personas que responden tener tiempo para alguna diversión.

R: Sí, televisión si veo.

P: ¿Cuánto ve de televisión más o menos por día?

R: ...no, en la noche como dicen, que tengo descanso.

P: Y ¿ qué es lo que le gusta ver en televisión?

R: Diay me gustan un poquito las novelas.

(...)

P: ¿ escucha radio ?

R: Sí”.

Por su parte, Maira es de las que resalta como su diversión de mayor preferencia el compartir con su familia y salir con ésta y otros amigos a un riachuelo los domingos:

“P: Si dispusieras de más tiempo, qué cosas te gustaría hacer para divertirte?

R: No sé,... a mi me gusta mucho ir con todos los domingos a una quebrada que hay por aquí, por donde pasa el Virilla que no es largo, y quedarnos ahí un rato, llevar el almuerzo y la bola. Es que es tan lindo así, disfrutar del campo, el zacate, ver el río. A veces nos ponemos de acuerdo varias familias así, amigas y nos vamos todos para allá y pasamos el rato conversando y los chiquillos juegan...

P: ¿Cuál es la diversión que más te gusta?

R: Diay, así ir al campo, como ya te dije”.

En los hombres, es la práctica de un deporte, en particular el fútbol, lo que constituye su principal forma de diversión y que los distingue de las preferencias de las mujeres (60.5% / 6.5%).

Genaro, esposo de Maira, quien dedica su tiempo libre en especial a su participación en el Movimiento Familiar Cristiano y acostumbra pasear con su familia en fines de semana y practicar el fútbol, menciona a éste como la diversión que más disfruta:

“P: ¿Cuál es la diversión que más le gusta?

R: El fútbol, es que me encanta, uno se distrae mucho y hace ejercicio, entonces se mantiene en forma, yo me pongo a jugar con los chiquillos, realmente me encanta mucho, es muy sano y se despeja uno”

Álvaro, considera que entre las labores campesinas y la atención de la pulpería es poco el tiempo de que dispone, apenas sí puede practicar el fútbol en las tardes de verano, lo que constituye su principal diversión y medio de comunicación con otras comunidades:

“P: ¿Cómo emplea usted su tiempo libre?

R: Creo que aquí tiempo libre casi nunca hay, porque uno aquí

se levanta a las 5 de la mañana y ya a esa hora tiene que dejar el machete afilado para irse a chapiar y ya viene a las 11, almuerza y a la 1 vuelve, se va, o sea, que hay que estar pendiente aquí<sup>119</sup> y ya a las 3 o 4 se viene, entonces, cuando no llueve, tal como ahora en invierno que estamos, cuando no llueve, se dedica uno a patear la bola y de ahí ya es de noche, así que el tiempo aquí es corto, casi todos los días es corto.

(...)

P: ¿Cuál es la diversión que más le gusta a usted?

R: El fútbol.

P: ¿Por qué le gusta tanto el fútbol?

R: Es que no sé, tal como yo lo veo, entonces yo un domingo no voy a ir a una cantina y entonces lo agarramos mejor para ir comunicando de pueblo en pueblo y así vamos mejor un domingo a un pueblo y otro domingo a otro y así todos los domingos y cuando ya hemos salido muchos domingos, entonces se hace aquí también, entonces, con muchos equipos de diferentes lugares, estamos un domingo en aquí y otro en otro lado; es la única forma de comunicarnos, cuando tenemos más de comunicación aquí en los domingos con la gente”.

También Ernesto, cuya vida transcurre fundamentalmente entre la dedicación a las luchas reivindicativas y de desarrollo comunitario y el trabajo en la parcela, e incluso se inclina a concebir el trabajo en la parcela como pasatiempo al que dedicaría más si no fuera por sus obligaciones comunitarias y organizativas, resalta la plaza de fútbol, deporte al que en años anteriores dedicó parte de su tiempo libre, y agrega la cantina, como espacios muy importantes de encuentro conversacional y también de reunión organizativa y deliberativa e incluso familiar, mientras se disfruta, en el último de los casos, de unas cervezas:

“P: Mhm, ¿cuál es la diversión que a usted más le gusta?

R: En pasados tiempos era el fútbol”

(...)

.... con quien sí permanentemente nos vivimos consultando, nos vivimos hablando, es con la señora. Y con amistades, tal vez que nos encontramos, a veces en una cantina, a veces en una plaza de fútbol o en una reunión, encontramos con amigos y le decimos, mirá tengo tal y tal problema, ¿cómo crees que hay que resolverlo? Y me dijo, ah, muchas ocasiones me dijo, ah te preocupás si el aprecio está de esta manera y de esta manera, y siempre, en lo que respecta a mí, he tenido muchos problemas, grandísimos, que si no tuviera una relación como la que el Dios

---

<sup>119</sup> Se refiere a la pulpería

creo que, me dieran demasiados problemas, pero, yo soy una persona que siempre vivo consultando en la comunidad, inclusive, vivimos hablando, entonces todo lo que en mi casa hay, lo que, interrelaciones, en la vida permanente mía, todo el mundo lo sabe, todo mundo sabe cuales son mis problemas, cuando yo tengo un problema lo sabe fulano, fulano se lo comunica al otro y el otro dice, hay que resolverle el problema a . . .”

En cuanto a la recepción de medios, un 47.2%<sup>120</sup> acostumbra ver diariamente la televisión, un 13.9% con cierta regularidad y aún existe un importante contingente que nunca o muy ocasionalmente la ve (38.9%) y sin que las diferencias por comunidad, sexo o edad resulten en algún grado significativas. Las películas (36.2%)<sup>121</sup>, las telenovelas (24.1%) y los telenoticieros (20.7%) constituyen los géneros de mayor recepción y preferencia.

Para Adelaida, su principal diversión es ver telenovelas como un medio de distracción y olvido de sus penurias y preocupaciones, en particular por la lejanía de sus hijos mayores, siendo "Fabiola" su favorita, de la que resalta aspectos propios de la semejanza con su propia vida, rasgo que resulta característico en el éxito de las telenovelas cuyo contenido y forma generalmente están relacionados con constantes de la vida cotidiana del público. Resalta además la figura de Carlos Alberto, personaje masculino de dicha novela, de quien destaca su “elegante personalidad”.

P: ¿Cuál es la diversión que más le gusta?

R: ¿La diversión mía? La única diversión mía es ver novelas, para que se me despeje la mente.

P: ¿Qué película le ha gustado más, doña?

R: ¿De películas? "Fabiola". Me gusta por el modo de actuar de ella, muy humilde, muy no sé como, muy así.

(...)

P: ¿Qué personaje ha admirado usted en su vida del presente o del pasado?

R: ¿Qué personaje?, en mi persona era.

P: Así, una persona que usted haya conocido, en la televisión, o en algo, algún hospital, que sé yo, algún lado, que usted lo haya admirado mucho, que haya dicho que gran persona, que para usted haya sido una persona muy admirable.

R: Para mí una persona muy admirable, será, yo no sé, Carlos Alberto, me gusta mucho la personalidad de él.

P: ¿Cuál Carlos Alberto?

<sup>120</sup> Sobre un total de 72 personas entrevistadas

<sup>121</sup> Sobre un total de 58 entrevistas

R: Ese que sale en las novelas, sale en una novela, yo lo he visto trabajar en películas también. Ese hombre, no sé, tiene una personalidad muy elegante”.

De acuerdo con un estudio dirigido por la colombiana Gladys Daza (Daza y otros, 1989), el éxito de este subgénero televisivo en el gusto del público latinoamericano debe buscarse en el carácter, más melodramático que novelesco, que estos relatos hacen de diversos aspectos de la vida cotidiana de la gente y con los que tratan de establecer relaciones de identificación y proyección.

Pero si lo que la entrevistada procura es distraerse de las penurias de su vida diaria, ¿porque recurrir a un medio de distracción audiovisual que lo que resalta es su semejanza con esa vida cotidiana?

La respuesta pareciera estar asociada con aspectos cognoscitivos y afectivos muy precisos: de una parte, en tanto las telenovelas no contrarían la forma habitual de percepción y concepción de la realidad, se ajustan al pensar concreto propio de esta población; de otra, el grado de estereotipia y previsibilidad con que se presentan relaciones familiares, amorosas, de género y moralidad, constituyen lugares comunes de rápido reconocimiento y adhesión identificatoria; finalmente, el constituir un relato que gira en torno a las peripecias de un personaje femenino que constituye apenas si acaso una variante del mito de la cenicienta que, después de innumerables incidentes logra sustraerse a las cenizas de su miserable vida, aporta el componente catártico y deseante de la evasión fantástica presente en todo esfuerzo distractor.

También Ester destaca las telenovelas y agrega las películas y las fábulas, aunque considera las primeras inconvenientes para los niños:

“P: Y ¿ qué es lo que le gusta ver en televisión ?

R: Diay me gustan un poquito las novelas.

(...)

P: Y ¿ qué otra le gusta?

R: Si cuando hay películas así cuestión de vaqueros.

(...)

P: ¿ Cuáles otras ?

R: Si otras de terror, cosas.

(...)

P: Ah ya. ¿ usted cree que hay algún tipo de programa que no son convenientes para la familia pero que dan en televisión?

R: Sí.

P: ¿ Cómo cuáles?

R: Están las novelas, no son.

P: No son convenientes pero las ve.

R: Sí.

P: ¿ Porqué cree que no son convenientes?

R: Diay, porque en cuestión de novelas se ven muchas que

francamente no, bueno son malas para los hijos.

P: Mj.

R: Como digo yo, van agarrando.

P: Palabras

R: Je je

P: ¿Y algún otro tipo de programa que cree no es conveniente?

R: Diay, como esas películas que sacan cosas así esas no son.

P: ¿Qué cree usted que es lo más positivo de la televisión ?

R: Diay para mi, para mi son programas de, de, de las fábulas que dicen.

(...)

P: ¿Porqué positivos ?

R: Diay, porque las fábulas, como dicen, son más bien para divertir a los niños.

(...)

P" ¿Cuáles son los aspectos negativos que usted considera de la televisión ?

R: ¿cómo, negativos?

P: Digamos algo negativo que considere que no es bueno. Por ejemplo me decía que las telenovelas no las considera muy buenas para los niños. Bueno, aspectos negativos que considere usted de la tele.

R: Si, es que hay películas que son muy exageradas veá, para ya acordarme del tema.

P: Muy violentas.

R: Mj, esas no, no, diay algo que había. A las 8 ya no vemos tele porque ya son películas, son muy exageradas las que, entonces si nosotros nos quedamos viendo tele ellas no se acuestan; entonces.

P: Ya

R: Mejor nos vamos a acostar todos y se cierra.

P: ¿Se cierra?

R: Mj".

Una actitud más crítica frente a la Tv. la muestra Ernesto, quien no se considera un asiduo televidente, aunque si acostumbra ver noticieros y deportes. Para él, muchos de los contenidos televisivos, en particular la publicidad y las telenovelas, inciden en la pérdida de identidad cultural, pues promueven una imagen extraña a nuestra idiosincracia a través de la presentación de personajes con exóticos atuendos y lugares extranjeros. Cree necesaria como alternativa una mayor transmisión de lo costarricense.

"P: Mhm, y ¿televisión?, ¿ve diariamente la televisión?

R: Deporte, noticias

P: Mhm, y los que más le gusta ¿cuáles son?

R: Deporte, noticias y historia

P: Mhm, ¿hay algún tipo de programa que considere que no son adecuados para la familia?

R: Mhm, lo ... lo que más no me gusta de la, la televisión, es, es el tipo de propaganda que se da, el tipo de ... el caso de las novelas.

P: Mhm.

R: El caso de las novelas y propaganda, de los artistas y todas estas cosas

P: Mhm.

R: Me parece que no deben ser.

P: Mhm y ¿qué aspectos positivos y qué aspectos negativos vería usted en la televisión? o ¿considera que tiene la televisión?

R: Lo negativo, para mí de la televisión es no presentar dentro de la pantalla chica lo que es, es nuestro objeto idiosincrasia.

P: Mhm.

R: Lo que es nuestro, siempre en las pantallas presentamos es lo exportado, lo ... lo que traemos de afuera, lo importante, y, ya le dije una camisa toda desropada, un pantalón todo roto.

P: Mhm.

R: Eh, estos nombres en inglés, y esta melena incomunica, cuando parece que esto no trae formación al costarricense, trae, deformación.

P: Mhm.

R: Y sobre todo nos quita presentar aunque sea cualquier piedra que esté en Estados Unidos o en Europa ... pero no nos quita presentar un río, un cerro, un volcán, de Costa Rica, en algún lugar, yo creo que sería más constructivo ... más conocedor y conoceríamos más lo que somos, pero no simplemente, por ejemplo usted ve Malboro, cualquier piedra de allá del bajo California, y todo eso es para nosotros, eso es mal ... están presentando algo malo, quizá hubiera sido mejor que presenten en la carretera, que ahora últimamente poco se ve ... pero se ve la de Braulio Carrillo, la de San Carlos, los ríos y toda estas cosas

P: Mhm.

R: Yo creo que sería más beneficioso para los costarricenses enseñarles el que hemos sido en el pasado ... y que venimos siendo en el futuro, y no enseñarles, el modelo, de moda, de lo que tenemos y que hay que comprar ... para mí eso no es educación.

P: Mhm.

R: Eso es deformación.

P: Mhm y ¿algo positivo?

R: En lo positivo, de la televisión, pues sí ... yo diría que la televisión debe tener, sus noticiarios claros ... amplios, que sea la noticia, lo que lo que es ... lo que el reportero de verdad

reporta, habla, transmite, eso es ... la televisión debe hacerlo, el deporte como lo que es, el deporte ... debe de hacerlo, otro que debe de meterse mucho, la Universidad eeh ... la secundaria, debe meterse, colegio, el colegio es negado en la televisión y en el periódico, debe meterse en la televisión ... la Universidad debe meterse en la televisión, ¿por qué debe meterse?, porque ustedes saben que aprendemos y que, cual es lo difícil aprender, qué es lo fácil aprender, ver, sí debemos meter más”.

Por su parte Ignacio, quien nunca ha ido al cine ni le interesa, ni lee periódicos pues no sabe leer y es poco para la televisión, si acaso los telenoticieros, resalta por contraste entre su actitud y la de su hijo menor el protagonismo creciente que la televisión va ganando en las generaciones campesinas más jóvenes:

“P: ¿El chiquito tiene cuantos?

Esposa: cinco.

P: ¿Y como es?

Ignacio: Ese solo viendo tele se la tira.

P: Ah, ya, ese es de la generación del televisor.

Esposa: mj.

P: Ya.

Esposa: El tiene sus programas que ve, las fábulas, y que ve, como se llama ese -comentario del niño-, la casa de la pradera, y un carro, como se llama, Maicol.

P: Maicol, sí, el Auto fantástico.

Esposa: Y ese, como se llama, el que dan los miércoles.

Ignacio: Mc. Guiver.

P: Ah, Mc. Guiver.

Esposa: Ah, y ese, Rescate 900.

P: 911

Esposa: Cuando ve ese programa, que nadie me quite eso.

Ignacio: Ese es el programa preferido de Eric”.

No obstante, y si bien son más los habitantes de las comunidades nativas<sup>122</sup>, las mujeres<sup>123</sup> y las personas más jóvenes<sup>124</sup> quienes muestran una mayor teleaudiencia, las diferencias no resultan estadísticamente significativas,

En cuanto a la recepción de otros medios de difusión masiva como el cine, la prensa escrita o la radio, sólo este último resulta de consumo

---

<sup>122</sup> Tabla 75

<sup>123</sup> Tabla 76

<sup>124</sup> Tabla 77

generalizado, no así el cine y los periódicos u otros medios impresos cuya recepción es más bien escasa.

Un 47.3% no muestra mayor interés por el cine o nunca ha ido y sólo un 20% acostumbra asistir con alguna regularidad, siendo estadísticamente significativo que más las mujeres<sup>125</sup> y los habitantes de las comunidades migrantes<sup>126</sup> sean quienes muestran menos interés y experiencia cinematográfica, las primeras asociado con su confinamiento doméstico, los segundos con la inexistencia de algún cinematógrafo cercano.

Santiago, quien dedica su tiempo libre principalmente a ir a las reuniones de carácter religioso y “escuchar la palabra de Dios”, es de esos habitantes de las comunidades migrantes que no les gusta el cine aunque si ha asistido alguna vez. Razones de índole religiosa son las que parecen orientar tal actitud:

“P: Je, je. ¿Usted va al cine?

R: No

P: ¿Ha ido al cine?

R: No, no. He ido pero no me llama la atención,

P: No le gusta. ¿Cuál fue la última película que vio? ¿Se acuerda?

R: ¿La última?. ¿Usted sabe que no?

P: No se acuerda.

R: No recuerdo el nombre.

P: ¿Y por qué no le gustó?

R: Es que hay una, ahorita mismo, así, de los que digamos, de lo que son diversiones así, ya no sé, ya para mí eso pasó, ya no participo en ninguna de esas, entonces la última que fui, fui porque una hermana mía me invitó y, y quería que fuera con ella y yo fui por complacerla pero no porque, porque me llamara la atención”.

Más favorable resulta la actitud de José, habitante de una de las comunidades nativas, quien recuerda la vez que su padre lo llevó al cine, al parecer primera y última vez que éste último visitara un cinematógrafo. Película por cierto que es la que más le ha gustado en su vida al entrevistado:

“P: ¿Qué película es la que más le ha gustado?

R: Esa si está difícil.

P: ¿Ajá?

R: Porque, eeh, ¿en la actualidad o hace mucho?

P: La película que más le ha gustado, digamos que en toda su vida.

<sup>125</sup> Tabla 79

<sup>126</sup> Tabla 78

R: En toda mi vida, la película que más me ha gustado fue "Marcelino pan y vino"

P: ¿Por qué?

R: Por el ejemplo, y después que yo la fui a ver muy chiquillo y fue la primera que me llevó papá, que nunca había ido al cine, desde eso papá no va al cine tampoco, me llevó y fue algo ... pues lo que se aprendió de el sentimiento de la película, lo que expresaba en ella, diay, a mí me llenó mucho y en toda la vida nunca se me olvidará. He visto muchas películas y vemos las cintas actuales que son muy diferentes, hoy en día es difícil encontrar una cinta buena, ahora son sólo guerras, sexualidad, eeh, es decir, no hay algo que valga la pena".

María por su parte, es de las pocas mujeres que parece asistir asiduamente al cine, inclinándose en particular por las películas de suspenso:

"P: ¿Cuál es la actividad que más le gusta hacer y porqué?

P: Me gusta mucho el cine y las películas de suspenso, como algunas en las que andan persiguiendo a alguien y si no cierran la puerta lo cogen, algo así. No me gustan las películas de Drácula y esas cosas. Me gusta el cine porque mantengo mi atención fija en lo que estoy viendo y a veces olvido por algún rato algún asunto".

Poco afectos a la lectura, la mayoría no acostumbra leer el periódico diariamente (64%)<sup>127</sup>, siendo mucho más frecuente y cotidiana la recepción radial (65.4%)<sup>128</sup>, en la que los musicales y los noticieros se disputan las preferencias (38.1% y 33.3% respectivamente).

Ernesto es de los que lee diariamente La Nación y La República, dos medios que difunden en el imaginario colectivo costarricense la ideología de las dos principales fuerzas político electorales del país, pero no le gusta la Extra, un medio conocido por el "amarillismo" informativo con que construye, en especial, "sucesos" del acontecer popular urbano, y que es de gran consumo en tales sectores.

"P: Mhm, si el, ¿el periódico usted lo lee diariamente?

R: Uh, si, en los últimos años ha sido lo que si no me gusta del periódico, mucho ... no me gusta por ejemplo, no me gusta es La Extra, el periódico que más me ha ... me llama la atención en la forma de enfocar el asunto, los reporteros que allí escriben es en La República y en La Nación, menos la de los lunes, La Nación de los lunes.

---

<sup>127</sup> De un total de 25 personas entrevistadas al respecto

<sup>128</sup> Sobre un total de 26 personas entrevistadas al respecto

P: Mhm.

R: Es tan voluminosa que uno se asusta pero siempre de tradición.

P: ¿Cuál es la que usted lee? ¿principalmente?

R: La Nación.

P: Mhm.

R: La Nación, y, y, y La República casi todos los días”.

Denia, su compañera, es de las que lee el periódico cuando puede, y, en cuanto al cine, la televisión y la radio, ocasionalmente va a un cinematógrafo cuando sale a Guápiles, de la televisión sólo observa las noticias y escucha poca radio, en particular programas culturales en Radio Fides, estación de orientación religiosa.

“P: Digamos por ejemplo, ir al cine, ¿tiene usted chance?

R: Sí, en la ciudad pero aquí no, no hay posibilidad de ir al cine. Hay veces donde salgo es los fines de semana, los viernes que mi esposo me lleva, o donde un amigo, a tomarnos un fresco, o los domingos que voy un ratito a la iglesia, a la oración, pero aquí usted ve que aquí no hay cine, no hay donde ir.

P: ¿Y digamos, televisión?

R: No, muy poco.

P: ¿Algún programa que prefiera?

R: No, no tengo un programa preferido.

(...)

P: ¿Y el periódico?

R: Sí, el periódico cuando él puede traerlo que sale a Guápiles y lo trae, entonces lo leo.

P: ¿Y radio?

R: Sí, también me gusta oír una hora o media hora, pero así, estar un día con el radio prendido .....

P: ¿Pero hay algo en especial que le guste escuchar?

R: Sí, me gusta ese programa de las ocho en Radio Fides, cultural”.

Ester por su parte, resalta la música romántica y los programas de consejería de la radio:

“P: ¿Qué, qué escucha? Bueno, ¿escucha diariamente, escucha radio?

R: Si si claro.

P: Bastante ah.

R: Si si claro me gusta oír; como dicen programas así que dan

P: ¿qué escucha usted por radio?

R: Bueno. A mi me gusta un profesor, je je

P: Mhm.

R: Si a las 5 ¿cómo es que le dicen? mmmm, ah "Maico"  
P: ¿cómo?  
R: El profesor Maico.  
P: Maico.  
R: Maico algo así.  
P; ¿De qué habla el?  
R: Si el habla, pues me gusta el motivo que ellos hablan, pues según si yo tengo un problema yo mando una carta donde él y él.  
P: Ya  
R: Le da un estudio a uno y le dice, veá, lo que uno tiene que hacer o no.  
(...)  
P: Y ¿alguna otra cosa que escuche por radio?  
(...)  
R: Si, la música.  
P: La música. ¿Qué tipo de música le gusta a usted?  
R: Y me gusta como dicen música así de romántica.  
P: La romántica.  
R: Y  
P: Baladas y esas cosas.  
R: Mj.  
P: Ya.  
R: Lo que no me gusta es el de reggae y esas canciones antiguas que salieron ahora, esas no me gustan.  
P: No le gustan ¿cómo las antiguas que salieron ahora?  
R: oírlas, sí ahora ¿cómo es que se llaman?  
P: Ah ¿que son como habladas?  
R: Sí sí que hablan muy raro, eso no me gusta".

La radio es para Santiago el principal medio de recepción y dentro de éste la Estación Faro del Caribe, pues es una emisora cristiana y no transmite "cosas mundanas". También disfruta del programa radial de "Rafela" que le gusta por su carácter campesino:

"P: Ehh, ¿Escucha radio?  
R: Sí.  
P: ¿Qué emisora?  
R: Ehh, aquí lo que escuchamos siempre es Faro del Caribe.  
P: ¿Ajá? ¿Mucho, todo el día?  
R: Sí.  
P: ¿Y por qué?  
R: Bueno, porque es una emisora cristiana y a través de eso uno recibe aliento y, por ejemplo, este, como uno es cristiano, pues uno siempre busca lo, lo lo, las cosas de Dios, verdá, entonces por eso me gusta, porque es una emisora que no canta

canciones mundanas ni, ni, ni habla cosas, sólo cosas de Dios habla”.

Finalmente, Ernesto, destaca las noticias y el deporte como los géneros radiales a los que presta mayor atención:

“P: ¿El radio?, ¿escucha radio?

R: Sí la, el notici -jueputica, no pasó?, bueno, pasó<sup>129</sup> - este, el radio últimamente ha sido el, el ... el noticiario, más, más exacto, del radio me gusta mucho el noticiero Radio Columbia, Radio Reloj, eh, oigo programas culturales ... al medio día, pero ...<sup>130</sup> más la noticia y el deporte.

P: Mhm.

R: O sea a mí el deporte me tiene muy triste porque como que lo siento como que mal dirigido, un potencial de atletas pero mal dirigido, no se si es el Estado ... no sé quién está fallando pero como que siento es que algo está fallando en los deportes, no los atletas, no sé.

P: Mhm.

R: Tal vez estamos como desmotivados en lo que es el deporte, pero el resto sí me interesa mucho como camina todo, todo este pleito que se da a nivel mundial ... el pleito del dinero, el pleito de la potencia, y no sé cómo viene esto.

P: Mhm.

R: Para mi las noticias de la mañana y los del medio día, es la que más”.

En síntesis, la gran mayoría de los y las entrevistadas se lamenta que entre las labores del campo y los oficios domésticos es poco el tiempo que resta para entretenerse, divertirse o dedicarse a cualquier otra actividad.

Jugar fútbol, salir en fin de semana, ver televisión y escuchar radio resultan las diversiones de mayor frecuencia y preferencia, siendo la primera la que predomina entre los hombres y las otras entre las mujeres.

En la mayoría de éstas los oficios domésticos han acaparado su existencia desde temprana edad y a tal punto que el tiempo libre se presenta como una extensión de la cotidianidad familiar en la que no existe una clara delimitación entre éste y el "tiempo socialmente necesario", dejando muy poco espacio para otras actividades y medios de diversión.

En tales circunstancias, y habida cuenta además de las limitaciones y falta de disposición para la lectura<sup>131</sup>, la televisión y la radio llegan a constituirse en las principales actividades complementarias de su labor

---

<sup>129</sup> Dirigiéndose a un tercero que pasa y le dice algo.

<sup>130</sup> -Bostezo-

<sup>131</sup> Tanto en mujeres como en hombres

doméstica, amén de realizar alguna actividad artesanal doméstica o salir con hijos o esposo los fines de semana.

En los hombres, el fútbol y la cantina resultan las principales opciones para compartir con sus vecinos, actividades y espacios que en conjunto con la iglesia dominical y el paseo familiar al monte o al riachuelo en fines de semana, configuran ese tradicional escenario público en el que se realiza el encuentro de nuestros campesinos y campesinas luego de concluir las labores de la parcela unos y como intervalo a su cotidianidad doméstica las otras, sobre todo, durante los domingos. Más allá, resulta evidente que las comunidades cuentan con pocos lugares y eventos de esparcimiento, en particular las llamadas comunidades migrantes.

**CAPÍTULO X**  
**INGESTA ALCOHÓLICA: ENTRE LA CELEBRACIÓN Y**  
**ABREACCIÓN SENTIMENTAL MASCULINAS Y EL**  
**PERJUICIO Y DESTRUCCIÓN DEL HOGAR**

## 10. INGESTA ALCOHOLICA: ENTRE LA CELEBRACION Y ABREACCION SENTIMENTAL MASCULINAS Y EL PERJUICIO Y DESTRUCCION DEL HOGAR

Prácticas de consumo, efectos y perjuicios de la bebida, por lugar de residencia, sexo y edad constituyen los contenidos del presente capítulo en el que se resaltan su función anímica y psicosocial y las consecuencias familiares, laborales, económicas y de salud.

Cerca de un 65%<sup>132</sup> de los y las entrevistadas ingiere o ha ingerido bebidas alcohólicas en alguna ocasión y, si bien es una actividad esencialmente masculina, no faltan algunas mujeres que consumen licor, aunque muy ocasionalmente y en pequeñas cantidades<sup>133</sup>.

Denia es de las que ocasionalmente, cuando sale con su marido y en eventos especiales, se toma dos o tres cervezas.

“P: ¿Usted ha tomado licor en alguna ocasión?

R: Cuando hay fiestas, así familiares, que voy donde mi mamá, un matrimonio o un cumpleaños, licor, licor, así no, me gusta tomarme de vez en cuando una cerveza, unas dos o tres, pero tomar así . . .”

Ernesto, su esposo, se destaca en cambio como un bebedor social que ingiere diariamente dos o tres cervezas y que, “cuando la ocasión lo amerita”, llega a los estados de embriaguez. El licor y la cantina están fuertemente asociados en él a la celebración de logros reivindicativos y como lugar de encuentro y consulta popular e incluso familiar.

“P: ¿Cada cuánto toma usted un trago, una cerveza?

R: Ja, ja, casi todos los días ja, ja, no este, el trago mío más que nada es la cerveza, no es el caso de que me siento en la cantina, por ejemplo ahora trabajando, le digo al muchacho vení un momento, trabajemos, trabajemos, entonces así, pero mañana otras dos ves, y si . . . el compromiso es muy grande, no puedo como separarme de los quehaceres de la finca, me siento mal, como decir este, hasta aquí corto no? porque el roce social mío todos toman, todos tomamos ... pero no, no a caernos ni nada, cerveza 3 en el día y casi todos los días últimamente

P: Mhm, pero, ¿se emborracha a veces?

R: La borrachera mía es cuando he logrado el objetivo de algo, por ejemplo ahora que estoy en este problema de la vivienda si

<sup>132</sup> Sobre un total de 88 personas que responden

<sup>133</sup> Tabla 81

yo logro el objetivo, es posible que llegue un día unas 2-3 horas y con unos amigos que me, que me encontré, llegué a la meta, ok, por qué no me hago ... llego donde la señora y ella misma me acompaña, y no se . . .

P: ¿Ella toma?

R: De vez en cuando se echa sus . . .”

Con él, un 51.2%<sup>134</sup> de los entrevistados se reconocen como bebedores regulares o sociales y que en no pocas ocasiones han llegado a los estados de embriaguez.

Por edad, si bien las diferencias no alcanzan a ser estadísticamente significativas, la ingesta describe claramente una elipsis en la que el consumo durante la edad adulta alcanza su punto más alto, para declinar después de los 50; en cambio el abandono de la bebida presenta un comportamiento positivamente progresivo con el avance<sup>135</sup> en la edad<sup>136</sup>.

Y, por lugar de residencia, si bien hay una mayor frecuencia de ingesta actual o en el pasado en las comunidades migrantes, las diferencias no resultan significativas.

La mayoría inicia su ingesta durante los primeros años de juventud, pero, con las responsabilidades familiares y el incremento de problemas económicos y de salud y conflictos familiares, muchos de ellos la abandonan posteriormente (19.3%), o disminuyen su ingesta.

Álvaro y Santiago son de los que ya no ingieren aunque en el pasado tuvieron problemas con la bebida. Las razones para dejarla giran en torno al perjuicio en la salud y la economía familiar.

“P: Usted me dijo que no tomaba tragos, ¿verdad?

Álvaro: No

P: ¿Y su esposa?

Álvaro: Tampoco

P: ¿cuáles cree usted que son las principales consecuencias negativas, digamos, que trae el licor?

Álvaro: Bueno, yo ahora tengo años de no tomar, pero antes si tomaba y después que, como le repito, yo me había ido de la casa, entonces yo aprendí fue malos vicios, beber nada más, pero nunca anduve con mala gavilla y entonces lo que yo echaba de ver del licor es que uno al siguiente día amanece mal, y todo el cuerpo, entonces, digo yo, es algo que no le gusta al cuerpo, entonces por eso mismo, como me hacía tanto daño que preferí no tomar. Pues si fumo cigarros, lo había dejado por tres años y ahora volví a fumar”.

<sup>134</sup> Sobre un total de 43 hombres entrevistados

<sup>135</sup> Tabla 80

<sup>136</sup> Tabla 82

(...)

"P: ¿Cada cuanto usted se toma un trago?

Santiago: Nunca

P: ¿Nunca?... ¿Nunca ha tomado?

Santiago: Sí, si tomé pero yo tengo de no tomar hace diez años.

P: ¿Tiene efectos sobre usted, sobre su salud, el licor, cuando tomaba?

Santiago: Sí, claro

P: ¿Qué tipo de efectos?

Santiago: Digamos, me, este, este, no me daba apetito, este, pasaba malos modos, en fin, todo eso".

Consecuentemente, el impacto en la economía (30.9%)<sup>137</sup> y armonía familiares (34.5%), en particular por la desinhibición de las actitudes agresivas, la salud (25.0%) y los conflictos en las relaciones interpersonales (10.7%), constituyen, a juicio de los y las entrevistadas, los mayores perjuicios de la bebida, siendo más los hombres que las mujeres los que mencionan el perjuicio económico (45.2%/16.7%) y más los habitantes de las comunidades nativas que migrantes los que hacen referencia al perjuicio familiar (48.8% / 20.5%), distribuciones que no son objeto de medidas de significancia estadística al no contemplarse las categorías de respuesta como mutuamente excluyentes<sup>138</sup>.

José, quien desde hace 13 años no ingiere licor, aunque cuando joven y soltero tuvo un fuerte consumo que fue abandonando al casarse, opina que el principal perjuicio del licor está en que se destruye el hogar y se termina perdiéndolo todo:

"P: ¿Cuál es en su concepto el mayor perjuicio del trago?

R: Creo que la destrucción del hogar, el trago, eeh -"tos tos"-, eeh, tiene, pues, muchísimos problemas, porque el hogar se destruye por el modo de ser uno con los tragos, eeh, uno se destruye a sí mismo, y si fuera así no importaría, pero está destruyendo a otros, sea en la calle, sea en el hogar, el trago está perjudicando a todo el mundo, a la comunidad entera, sea en todo sentido, entra lo económico, lo moral, lo intelectual, bueno, todo, todo se pierde con el alcoholismo".

En su caso, y a pesar de afirmar que aún cuando bebía nunca fue irresponsable, no duda en atribuirle al licor la culpa por haber dejado encinta a una muchacha, lo que constituye la situación más dolorosa de su vida:

"P: ¿Cuál es la situación más dolorosa que recuerda haber

---

<sup>137</sup> Sobre un total de 84 personas que responden

<sup>138</sup> Tabla 83 y 84

pasado en su vida?

R: Bueno, para mí el pasaje más duro de mi vida, pues un errorcillo de esos que comete uno, soltero, joven, fue dejar embarazada a una muchacha<sup>139</sup>. Para mí fue lo más duro que he tenido en mi vida, porque los principios, a pesar de que yo tomaba y todo eso, eeh, pues en mi casa me han criado bien y nos han enseñado a respetar a las mujeres, y diay, son cosas que yo no sé. Cuando le regalaron a esa muchacha, yo fui y ahí mismo la reconocí, porque yo no resistía el cargo de conciencia, y yo no la quería a ella, entiende, era una aventura, porque, es decir, tal vez por el mismo licor, las cosas que yo hice, no sé, en este momento ya no me arrepiento, porque la chiquita, eeh, en el colegio es fabulosa la confisgada, digamos, yo siempre la estoy ayudando, la doña, cuando yo me casé, yo se lo dije, que yo tenía una chiquita y que si se quería casar conmigo bien, y que me lo dijera de una vez, y ella me aceptó así, más bien a cada rato me decía que si le iba a mandar algo a ella. Es decir, por eso es que hemos vivido tan felices, no hemos tenido problema por eso, pero para mí fue lo más duro que he pasado en mi vida”.

Denia por su parte, quien a pesar de que critica que a su marido le guste tomar cervezas en la cantina con amigos, gastar el dinero y llegar tarde, acepta la conveniencia de la ingesta moderada de licor, pero sí considera que el beber en exceso resulta muy dañino para el hombre y la mujer, afecta la salud y las actitudes del que consume, así como la economía familiar.

“P: Digamos en su forma de ver las cosas, ¿cuáles son los mayores perjuicios o daños que genera el licor en las personas?

R: Muy demasiado daño, el licor perjudica mucho, tanto al hombre como a la mujer; hay muchas mujeres también que les gusta tomar. Bueno, la persona que no sabe tomar, porque el licor hay que saberlo tomar, no tomar en exceso, pero sí perjudica demasiado.

P: ¿Como en qué cosas?

R: En la persona, no es igual cuando está buena, haberse tomado un trago, que con tragos, es completamente diferente, como que agarra más valor para ... para actuar, entonces es muy dañino, la salud, la perjudica mucho; no es igual un organismo que no ingiere licor a que esté ingiriendo licor, el organismo no puede ser igual al de una persona que vive tomando al de una que no toma. Después, en lo económico, el licor está demasiado caro; al menos a mí, cuando mi esposo se va a tomar unas cervezas, yo me enojo, porque le digo, estoy

---

<sup>139</sup> Lo dice bajando significativamente el tono de voz

segura que menos de diez mil pesos no gastó, porque no ve que uno más o menos sabe, la cerveza cuesta ciento veinte, ciento cuarenta, cuando muy barato, cien pesos, y un hombre no va a llegar a una cantina y se toma dos cervezas y nada más y safa y se viene; si están amigos, ahí los empiezan a invitar, y ya no es una cerveza sino que son dos o tres o más cervezas, entonces ya mil pesos se le hicieron nada, entonces yo hay veces le digo a él que eso de andar tomando perjudica mucho, perjudica mucho en muchos sentidos, tanto en el cuerpo que le hace daño como en la bolsa, decimos nosotros, que ahora está muy caro todo y se van a la cantina, no dejan de gastar mil o dos mil pesos; tal vez pudieron traer algo para la casa con los hijos y la esposa, y en una cantina solamente ellos están gastando aquel dinero, y tal vez con gente que tal vez ni les ha costado nada y se están perjudicando ellos también”.

Una mayoría de personas entrevistadas considera la droga ilícita como el peor de los vicios, en particular en los jóvenes. No obstante el licor es también percibido como el peor de los vicios por un significativo número de entrevistados y, sobre todo, entrevistadas.

María y Maira, quienes nunca ha ingerido licor, son de estas que consideran en general el licor como de los mayores vicios y cuyo principal prejuicio recae sobre el hogar:

“P: ¿Cuál es en su concepto el mayor perjuicio del trago?

María: El mayor problema creo que es en la familia, porque el hombre que toma generalmente maltrata a la familia y jamás puede alguien decir que cuando hay tragos en la casa hay mucha felicidad. Si hay licor de por medio jamás puede haber tranquilidad. Por otro lado perjudica mucho porque se le está dando un mal ejemplo a los hijos

(...)

P: Para usted ¿cual es el peor de los vicios?

María: Bueno no sé creo que el licor es terrible y afecta a toda la familia, otra cosa muy dañina son las drogas.

(...)

P: ¿Cuál es en su concepto la consecuencia más negativa del licor?

Maira: Es que todo, un hombre vicioso, o una mujer viciosa puede cometer muchas locuras, puede hasta destruir un hogar. Yo conozco hogares que se han tenido que separar por eso. Bueno...si se sabe tomar no es tan perjudicial.

(...)

P: Para vos, cuál es el peor de los vicios?

Maira: El peor...diay yo digo que el licor porque por él se cae en otros vicios”.

No obstante, y sin bien alrededor de un tercio de las personas entrevistadas mencionan experiencias personales desagradables asociadas a la ingesta de licor (34.0%)<sup>140</sup>, también es significativo el número de las que afirma que el licor, o bien no tiene ningún efecto sobre su persona (39.6%), o bien las vuelve más alegres, tranquilas o sentimentales (26.4%), siendo más los habitantes de las comunidades nativas los que mencionan los efectos positivos sobre su estado de ánimo (44.0% / 12.5%) y más los de las migrantes los que hacen referencia a la falta de efectos del licor (54.2% / 32.0%)<sup>141</sup>.

Genaro, quien considera la embriaguez como una sensación desagradable y opina que el licor es el peor de los vicios y que su mayor perjuicio es la destrucción de la persona, el daño a la familia, el trabajo y las relaciones interpersonales, afirma sin embargo que cuando toma se vuelve más alegre y cariñoso:

“P: ¿Cada cuánto toma usted un trago?

R: Diay, realmente como una vez a la semana.

P: ¿Y de las veces qué, ¿cuántas se emborracha?

R: No, no yo me mido para tomar, una o dos cervezas... porque no me gusta sentirme ebrio, es una sensación muy fea.

P: ¿Y su esposa toma?

R: No.

P: ¿Qué efectos tiene sobre usted el trago?

R: Dice la doña que me pongo más cariñoso verdá, ja ja, y ojalá tomara todo el tiempo, ja ja, y me da por reirme”.

Digno de resaltar es esta referencia, reiterada en varios entrevistados, a la ingesta como liberación de la capacidad sentimental en el hombre, generalmente inhibida en el proceso de socialización masculina y considerada como debilidad femenina. El alcohol aparece así, paradójicamente, vinculado a una expresión de feminización y receptividad oral al tiempo que expresión de fortaleza y protesta masculinas.

José es aún más claro al respecto cuando al referirse a los efectos personales de la ingesta destaca tal abreacción sentimental entremezclada con su gran capacidad bebedora:

“P: Y cuando tomaba, ¿qué efectos tenía el trago sobre usted?

R: Bueno, sentimentalismo, yo era un sentimental, no era peleador, nada de eso, después contaba chistes, ja ja. Después eeh, en lo económico, me perjudicaba, porque tenía un

<sup>140</sup> Sobre un total de 53 que brindan respuestas al respecto

<sup>141</sup> Tabla 85

problema, que yo resistía mucho el licor, yo nunca supe lo que era emborracharme, nunca, nunca, y tomaba todo el día, eeh, yo llegaba con tragos aquí y nunca jamás yo le alcé una mano para la señora. En mi casa sí hacía cosas malcriadas, pero era para que me dieran plata, ya por darme la plata, yo ya salía mancítico, pero en sí no daba mayores problemas, eeh, mi papá nunca tuvo que pagar una cuenta mía, pero quien sabe que me hubiera pasado si hubiera seguido tomando, porque en este momento como está el licor de caro, eeh, por lo que yo resistía para tomar, yo podía tomar todo el día y jamás me emborrachaba, era un problema serio, yo me sentaba a las ocho de la mañana con un grupo y eran las seis, siete de la noche, ya había levantado tal vez tres grupos y todos salían ..., algo extraño, como es que se llama, en el organismo.

P: ¿Y su esposa toma?

R: No, ella no toma tampoco

P: ¿Cuál es en su concepto el mayor prejuicio del trago?

R: Creo que la destrucción del hogar, el trago, eeh -"tos tos"-, eeh, tiene, pues, muchísimos problemas, porque el hogar se destruye por el modo de ser uno con los tragos, eeh, uno se destruye a sí mismo, y si fuera así no importaría, pero está destruyendo a otros, sea en la calle, sea en el hogar, el trago está perjudicando a todo el mundo, a la comunidad entera, sea en todo sentido, entra lo económico, lo moral, lo intelectual, bueno, todo, todo se pierde con el alcoholismo".

En conclusión, es evidente la existencia de un patrón cultural que promueve la ingesta de licor asociado a la condición masculina, la ocurrencia de eventos especiales y el encuentro de amigos.

La mayoría inicia su ingesta durante los primeros años de su juventud, en gran medida como expresión de las necesidades narcisistas de autoafirmación, invulnerabilidad y potencia adolescente. Posteriormente, con las responsabilidades del matrimonio y el incremento en los efectos perniciosos que se experimenta con el tiempo y la edad, muchos de ellos la abandonan o disminuyen su ingesta.

Y, si bien una mayoría de las personas entrevistadas considera que si se toma con moderación, el licor no es tan perjudicial, son evidentes también los peligros que se perciben en torno a su consumo abusivo y, casi sin excepción, se considera que puede llegar a constituirse en un vicio dañino y de lamentables consecuencias en la salud personal y la economía y armonía familiares.

**CAPÍTULO XI  
COSMOVISIÓN Y RELIGIOSIDAD: ENTRE LOS  
VALORES DEL TRADICIONALISMO CAMPESINO Y  
PATRIARCAL, EL FATALISMO Y LA FE EN LA  
PROVIDENCIA Y SINO DIVINOS**

## **11. COSMOVISIÓN Y RELIGIOSIDAD: ENTRE LOS VALORES DEL TRADICIONALISMO CAMPESINO Y PATRIARCAL, EL FATALISMO Y LA FE EN LA PROVIDENCIA Y SINO DIVINOS**

En este capítulo se describen ejes significantes que organizan los marcos de orientación y devoción de los y las entrevistadas por lugar de residencia, sexo y edad, destacándose aquellos aspectos más valorados o repudiados en el ser humano, en general y según género, así como expectativas y desesperanzas, que estructuran su visión de mundo y dan razón de ser a la propia existencia.

Ideales e imperativos del pequeño campesino se organizan en torno a la importancia de las relaciones familiares de sangre y alianza. Asimismo, tanto sus experiencias más felices como las más dolorosas están ligadas a algún aspecto de la vida en familia.

Maira expresa muy claramente este alocentrismo familiar al erigir el amor incondicional de los padres como el paradigma del sentimiento amoroso. Sus intereses y aspiraciones giran en torno a su hogar.

“P: ¿Para que crees vos que hemos venido al mundo?”

R: Yo pienso que cada persona viene al mundo para cumplir con una labor con algo, todos tenemos algo que desempeñar en nuestra vida, ya sea con nuestros hijos, con nuestro esposo de toda verdad. Lo que no sé es si lo haré bien o lo haré muy mal”.

Se valora en el ser humano el trabajo, el respeto al hogar, la honradez, la responsabilidad, la bondad, el amor, la moralidad, la inexistencia de vicios y la reputación que, en el caso de la mujer, pasa por la castidad y la virginidad<sup>142</sup>.

Este último aspecto es destacado por María cuando, ante la pregunta acerca de las cualidades de la mujer, afirma que:

“R: Las mujeres también deben tener las mismas cualidades, pero una de las principales es la virginidad, ya que, eso es la base de muchas cosas, porque una mujer debe cuidarse y a pesar de los momentos de debilidad, debe mantenerse para que nadie tenga que echarle en cara y yo creo que una mujer debe sentirse orgullosa de aquello, o sea, vencer los momentos de debilidad”.

---

<sup>142</sup> Ver página 49 y sgts.

El amor es concebido como la máxima plenitud de la vida y medio de realización y crecimiento personal (45.4%)<sup>143</sup>; se manifiesta como comprensión, conocimiento, afecto, respeto, armonía, fidelidad y confianza mutuas (24.7%), pero también como convivencia, aprecio y solidaridad con los demás (23.4%). La familia, la esposa y los hijos son su principal referente (14.3%).

Por otra parte, el atentar contra la vida constituye el peor de los crímenes (60.8%)<sup>144</sup>, siendo la violación (27.0%), la calumnia (13.5%) y el robo (13.5%) otros aspectos también destacados por los y las entrevistadas.

Si bien por lugar de residencia, sexo y edad, las distribuciones carecen de pruebas de significancia estadística al no resultar excluyentes las categorías de respuesta, son más los habitantes de las comunidades migrantes quienes mencionan el atentar contra la vida (47.2% / 36.4%) y la violación (26.4% / 10,9%) en contraste con los de las comunidades tradicionales quienes resaltan el robo (16.4% / 1.9%) y la calumnia (14.5% / 3.8%)<sup>145</sup>, y más las mujeres las que destacan el atentar contra la vida (50.0% / 32.7%) en contraposición a los hombres que se inclinan en mayor medida por considerar la violación como el peor de los crímenes (25.6% / 12)<sup>146</sup>; por edad, existe una relación inversa entre ésta y la consideración del atentar contra la vida como el peor de los crímenes, mientras que en torno a la violación se manifiesta una referencia más bien en forma de U invertida, siendo la edad de la adultez madura el punto de mayor referencia (28.6%) y la de la juventud el menor (9.1%)<sup>147</sup>.

En las mujeres, su visión de la vida resulta indisociable de su rol materno: abnegación y entrega a esposo e hijos constituyen el norte de sus proyectos de vida, aunque no resultan escasas las manifestaciones de insatisfacción doméstica y de aspiraciones que trascienden las posibilidades que la cotidianidad hogareña depara<sup>148</sup>.

Aunque se pronuncian contra el machismo, defienden los principios patriarcales de las relaciones de género y reconocen el respeto que se debe a la palabra del hombre. Hay una manifiesta idealización de éste como super yo exterior ante el cual la mujer debe ser sumisa y velar por la integridad de la familia<sup>149</sup>.

Denia, por ejemplo, se pronuncia por un ideal de complementariedad más que de igualdad en las relaciones de género, añorando incluso la caballerosidad y feminidad venidas a menos con las luchas por la igualdad:

“P: ¿Cuál es la mayor cualidad de su esposo?”

<sup>143</sup> Sobre un total de 77 respuestas

<sup>144</sup> Sobre un total de 74 respuestas

<sup>145</sup> Tabla 86

<sup>146</sup> Tabla 87

<sup>147</sup> Tabla 88

<sup>148</sup> Ver págs. 83-84

<sup>149</sup> Ver capítulo III

R: Él, al menos yo con él no me quejo porque él me da mi lugar y a mi me gusta también darle su lugar, que no se sienta defraudado. Nunca él ha ... o sea, nunca él conmigo ha sido machista; él siempre me ha dado mi lugar de mujer y a mi me gusta, pues, ganarme ese lugar”.

Si bien predomina una identificación con el ser campesino y sus escenarios, la vida en el campo es retratada como una vida de esfuerzo, privación, poco tiempo para otra cosa que no sea el diario trajín y con escasas oportunidades o esperanzas para poder surgir.

Adelaida da muestras claras de la conciencia que tiene el pequeño campesino sobre su singularidad social, una singularidad marcada por la explotación, la falta de equidad, la carencia y, en general, la severidad de las condiciones de vida, la impotencia y el desamparo a que está expuesto en las condiciones del mercado capitalista:

“P: ¿Y la pobreza?

R: Existe la pobreza y no se terminará nunca la pobreza también porque la gente, como dicen, de saco y corbata, viven de nosotros los pobres, ellos arriba y nosotros abajo. Entonces muchos millonarios, muchas empresas, muchos, bueno, tantas cosas viven de nosotros, los pobres, porque somos pobres, porque no podemos, nunca vamos a llegar a levantar la frente, porque en lugar de hoy en día decir que vamos para arriba, vamos para abajo. Porque hoy en día la azúcar, la manteca, el café, todo se va a la altura y el grano que nosotros vendemos va para abajo, eso nunca trepa, jamás en la vida, entonces nosotros los pobres seguimos siendo pobres hasta que Dios nos llame o hasta lo que vaya a pasar”.

No es extraño entonces que en su percepción acerca de las posibilidades para resolver los grandes dilemas de la humanidad predomine una actitud de desesperanza, impotencia y desamparo que en no pocas ocasiones redunda en una visión apocalíptica: Un 82.9% opina que siempre existirá pobreza<sup>150</sup>, un 77.8% que la corrupción continuará y un 68.8% que siempre habrá guerras; sólo un 7.3%, un 13.6% y un 14.3% opinan lo contrario. Designios que parecen inscribir sus raíces en una naturaleza humana marcada por la falta original.

En sus respuestas a estas interrogantes, Maira resalta la actitud de desesperanza que predomina en el pequeño campesino, pues opina que la gente es cada vez más agresiva, tiene más por qué luchar por lo que se hace más inhumana; además, cada vez hay más gente, más necesidades, menos oportunidades y se inventan peores cosas:

---

<sup>150</sup> Sobre un total de 82 personas entrevistadas

“P: ¿Vos crees que llegue el día en que la humanidad haya abolido la guerra?

R: No, es la esperanza, pero no.

P: ¿Porqué?

R: Porque la gente es cada vez más agresiva y tiene más cosas por qué luchar, entonces se hacen más inhumanos.

P: ¿Y vos crees que se pueda eliminar la pobreza?

R: Tampoco, porque cada vez hay más gente y más necesidades y no se puede satisfacer a todo el mundo porque, cada vez hay menos oportunidades.

P: ¿Y la corrupción?

R: Tampoco, porque cada vez se pervierte más la gente, entonces inventan más cosas malas”.

Esta misma actitud generalizada de desesperanza la manifiesta Álvaro, pero en su caso en respuesta a la pregunta referida a como entender el mandamiento de "amarás a tu prójimo como a ti mismo" y poniendo mayor énfasis en la incidencia que las condiciones de vida tienen sobre el individualismo, la falta de solidaridad y el pesimismo campesinos:

“P: ¿Como entiende usted el mandato de amarás a tu prójimo como a ti mismo?

R: ¿Amar a tu prójimo como a ti mismo? Bueno, yo creo que eso muy poco se ve ya, yo lo entiendo que uno debe ser, este, amar el prójimo debe ser sentir el mal de otra persona y ayudarle, pues, yo veo que ahora casi nadie está para uno mismo, mucho menos para otros. Pues no hacerle daño sí, veá, pero ya muy pocos, ya como de verdad, ayudar a otros, ya cuesta, porque aquí no se puede, la situación no se presta ni para uno, dos, tres”.

De orientación católica la mayoría, la religiosidad es percibida como un importante recurso terapéutico y vacuna contra los malos hábitos. A este respecto, Adelaida menciona que a su hija mayor no le conoce un mal hábito pues: "... esa tiene ya como seis años de ser cristiana".

Y, cuando no es posible el cambio, queda al menos el recurso religioso a la resignación por la transitoriedad de la vida, con la que ésta se hace más tolerable cuando está tan signada por el esfuerzo y la conculcación constantes de toda gratificación práctica o expresiva.

En este sentido manifiesta Álvaro:

“P: ¿Y para qué cree usted que venimos al mundo?

R: ¿Cómo?

P: ¿Para qué cree usted que nacimos o venimos al mundo?

R: Díay, es como una rutina porque venimos aquí al mundo, no

puede ser para siempre, no hay como explicarlo porque para mí uno viene aquí y es como un pasajero, como cuando uno va a otro lado que llega y se vuelve a ir, igual aquí, porque uno viene aquí ya, como se puede ir nuevo, se puede ir ya viejo”.

Penurias y sinsabores, pero también éxitos y buena situación son atribuidos a la voluntad y el amor de Dios.

A la pregunta específica acerca de ¿Cuáles son las fuerzas que determinan el destino del hombre?, la referencia a la existencia y voluntad de Dios obtiene el 25.3%<sup>151</sup> de las menciones, sólo superada por la referencia al libre albedrío (33.8%); las circunstancias (21.1%), los vicios (14.1%) y el tener algo por qué vivir (14.1%)<sup>152</sup> constituyen las otras menciones con alguna referencia superior al 10% de las respuestas. Son más los habitantes de las comunidades nativas (35.3% / 16.2%) y los hombres (33.3% / 17.1%)<sup>153</sup> los que resaltan la voluntad divina como determinante del destino humano.

Y es precisamente esta referencialidad divina la que resalta José, oriundo de la comunidad nativa de San Antonio de Belén, en su respuesta a la pregunta en cuestión:

“R: Bueno, pues yo creo en mi fe, que la fuerza mayor es un ser superior. En mi creencia creo que es Dios, un ser supremo, que ese es el que nos domina a nosotros, eeh, nosotros como naturaleza, diay, yo creo que somos personas, eeh, seres dominados por alguien. Por ejemplo, que sería del mundo sin él, todos serían como una vaca, tiene que haber alguien más superior, tiene que haberlo, nosotros no somos los superiores, tiene que haber alguien más grande que nosotros”.

Genaro, habitante de la vecina comunidad nativa de San Rafael de Alajuela, también remite a la existencia y voluntad de Dios como sentido último de una vida que sólo "después de la vida" encuentra solución a sus grandes problemas:

“P: ¿Cuáles son las fuerzas que determinan el destino del hombre?

R: Bueno yo creo que Dios es el único que sabe y manda en el destino, sí, sólo él.

P: ¿Usted cree que llegará el día en que la humanidad haya terminado con las guerras?

R: ... Estee, realmente yo creo que es difícil, tal vez no

---

<sup>151</sup> Sobre un total de 71 respuestas

<sup>152</sup> Versión secularizada del recurso religioso al sentido de la vida (Weber, 1920/1983).

<sup>153</sup> Tabla 89 y 90. Distribuciones que no conllevan pruebas de significancia estadística al no resultar las categorías de respuesta mutuamente excluyentes.

P: ¿Por qué?

R: Es que vea, por ejemplo la Biblia, en el Génesis se ve como Caín y Abel se pelean, por qué?, por el egoísmo, mientras no dejemos de ser egoístas es muy difícil que se acaben las guerras, debe haber más amor entre todos nosotros.

P: ¿Y la pobreza, cree que se terminará?

R: Es lo mismo mientras el hombre solo piense en él tiene que haber pobres, yo creo que solo en la vida eterna seremos todos iguales”.

Representaciones que no parecen variar gran cosa en voces protestantes, que, como la de Ignacio, resaltan el sentido patriarcal autoritario de Dios y los pasajes apocalípticos de la Biblia para comprender las guerras y la violencia humanas:

“P: ¿Usted cree que llegue el día en que puedan terminarse las guerras?

R: No

P: ¿No? ¿Por qué?

R: Porque eso no, en la Biblia está escrito que vendrán guerras, hambres, y de todo y eso tiene que ser cumplido a como está en la Biblia

P: En la Biblia

R: A como está en la Biblia, no puede haber

P: ¿Y la pobreza, no se terminará?

R: Tampoco

P: ¿Por qué?

R: Porque todo el tiempo tendremos que haber pobres para mantener los ricos

(...)

P: ¿Cuáles son los peores crímenes que una persona puede cometer?

R: Si, bueno, hablar del prójimo

P: Hablar del prójimo

R: Y matar a una persona, porque uno no tiene derecho ni autoridad de hacerlo, porque solamente Dios puede matar

P: ¿Cuáles diría usted que son las fuerzas que determinan el destino de las personas?

R: Las fuerzas?, diay, Dios nada más, es el único omnipotente que hay”.

Figura del "inconsciente primitivo" (Freud, 1913-1976) que en la religiosidad católica es matizada con el sentimiento de devoción a una Virgen María

milagrosa (45.4%)<sup>154</sup> madre protectora (32.7%) y patrona nacional (23.6%), en donde la mayoría encuentra amparo, gratificación, esperanza y resignación ante el destino y las penurias de la vida, siendo más las mujeres las que resaltan el atributo de madre protectora, mientras que son más hombres los que destacan el de patrona nacional y más los habitantes de las comunidades nativas quienes mencionan sus poderes milagrosos<sup>155</sup>.

Denia, católica y devota a la Virgen, gusta del estribillo religioso, en el que encuentra amparo, gratificación, esperanza y resignación ante el destino y las penurias de la vida, aunque también compromiso fraternal para sobrellevarlas de la mejor manera posible:

“P: ¿Cuáles son las fuerzas que rigen el destino del hombre?

R: Muchas veces decimos nosotros que uno mismo se hace su destino, pero en ocasiones no.

P: ¿Cree que llegará el día en que la humanidad haya terminado con las guerras?

R: Es que para eso sería muy bueno pero cuesta mucho, en la situación en que estamos es difícil de que llegue ese momento porque lo que más hay hoy en día es odio, para eso hay que tener mucho amor y creer mucho en Dios, saber, verdad, que él está en todo y eso ahora está muy difícil.

P: Y la pobreza, ¿cree que se terminará?

R: Que va, yo creo que cada día va peor, es por eso mismo como le digo, si hubiera más amor y más comprensión, si nosotros amáramos todos por igual sin mirar atrás, no hubiera ni violencia ni hubiera hambre, todo fuera lindo, pero como eso no existe cuesta muchísimo, entonces para que todo eso pase ...

P: ¿Y la corrupción?

R: Igual

P: ¿Qué cree que es el amor?

R: El amor no es solamente que diga, yo le tengo amor a aquella persona, me parece a mí que el amor es una cosa sagrada, bella, que lo dejó Dios, para que todos nos diéramos amor y nos quisiéramos”.

Figuras de lenguaje en las que se condensan la fantasmática originaria inconsciente y la organización sociocultural mítica cristiana y por medio de la cual las penurias constantes del campesino encuentran reparo en la figura del lactante feliz y hacen de la esperanza de absolución y amor la configuración más poderosa de sus representaciones de mundo (Fromm, 1976).

Se revela asimismo la conciencia de contradicción que parece existir

<sup>154</sup> Sobre un total de 55 respuestas

<sup>155</sup> Tabla 91-92. Distribuciones que no conllevan pruebas de significancia estadística pues las categorías de respuesta no resultan mutuamente excluyentes

entre los principios de la piedad cristiana y la "naturaleza de las relaciones sociales" cuando, ante la esperanza de la terminación de la pobreza y demás calamidades, se contraponen la naturalidad de la ambición y el egoísmo humanos y la "necesidad" para la vida de las desigualdades socioeconómicas. Dice José:

“P: ¿Usted cree que llegará el día en que en la humanidad ya no haya pobreza?

R: . . . Bueno, es la fe que uno tiene, pero mientras existan las personas que no tengan conciencia en el sentido de que todos somos iguales, siempre existirá eso. Después, hay algo un poco difícil de analizar; el mismo Cristo era comunista en mi modo de pensar, porque él quería que todos fuéramos iguales, que nos amáramos unos a otros, verdá, pero no es que haya sido comunista, él quería que todo mundo.

fuera igual, pero hay un punto un poco complicado, la pobreza tiene que eliminarse, pero que haya personas de mayores recursos que otras, tienen que existir toda la vida, no sé hasta cuando, pero tienen que existir. si no hubiera gente de menos recursos y gente de altos recursos, no trabajaríamos, entonces, no sé, no habría que comer, si todo el mundo fuéramos iguales, nadie trabajaría. A mí se me hace una complicación, se me hace un enredo, porque tiene que haber pobres para que viva el rico, y el rico para que viva el pobre. Pero yo no comparto la miseria de ninguna manera, eeh, menos de ver esos casos que se ven en otro país. Aquí hay pero no tanto”.

Más que una disonancia personal en la que las desigualdades sociales quedan legitimadas por el sino fatal de la naturaleza misma de la vida, entrevemos la manifestación de esa contradicción vital en que se debate la cultura moderna entre los valores de una ética cristiana que nos enseña: ". . . que ser egoísta es pecaminoso y que el amar a los demás es virtud" (Fromm, 1947-1985; p. 132).

Y la práctica de la organización capitalista de la vida que se sustenta en la doctrina de que: "... tendencia más poderosa y legítima del hombre es el egoísmo y que, siguiendo este impulso imperioso, el individuo realiza su mejor contribución al bien común" (Ibid., p. 132).

Una contradicción que en la conciencia campesina toma el rumbo hipostasiante del sentido mismo de la vida, que se debate fatalísticamente entre el trabajo como maldición bíblica y como actividad productiva y fuente de orientación:

Escuchemos nuevamente a José:

“P: ¿Por qué cree usted que hemos venido al mundo?”

R: Diay, no es para venir aquí a pasar el rato, eeh, no sé si habrá necesidad de tomar parte de la historia, en la Biblia en que Adán y Eva, si ellos no hubieran pecado ahí estaríamos nosotros tranquilos, sin trabajar verdad. Si venimos al mundo es para algo no para no venir a no producir nada, yo creo que venimos a este mundo para hacer algo y el tiempo que dure uno aquí que sea de provecho”.

Así, la figura religiosa está a la base misma de las representaciones de la vida como esfuerzo y trabajo y su sentido como reparación y penitencia, en este caso más que como consolación.

En conclusión, la cosmovisión campesina se organiza en torno a los fuertes sentimientos de apego a la tierra y a los valores campesinos tradicionales, en particular los de la familia patriarcal.

Priva en general una identificación con el ser campesino y sus escenarios, que, en conjunto con los valores familiares, se imponen como principal modo de satisfacción y realización y fuerza de orientación en la vida.

Sin embargo la vida campesina es retratada como una vida de esfuerzo, privación, poco tiempo para otra cosa que no sea el diario trajín y con escasas oportunidades o esperanzas para poder surgir, en parte por el individualismo y la falta de compromiso del propio campesino, en parte por la indiferencia y el abandono de que es objeto por las instituciones del Estado.

El mercado y los imponderables naturales constituyen las principales fuentes de desasosiego y malestar con su incidencia en los bajos precios y las pérdidas de las cosechas. Condiciones del entorno que escapan a los poderes reflexivos (Giddens, 1991-1994) del pequeño campesino, lo oprimen y refuerzan su cosmovisión de impotencia, incertidumbre y vulnerabilidad.

En consecuencia, predomina una cosmovisión fatalista y misantrópica en la que la impotencia y el desamparo se nos presentan como rasgos de carácter fuertemente moldeados por las condiciones de vida campesina.

De orientación católica la mayoría, su cosmovisión está intrínsecamente ligada a la idea de Dios. Las creencias y participación religiosas constituyen un importante aspecto de su vida cotidiana, en donde la Biblia constituye la principal fuente de referencia.

Constantemente se recurre a la creencia en la existencia de Dios como fuente del sentido último de la vida y a la promesa de trascendencia como medio de resignación, también se recurre a la voluntad divina para dar cuenta de su buena situación económica o, por el contrario, de las penurias sufridas.

El amor o la falta de amor a Dios resultan fundamentales como razón de las penurias del mundo o de su superación, en una dialéctica en la que no falta conciencia de la contradicción existente entre las prescripciones religiosas y la naturaleza del mundo social, sólo que hipostasiada, como contradicción indisoluble y natural, entre lo sagrado y lo profano, lo divino y lo

humano, por el mito fundante de la falta original.

## **CONCLUSIONES**

## **CONCLUSIONES**

El trabajo realizado revela información de valor acerca del modo de ser campesino y de la existencia de actitudes y representaciones en torno a tópicos como relaciones con los padres, prácticas de crianza, relaciones de género, representaciones de familia, autoconcepto, participación comunitaria, prácticas laborales, empleo del tiempo libre, percepción de personajes políticos y cosmovisión y religiosidad, que resultan muy propias de sus particulares condiciones de existencia.

Prácticas y experiencias de crianza del pequeño campesino parecen estar clara y significativamente signadas por una pauta patriarcal jerárquica en la que se exaltan como propios del hombre el "status" público y las funciones proveedoras y de autoridad en el hogar, trato severo y fuente de respeto y temor para con sus hijos y, para la mujer, la dedicación, comprensión, afecto, laboriosidad y humildad, siendo el escenario doméstico su lugar natural, y sus funciones nutritivas y relacionales para con su esposo e hijas, su razón de ser cotidiana.

Prácticas y experiencias de crianza estereotipadas por género que, si bien sufren en forma creciente los efectos erosionantes de la prácticas discursivas emancipatorias de la modernidad ilustrada, con todo y sus aporías fálicas (Blanco, 1994), enraizan en las condiciones particulares de producción y reproducción campesinas y, sobreviviendo a éstas, se proyectan en los dominios conversacionales e íntimos, como arcaísmos de índole caracterial en un mundo que aspira crecientemente a la integración de géneros.

Prácticas y experiencias de crianza en las que las segundas constituyen el referente imperativo, incluso cuando éstas se convierten en contrafácticas, de las primeras; en las que el recurso al consejo y al apoyo parental, especialmente materno, resulta su principal instancia de apoyo.

Entrelazadas con estas particularidades, nos encontramos con vivencias y prácticas generales de crianza en las que, si bien no faltan las referencias a las manifestaciones responsivas, dialógicas y afectuosas, predominan las alusiones al castigo físico y la actitud punitiva, severa y poco tolerante a la desobediencia.

Y no deja de ser interesante al respecto que, aún y cuando cerca de un cuarto de la población entrevistada se queje de vivencias de infancia en las que impera el castigo, severidad, rigidez, falta de afecto, exigencias y hostilidad en el trato de sus progenitores y no desee recrear estas prácticas con sus hijos, e incluso la mayoría se perciba como buen padre o madre, se legitime la necesidad del empleo de castigo físico en la crianza de los hijos, al que recurren más frecuentemente del que están unos y otras dispuestos a reconocer.

La clave de la aparente paradoja reside en el carácter racional, instrumental y dosificado con que presuntamente se administra esta práctica y que sería lo que difiere su empleo actual de aquel que en su propia crianza

padecieron.

Conclusión racionalista que sin embargo tiene su contrapartida psicoanalítica en el hecho de que abundan quienes reclaman la pérdida de autoridad y severidad de los padres para con sus hermanos y hermanas menores o justifiquen la actitud severa, especialmente materna, por la cantidad de hijos con que se tuvo que lidiar, manifestando su identificación adulta con el "cliché" de que con los hijos hay que ser más bien duro e incluso reconociendo las bondades de tal trato en la formación de su personalidad actual.

Por todo ello, aunque la mayoría de las personas entrevistadas tienden a retratar un escenario familiar en el que la pauta racional de crianza, centrada en el respeto, la tolerancia, el afecto y la comunicación ha sido y es la norma, las reiteradas referencias al empleo ocasional y justificado del castigo y la importancia del respeto y la obediencia, llevan a la conclusión de que estas últimas son menos ocasionales de lo que se afirma y que su actitud es más severa, dominante y cercana a la de sus progenitores de lo que están dispuestos a reconocer.

Estas peculiaridades en prácticas y experiencias de crianza, centradas en la obediencia, la severidad, la jerarquía patriarcal, la estereotipia sexual y la referencia y respaldo en la familia de origen, si bien no están ausentes en otros medios socioculturales, han sido destacadas en varios estudios como prototípicas de los entornos rurales y sus particularidades socioeconómicas y ecológicas en diversos contextos culturales, considerándose su manifestación en medios urbanos e industriales más como arcaísmos sobrevivientes de su pasado rural que como expresión de su ethos modernista ((Álvarez, Brénes y Cabezas, 1991; Moreno, 2003; Jensen, Rosabal-Coto, Keller y otros, 2005).

En estos estudios se encuentra que en tanto en las familias urbanas se recurre en mayor medida a las prácticas de regulación verbal y argumentativa, se estimula la autonomía y la iniciativa individual, en las rurales hay mayor prevalencia del recurso al castigo físico y la apelación al temor, se fomenta el alocentrismo familiar y se estimula el respeto y la deseabilidad social.

Como era de esperarse en comunidades rurales, la autopercepción yoica del campesino se encuentra aún poco descentrada con respecto a sus condiciones inmediatas de vida, siendo el hogar el escenario privilegiado donde la existencia gana sentido y en la que los lazos de sangre y el arraigo a la tierra y su cultivo refuerzan tal indiferenciación.

La familia se erige en el imaginario campesino como el valor más importante de su existencia, fuente principal de satisfacción y razón de ser, en donde los hijos constituyen el eje de sustentación y la estereotipia patriarcal tradicional de roles conforma el contenido ético del ser y hacer del hombre y la mujer.

Pero esta orientación familista se encuentra complementada por una significativa participación e identidad comunitarias, que aún constituye una realidad palpable en la población en estudio, si bien amenazada por los

también tradicionales individualismo, suspicacia y fatalismo campesinos y crecientemente debilitada por el deterioro progresivo de las celebraciones, festividades y demás formas tradicionales de esparcimiento, que agonizan con la creciente urbanización e industrialización y cuyo punto de quiebra se vislumbra con la presencia de la televisión y su papel cada vez más protagónico en la organización de la cotidianidad familiar y como principal medio, junto a la radio, de descentramiento diario respecto a la realidad espacio temporal inmediata y, por ende, de transculturación (Daza y otros, 1989) de la conciencia cotidiana del campesino, proceso por el que éste se ve fuertemente persuadido (Reardon, 1981-1983) a trascender los estrechos marcos de su cotidianidad local y entrar en contacto con cosmovisiones, normas y prácticas modernistas que poco a poco calan la estabilidad, seguridad y austeridad de su tradicional mundo rural.

En relación con la tierra y su cultivo, resulta evidente el carácter inmanente antes que instrumental que ésta desempeña, en conjunto con la familia y aún la comunidad, en la autoestima, identidad y aspiraciones del pequeño campesino y que pone de manifiesto una particularidad de su modo de ser, que a nuestro entender arraiga profundamente en la estructura social de su carácter y que lo distingue del trabajador industrial moderno, quien experimenta un profundo sentimiento de alienación con su cotidianidad laboral, ha perdido sentido "dramatúrgico" (Habermas, 1981-1987) y sólo percibe su trabajo en términos de una racionalidad instrumental en la que el dinero pareciera su principal motivo (Fromm, 1955-1985). Por el contrario, el campesino aún muestra muchos de los rasgos que se le atribuyen al artesano del siglo XIX, signados por una actividad intrínsecamente satisfactoria, concreta y personal (Fromm, 1955-1985).

Actitud que podemos extender al sentido que los oficios domésticos desempeñan en la autoestima e identidad femeninas, actividad que si bien se realiza bajo condiciones de gran esfuerzo y monotonía y no muestra los mismos índices de identificación que se revelan para los hombres en sus actividades agrícolas, aún se manifiesta en la mujer, a través de lo que E. Fromm denomina "aspectos sociales del trabajo" (Fromm, 1955-1985), como fuente de placer y satisfacción.

Indudablemente que para la mayoría de las mujeres campesinas, sus labores domésticas forman parte de su relación total con su marido e hijos, y que, en la medida en que estas resulten satisfactorias, su trabajo adquiere pleno sentido.

En conclusión, priva en general una identificación con el ser campesino y sus escenarios que, en conjunto con los valores de la familia patriarcal extensa, los estrechos vínculos comunitarios y los fuertes sentimientos de arraigo a la tierra y sus cultivos, se imponen como principal modo de satisfacción y realización y fuerza de orientación en la vida.

No obstante, la vida en el campo es retratada como una vida de esfuerzo y sacrificio en que las fuerzas del mercado y los imponderables naturales constituyen fuentes principales de desasosiego y malestar con su incidencia en los bajos precios y la pérdida de cosechas. Condiciones del

entorno que escapan a los poderes reflexivos del pequeño campesino, lo oprimen y refuerzan su cosmovisión de impotencia, incertidumbre y vulnerabilidad.

En consecuencia, también predomina una cosmovisión fatalista y misantrópica, en la que la impotencia y el desamparo se nos presentan como sentimientos fuertemente moldeados por las condiciones de vida campesina, apenas compensados por el recurso a la voluntad de Dios como razón última de las cosas y la esperanza de un "nirvana" redentor.

Resultados que, junto con los relativos a sus demás prácticas, actitudes y representaciones cotidianas son, en lo substantivo, concordantes con aquellos aspectos que, desde los estudios de la Sociología clásica de W. Thomas y F. Znaniecki, han sido destacados, no siempre con suficiente respaldo empírico, y menos evidencia multicultural, como característicos de las colectividades campesinas tradicionales (Merton, 1949-1972).

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

## REFERENCIAS

Blanco, O. (1994). La Ilustración Deficiente. *Historia de la Teoría Feminista*. Coordinación Celia Amorós-. Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas. Universidad Complutense de Madrid.

Álvarez, A., Brénes, A. & Cabezas, M. (1991). Patrones de Crianza en la Familia Costarricense. *Actualidades en Psicología*. Instituto de Investigaciones Psicológicas. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica. 6, (61).

Daza, H. G. y otros. (1989). *TV. Cultura. Los jóvenes en el Proceso de Enculturización*. Bogotá: Editorial Nueva América.

Giddens, A. (1991-1994). *Modernidad e Identidad del Yo*. Barcelona: Ediciones Península.

Freud, S. (1913-1976). *Totem e Tabú*. Roma: Fatelli Melita Editori

Fromm, E.(1947-1985). *Ética y Psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fromm, E. (1955-1985). *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fromm, E. (1976) *El Dogma de Cristo*. Buenos Aires: Editorial PAIDOS

Fromm, E. & Maccoby, M. (1970-1974). *Sociopsicoanálisis del Campesino Mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica

Habermas, J. (1981-1987). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Madrid: TAURUS.

Harre, R. (1979-1982). *El Ser Social*. España: Alianza editorial S.A.

Jensen, H., Rosabal-Coto, M., Séller, H. & otros (2005). *Parenting, Culture, and Development. A Comparative Study*. San José, C.R.: Instituto de Investigaciones Psicológicas.

Lewin, K. (1988). *La Teoría del Campo en la Ciencia Social*. España: Paidós

Laplanche, J. & Pontalis, J.B. (1971). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor

Marx, C.(1912-1969). *La Acumulación Originaria del Capital*. México: Editorial Grijalbo S.A.

Merton, R.K. (1949-1972). *Teoría y Estructura Sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Moreno, W. (2003). *Procesos de crianza de padres y madres guanacastecos y su incidencia en la formación de valores familiares*. Tesis de posgrado en Psicología. Universidad de Costa Rica.

Osgood, Ch. (1963/1975). *Una exploración en el espacio semántico. La ciencia de la Comunicación Humana*. Wilburg Schramm –compilador-. México: Editorial Roble

Reardon, K.(1981-1983). *La Persuasión en la Comunicación*. Teoría y contexto. España: PAIDOS.

Robert, J. (1995). El Campesino Costarricense: Carácter Social Y Modernización. Una Aproximación Sociopsicoanalítica. Consideraciones teórico metodológicas. *Actualidades en Psicología IIP*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica. 11 ( 89).

Robert, J. (2003). *El Campesino Costarricense. Una Aproximación Sociopsicoanalítica. Tendencias Dominantes del Carácter Social*. San José, C.R: Universidad de Costa Rica.

Valverde, J. (1995). Procesos de Adaptación y Resistencia Cultural al Ajuste Estructural del Campesinado Costarricense (Opciones Organizativas).

*Contribuciones. Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Sociales. 25.*

Weber, M. (1920-1983). *Ensayos de Sociología Contemporánea*. España: Ediciones Martínez Roca.

## **APÉNDICE**

## 14. APÉNDICE

### TABLAS DE DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS POR LUGAR DE RESIDENCIA, SEXO Y EDAD DE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS

Tabla 11. Distribución por frecuencia de veces que ve a su madre según lugar de residencia de la persona entrevistada.

Frecuencia ve madre	San Antonio Belén y San Rafael de Alajuela	Corredores, Bambusal y el Indio	Total	%
Diariamente	26	9	35	46.7
Mensualmente	12	14	26	34.7
Ocasionalmente	1	13	14	18.7
Total	39	36	75	100.1

Nota. Kruskal-wallis = 17.47

Gl. = 1

P. = 0.00002

Tabla 12. Distribución por frecuencia de veces que ve a su madre según sexo de la persona entrevistada.

Frecuencia ve madre	Hombres	Mujeres	Total	%
Diariamente	25	10	34	45.9
Mensualmente	5	21	26	35.1
Ocasionalmente	4	10	14	18.9
Total	34	41	75	100.0

Nota. Kruskal-wallis = 14.11

Gl. = 12

P. = 0.0017

*Tabla 13. Distribución por solicitud de consejo materno según lugar de residencia de la persona entrevistada.*

Solicita Consejo Materno	San Antonio Belén y San Rafael Alajuela	Corredores, El Indio y Bambusal	Total	%
Si	24	17	41	51.9
Ocasionalmente	6	1	7	8.9
No	11	20	31	39.2
Total	41	38	79	100.0

*Nota.* Kruskal-wallis = 3.16

G. = 1

P = 0.07539

*Tabla 14. Distribución por solicitud de consejo materno según sexo de la persona entrevistada.*

Solicita consejo materno	Hombres	Mujeres	Total	%
Si	21	20	41	51.9
Ocasionalmente	6	1	7	8.8
No	10	21	31	39.2
Total	37	41	78	99.9

*Nota.* Kruskal-wallis = 2.01

Gl. = 1

P = 0.15628

*Tabla 15. Distribución por actuación contra el deseo materno según edad de la persona entrevistada.*

Actuación contra deseo materno	17-29	30-39	40-49	50-78	Total
Si	9	12	7	1	29
No	3	15	11	9	38
Total	12	27	18	10	67

Rho. = 0.349

P. = 0.004

**Tabla 16. Distribución por disposición a actuar contra el deseo materno según edad de la persona entrevistada.**

<i>Edad</i>		19-29	30-39	40-49	50-78	Total
Disposición a actuar Contra deseo materno						
Si		9	13	10	0	32
No		3	13	13	6	35
Total		12	26	23	6	67

$Rho. = 0.32$

$P. = 0.008$

**Tabla 17. Distribución por disposición a actuar contra el deseo materno según sexo de la persona entrevistada.**

<i>Sexo</i>		Hombres	Mujeres	Total
Disposición a actuar contra deseo materno				
Si		12	21	33
No		20	16	36
Total		32	37	69

*Nota:*  $Kruskal-wallis = 2.51$

$Gl. = 1$

$P. = 0.11290$

**Tabla 18. Distribución por disposición a actuar contra el deseo paterno según edad de la persona entrevistada.**

<i>Edad</i>		19-29	30-39	40-49	50-60	Total
Disposición a actuar Contra deseo paterno						
Si		6	6	8	0	20
No		4	13	6	4	27
Total		10	19	14	4	47

$Rho. = 0.117$

$P = 0.433$

*Tabla 19. Distribución por actuación contra el deseo paterno según edad de la persona entrevistada.*

Actuación contra deseo paterno	19-29	30-39	40-49	50-78	Total
Si	7	9	6	1	23
No	3	10	9	4	26
Total	10	19	15	5	49

*Rho.* = 0.266

*P.* = 0.065

*Tabla 20. Distribución por actuación contra el deseo paterno según sexo de la persona entrevistada.*

Actuación contra deseo paterno	Hombres	Mujeres	Total
Si	12	11	23
No	9	17	26
Total	21	28	49

*Nota. Kruskal-wallis* = 150

*Gl.* = 1

*P.* = 0.21990

*Tabla 21. Distribución por disposición a actuar contra el deseo paterno según sexo de la persona entrevistada.*

Disposición a actuar Contra deseo paterno	Hombres	Mujeres	Total
Si	12	9	21
No	8	19	27
Total	20	28	48

*Nota. Kruskal-wallis* = 3.60

*Gl.* = 1

*P.* = 0.05770

*Tabla 22. Distribución por descripción positiva o negativa de la madre según sexo de la persona entrevistada.*

Descripción de la madre	Hombres	Mujeres	Total
Positiva	35	25	60
Ambigua	8	18	26
Negativa	1	6	7
Total	44	49	93

*Nota.* Kruskal-Wallis = 8.683

*Gl.* = 1

*P.* = 0.00321

*Tabla 23. Distribución por descripción positiva o negativa del padre según sexo de la persona entrevistada.*

Descripción del padre	Hombres	Mujeres	Total
Positiva	26	19	45
Ambigua	14	20	34
Negativa	7	13	20
Total	47	52	99

*Nota.* Kruskal-Wallis = 3.59

*Gl.* = 1

*P.* = 0.05801

*Tabla 24. Distribución por trato paterno cuando niño según sexo de la persona entrevistada.*

Tratamiento paterno	Hombres	Mujeres	Total
Buen trato	7	17	24
Reprendía con moderación	4	5	9
Trato severo	26	15	41
Distante	5	8	13
Total	42	45	87

*Nota.* Kruskal-wallis = 0.18

*P.* = 0.13412

*Tabla 25. Distribución de representaciones acerca del ideal materno según lugar de residencia de la persona entrevistada.*

Representación del ideal materno	San Antonio Belén y San Rafael Alajuela	Corredores, el Indio y Bambusal	Total <sup>1</sup>	%
Buen trato	5	8	13	12.4
Comprensiva	19	32	51	48.6
Cariñosa	22	17	39	37.1
Dedicada	28	23	51	48.6
Formativa	13	7	20	19.0

*Tabla 26. Distribución de representaciones acerca del ideal materno según sexo de la persona entrevistada*

Representación del ideal materno	Hombres	Mujeres	Total <sup>1</sup>	%
Buen trato	11	2	13	12.4
Comprensiva	20	31	51	48.6
Cariñosa	22	17	39	37.1
Dedicada	22	29	51	48.6
Formativa	10	10	20	19.0

*Tabla 27. Distribución de representaciones acerca del ideal materno según edad de la persona entrevistada.*

Representación del ideal materno	17-29	30-39	40-49	50-78	total <sup>1</sup>	%
Buen trato	3	2	3	4	12	11.8
Comprensiva	9	15	17	8	49	48.0
Cariñosa	5	14	12	6	37	36.3
Dedicada	5	24	14	7	50	49.0

Formativa	3	5	10	2	20	19.6
-----------	---	---	----	---	----	------

*Tabla 28. Distribución de representaciones acerca del ideal paterno según lugar de residencia de la persona entrevistada.*

Representación del ideal paterno	San Antonio Belén y San Rafael de Alajuela	Corredores, el Indio y Bambusal	Total <sup>1</sup>	%
Comprensivo	6	28	34	54.8
Formativo	7	12	19	30.6
Cariñoso	9	9	18	29.0
Dedicado	7	6	13	21.0
Proveedor	7	4	11	17.7
Severo	3	6	9	14.5
Comunicativo	3	6	9	14.5

*Tabla 29. Distribución de representaciones acerca del ideal paterno según sexo de la persona entrevistada.*

Representación del ideal paterno	Hombres	Mujeres	Total <sup>1</sup>	%
Comprensivo	17	17	34	54.8
Formativo	9	10	19	30.6
Cariñoso	7	11	18	29.0
Dedicado	7	6	13	21.0
Proveedor	5	6	11	17.7
Severo	6	3	9	14.5
Comunicativo	4	5	9	14.5

**Tabla 30. Distribución de representaciones acerca del ideal paterno según edad de la persona entrevistada.**

Representación del ideal paterno	17-29	30-39	40-49	50-78	Total <sup>1</sup>	%
Comprensivo	6	14	8	5	33	55.9
Formativo	1	7	9	2	19	32.2
Cariñoso	3	7	7	1	18	30.5
Dedicado	2	7	3	1	13	22.0
Proveedor	2	1	4	4	11	18.6
Severo	1	1	2	2	6	10.2
Comunicativo	1	8	0	0	9	15.2

**Tabla 31. Distribución por autopercepción como padre/madre según lugar de residencia de la persona entrevistada.**

Autopercepción como buen padre/madre	San Antonio Belén y San Rafael Alajuela	Corredores, el Indio Y Bambusal	Total
Si	29	38	67
Si pero con defectos	4	4	8
No	7	2	9
Total	40	44	84

*Nota. Kruskal-Wallis = 2.84*

*Gl. = 1*

*P. = 0.09141*

*Tabla 32. Distribución por autopercepción como padre/madre según sexo de la persona entrevistada.*

Autopercepción como Buen padre/madre	Hombres	Mujeres	Total
Si	32	35	67
Si pero con defectos	3	5	8
No	8	1	9
Total	43	41	84

*Nota. Kruskal-Wallis = 2.15*

*Gl. = 1*

*P. = 0.14174*

*Tabla 33. Distribución por autopercepción como padre/madre según edad de la persona entrevistada.*

Autopercepción como Buen padre/madre	17-29	30-39	40-49	50-78	Total
Si	9	26	21	8	64
Si pero con defectos	2	4	1	1	8
No	4	1	2	2	9
Total	15	31	24	11	81

*Rho. = 0.119*

*P. = 0.289*

*Tabla 34. Distribución por percepción de la pareja como padre/madre según lugar de residencia de la persona entrevistada.*

Percepción de la pareja como buen padre/madre	San Antonio Belén y San Rafael Alajuela	Corredores ,el Indio Y Bambusal	Total
Si	31	25	56
Si pero con defectos	5	8	13
No	2	7	9
Total	38	40	78

*Nota. Kruskal-wallis = 3.82*

*Gl. = 1*

*P. = 0.05053*

**Tabla 35. Distribución por percepción de la pareja como padre/madre según sexo de la persona entrevistada.**

Percepción de pareja Como buen padre/madre	Hombres	Mujeres	Total
Si	30	26	56
Si pero con defectos	3	6	9
No	5	7	12
Total	38	39	78

*Nota.* *Kruskal-wallis* = 1.90

*G.I.* = 1

*P.* = 0.16772

**Tabla 36. Distribución por percepción de la pareja como padre/madre según edad de la persona entrevistada.**

Percepción de la pareja como Buen padre/madre	17-29	30-39	40-49	50-78	Total
Si	7	20	20	7	54
Si pero con defectos	4	5	3	1	13
No	2	3	3	1	9
Total	13	28	26	9	77

*Rho.* = -0.144

*P.* = 0.216

**Tabla 37. Distribución por deseo de temor en niños según edad de la persona entrevistada.**

Deseo temor en Crianza	19-29	30-39	40-49	50-78	Total
Si	6	8	9	11	34
No	8	21	9	1	39
Total	14	29	18	12	73

*Rho* = 0.290

*P.* = 0.006

*Tabla 38. Distribución por mayor severidad en el castigo según lugar de residencia de la persona entrevistada.*

Mayor severidad En castigo	San Antonio Belén y San Rafael Alajuela	Corredores, el Indio Y Bambusal	Total
Compañero/compañera	22	13	35
Entrevistado/entrevistada	13	20	33
Total	35	33	68

*Nota. Ji cuadrada = 3.74*

*Gl. = 1*

*P. = 0.05301*

*Tabla 39. Distribución por mayor severidad en el castigo según sexo de la persona entrevistada.*

Mayor severidad en castigo	Hombres	Mujeres	Total
Compañero/compañera	14	21	35
Entrevistado/entrevistada	19	14	33
Total	33	36	68

*Nota. Ji cuadrada = 2.10*

*Gl. 1*

*P. = 0.14724*

*Tabla 40. Distribución por mayor severidad en el castigo según edad de la persona entrevistada.*

Mayor severidad en castigo	17-29	30-39	40-49	50-78	Total
Compañero/compañera	6	17	9	4	35
Entrevistado/entrevistada	5	11	13	3	33
Total	11	28	22	7	68

*Nota. Ji cuadrada = 2.19*

*Gl. = 3*

*P. 0.53395<sup>1</sup>*

Tabla 41. Distribución por relato de cuentos o historietas a hijos según lugar de residencia de la persona entrevistada.

Relatar cuentos o historietas	San Antonio Belén y San Rafael Alajuela	Corredores, el Indio y Bambusal	Total
Si acostumbra	22	13	35
No acostumbra	11	21	32
Total	39	34	67

Nota. *Kruskal-wallis* = 5.34

*Gl.* = 1

*P.* = 0.02078

Tabla 42. Distribución por tipo de juego que realiza con hijos según sexo de la persona entrevistada.

Tipo de juego	Hombres	Mujeres	Total
Jugar bola	20	8	28
Juegos infantiles tradicionales	2	8	10
Juegos de mesa y escuelita	3	6	9
No acostumbra	8	11	19
Total	33	33	66

Nota. *Ji cuadrada* = 10.21

*Gl.* 3

*P.* = 0.017

Tabla 43. Distribución por ideal de cualidades en el hombre según lugar de residencia de la persona entrevistada.

Cualidades del hombre	San Antonio de Belén y San Rafael de Alajuela	Corredores, el Indio y Bambusal	Total
Honestidad y honradez	13	22	35
Laboriosidad	18	22	30
Responsabilidad	8	10	18
Respeto a la mujer	7	8	15
Ausencia de vicios	8	5	13

*Tabla 44. Distribución por ideal de cualidades en el hombre según sexo de la persona entrevistada.*

Cualidades del hombre	Hombres	Mujeres	Total
Honestidad y honradez	17	18	35
Laboriosidad	15	15	30
Responsabilidad	6	12	18
Respeto a la mujer	7	8	15
Ausencia de vicios	3	10	13

*Tabla 45. Distribución por ideal de cualidades en el hombre según edad de la persona entrevistada.*

Cualidades del hombre	17-29	30-39	40-49	50-78	Total
Honestidad y honradez	7	7	14	7	35
Laboriosidad	7	7	10	5	29
Responsabilidad	5	8	4	0	17
Respeto a la mujer	5	5	4	1	15
Ausencia de vicios	4	4	3	2	13

*Tabla 46. Distribución por ideal de cualidades en la mujer según lugar de residencia de la persona entrevistada.*

Cualidades de la mujer	San Antonio de Belén y San Rafael de Alajuela	Corredores, el Indio y Bambusal	Total
Integridad y honestidad	25	23	48
Buena madre y esposa	19	19	38
Inteligente e independiente	2	9	11

*Tabla 47. Distribución por ideal de cualidades en la mujer según sexo de la persona entrevistada.*

Cualidades de la mujer	Hombres	Mujeres	Total
Integridad y honestidad	26	22	48
Buena madre y esposa	14	24	38
Inteligente e independiente	6	5	11

*Tabla 48. Distribución por ideal de cualidades en la mujer según edad de la persona entrevistada.*

Cualidades de la mujer	17-29	30-39	40-49	50-78	Total
Integridad y honestidad	8	15	19	6	48
Buena madre y esposa	13	11	10	3	37
Inteligente e independiente	3	3	2	2	10

*Tabla 49. Distribución por representaciones de familia según lugar de residencia de la persona entrevistada 1.*

Representaciones de familia	San Antonio de Belén y San Rafael de Alajuela	Corredores el Indio y Bambusal	Total	%
Fuente principal de satisfacción	21	23	44	67.7
Importancia de honradez, responsabilidad y pudor como virtudes organizadoras	22	16	38	58.5
Afecto y respeto como valores prevalecientes en las relaciones familiares	27	26	53	81.5
Los hijos como razón principal de ser de la familia	19	27	46	70.8
Importancia y valor de familia numerosa	9	1	10	15.4
La familia de origen como fuente modelizadora e instancia de apoyo	14	7	21	32.3
Prevalencia de la tipificación de roles tradicionales en la organización y dinámica familiar	19	18	37	56.9
Papel predominante y de autoridad				

del hombre en la familia	27	29	56	86.1
Valor de la independencia de la familia de alianza respecto a la familia de origen	15	29	44	67.7
La familia no se refleja como centro de satisfacción principal	7	9	16	24.6

*Tabla 50. Distribución por representaciones de familia según sexo de la persona entrevistada 1.*

Representaciones de familia	Hombres	Mujeres	Total
Fuente principal de satisfacción	23	21	44
Importancia de honradez, responsabilidad y pudor como virtudes organizadoras	18	20	38
Afecto y respeto como valores prevaletentes en las relaciones familiares	25	28	53
Los hijos como razón principal de ser de la familia	25	21	46
Importancia y valor de familia numerosa	6	4	10
La familia de origen como fuente modelizadora e instancia de apoyo	13	8	21
Prevalencia de la tipificación de roles tradicionales en la organización y dinámica familiar	14	23	37
Papel predominante y de autoridad del hombre en la familia	28	28	56
Valor de la independencia de la familia de alianza respecto a la familia de origen	20	24	44
La familia no se refleja como centro de satisfacción principal	8	8	16

**Tabla 51. Distribución por representaciones de familia según edad de la persona entrevistada 1.**

Representaciones de familia	17-29	30-39	40-49	50-78	Total
Fuente principal de satisfacción	11	12	13	6	42
Importancia de honradez, responsabilidad y pudor como virtudes organizadoras	7	8	17	5	37
Afecto y respeto como valores prevaletentes en las relaciones familiares	11	16	18	5	50
Los hijos como razón principal de ser de la familia	7	15	16	6	44
Importancia y valor de familia numerosa	2	1	4	3	10
La familia de origen como fuente modelizadora e instancia de apoyo	6	5	7	1	19
Prevalencia de la tipificación de roles tradicionales en la organización y dinámica familiar	10	12	12	2	36
Papel predominante y de autoridad del hombre en la familia	11	17	19	8	55
Valor de la independencia de la familia de alianza respecto a la familia de origen	8	14	14	6	42
La familia no se refleja como centro de satisfacción principal	3	4	6	2	15

**Tabla 52. Distribución por expectativas de igualdad de derechos de género según sexo de la persona entrevistada.**

Expectativa de igualdad de derechos	Hombres	Mujeres	Total
Mujeres deben tener mismos derechos que hombres	18	29	37
En algunos casos mujeres deben tener mismos derechos que hombres	11	8	19
Mujeres no deben tener mismo derechos que hombres	5	11	16
Total	34	38	72

Nota. *Kruskal-wallis.* = 0.539

Gl. 1

P. 0.46269

**Tabla 53. Distribución por participación comunitaria según sexo de la persona entrevistada.**

Participación comunitaria	Hombres	Mujeres	Total
Alguno grado	33	26	59
Ninguno u ocasional	6	19	25
Total	39	45	84

*Nota.* Kruskal-wallis = 8.157

*Gl.* = 1

*P.* = 0.00428

**Tabla 54. Distribución por tipo de actividad comunitaria según sexo de la persona entrevistada.**

Actividad comunitaria	Hombres	Mujeres	Total
Actividades vinculadas escuela	0	11	11
Actividades vinculadas iglesia	12	5	17
Juntas desarrollo comunal	16	4	20
Labores productivas y económicas	5	5	10
Total	33	25	58

*Nota.* Ji cuadrada = 20.366

*Gl.* = 3

*P.* = 0.000

**Tabla 55. Distribución por actividad laboral según lugar de residencia de la persona entrevistada.**

Actividad laboral	San Antonio de Belén y San Rafael de Alajuela	Corredores, el Indio y Bambusal	Total
Actividades domésticas	32	13	45
Granos básicos, tubérculos y hortalizas	22	3	25
Plátano y cacao	7	8	15
Total	61	24	85

*Nota.* Ji cuadrada = 7.92

*Gl.* = 2

*P.* = 0.019

**Tabla 56. Distribución por actividad laboral según sexo de la persona entrevistada.**

Actividad laboral	Hombres	Mujeres	Total
Actividades domésticas	0	45	45
Granos básicos, tubérculos y hortalizas	25	0	25
Plátano y cacao	15	0	15
Total	40	45	85

*Nota.* Ji cuadrada = 85.00

Gl. = 2

P. = 0.000

**Tabla 57. Distribución por aspectos del trabajo de mayor satisfacción según lugar de residencia de la persona entrevistada.**

Aspecto de mayor satisfacción	San Antonio Belén y San Rafael Alajuela	Corredores, el Indio y Bambusal	Total
Lavado	6	6	12
Proceso del cultivo	12	8	20
Otras actividades domésticas	9	5	14
Todo lo que hacen	7	7	14
Nada de lo que hacen	1	9	10
Total	35	35	70

*Nota.* Ji cuadrada = 8.343

Gl. = 4

P. = 0.080

**Tabla 58. Distribución por aspectos del trabajo de mayor satisfacción según sexo de la persona entrevistada.**

Aspecto de mayor satisfacción	Hombres	Mujeres	Total
Lavado	0	12	12
Proceso del cultivo	20	0	20
Otras actividades domésticas	0	14	14
Todo lo que hacen	4	10	14
Nada de lo que hacen	6	4	10
Total	30	40	70

*Nota.* Ji cuadrada = 48.53

Gl. = 4

P. = 0.000

**Tabla 59. Distribución por aspectos del trabajo que más le disgustan según sexo de la persona entrevistada.**

Aspecto de mayor satisfacción	Hombres	Mujeres	Total
Planchar	0	17	17
Otras actividades domésticas	0	14	14
Baja rentabilidad y pérdida de cosechas	17	0	17
Aspectos del cultivo	11	2	13
Otras actividades y condiciones del trabajo	6	8	14
<b>Total</b>	<b>34</b>	<b>41</b>	<b>75</b>

*Nota. Ji cuadrada = 54.336*

*Gl. = 4*

*P. = 0.000*

**Tabla 60. Distribución por aspiración profesional según lugar de residencia de la persona entrevistada.**

Aspiración profesional	San Antonio de Belén y San Rafael de Alajuela	Corredores, el Indio y Bambuzal	Total
Actividades agrícolas	20	5	25
Actividades domesticas	9	8	17
Otras actividades	10	22	32
No sabe, ninguna	6	12	18
<b>Total</b>	<b>45</b>	<b>47</b>	<b>92</b>

*Nota. Ji cuadrada = 15.52*

*Gl. = 3*

*P. = 0.001*

**Tabla 61. Distribución por aspiración profesional según sexo de la persona entrevistada.**

Aspiración profesional	Hombres	Mujeres	Total
Actividades agrícolas	25	0	25
Actividades domesticas	0	17	17
Otras actividades	15	18	33
No sabe, ninguna	4	13	17
<b>Total</b>	<b>44</b>	<b>48</b>	<b>92</b>

*Nota. Ji cuadrada = 46.95*

*Gl. = 3*

*P. = 0.000*

*Tabla 62. Distribución por aspiración profesional según actividad laboral de la persona entrevistada.*

Aspiración profesional	Actividades domésticas	Granos básicos, tubérculos y hortalizas	Plátano y cacao	Total
Actividades agrícolas	0	16	5	21
Actividades domésticas	17	0	0	17
Otras actividades	26	8	8	42
Total	43	24	13	80

*Nota. Ji cuadrada = 43.99*

*Gl. = 4*

*P. = 0.00000*

*Tabla 63. Distribución por mención de personajes que despiertan admiración según lugar de residencia de la persona entrevistada.*

Mención de personajes	San Antonio de Belén y San Rafael de Alajuela	Corredores, el Indio y Bambusal	Total
Ninguno en particular	3	10	13
Políticos	28	6	34
Religiosos	23	3	26
Deportistas y artísticos	9	10	19
Otros	0	7	7
Total	44	33	77 <sup>1</sup>

*Tabla 64. Distribución por mención de personajes que despiertan admiración según sexo de la persona entrevistada.*

Mención de personajes	Hombres	Mujeres	Total
Ninguno en particular	8	5	13
Políticos	18	16	34
Religiosos	8	18	26
Deportistas y artísticos	7	12	19
Otros	4	3	7
Total	37	40	77

**Tabla 65. Distribución por mención de personajes que despiertan admiración según edad de la persona entrevistada.**

Mención de personajes	17-29	30-39	40-49	50-78	Total
Ninguno en particular	1	5	4	1	11
Políticos	4	9	13	8	34
Religiosos	6	10	7	3	26
Deportistas y artísticos	6	7	5	1	19
Otros	1	4	1	1	7
Total	14	26	24	11	75

**Tabla 66. Distribución por opiniones favorables y desfavorables sobre Rafael Ángel Calderón Guardia según lugar de residencia de la persona entrevistada.**

Opinión	San Antonio de Belén y San Rafael de Alajuela	Corredores, el Indio y Bambusal	Total
Favorable	17	8	25
Ambigua	16	6	22
Desfavorable	3	8	11
Total	36	22	58

Nota. Kruskal-wallis = 2.872

Gl. = 1

P. = 0.09013

**Tabla 67. Distribución por opiniones favorables y desfavorables sobre Rafael Ángel Calderón Guardia según sexo de la persona entrevistada.**

Sexo				
	Opinión	Hombres	Mujeres	Total
Favorable		9	16	25
Ambigua		13	9	22
Desfavorable		8	3	11
Total		30	28	58

Nota. Kruskal-Wallis= 4.802

Gl. = 1

P. = 0.02843

*Tabla 68. Distribución por opiniones favorables y desfavorables sobre Manuel Mora Valverde según lugar de residencia de la persona entrevistada.*

*Lugar de residencia*

Opinión	San Antonio de Belén y San Rafael de Alajuela	Corredores, el Indio y Bambusal	Total
Favorable	6	12	18
Ambigua	4	3	7
Desfavorable	16	2	18
Total	26	17	43

*Nota. Kruskal-wallis = 11.350*

*Gl. = 1*

*P. = 0.00075*

*Tabla 69. Distribución por opiniones favorables y desfavorables sobre Manuel Mora Valverde según sexo de la persona entrevistada.*

Opinión	Hombres	Mujeres	Total
Favorable	13	5	18
Ambigua	7	0	7
Desfavorable	8	10	18
Total entrevistados	28	16	43

*Nota. Kruskal-wallis= 2.986*

*Gl. = 1*

*P. = 0.08398*

*Tabla 70. Distribución por opiniones favorables y desfavorables sobre "Rafela" según sexo de la persona entrevistada.*

Opinión	Hombres	Mujeres	Total
Favorable	30	23	53
Desfavorable	2	11	13
Total	32	34	66

*Nota. Kruskal-wallis= 6.994*

*Gl. = 1*

*P. = 0.00818*

**Tabla 71. Distribución por opiniones favorables y desfavorables sobre "Rafela" según edad de la persona entrevistada.**

Opinión	17-29	30-39	40-49	50-78	Total
Favorable	7	17	22	6	52
Desfavorable	5	4	3	1	13
Total entrevistados	12	21	25	7	65

$Rho = -0.226$

$P. = 0.071$

**Tabla 72. Distribución por empleo del tiempo libre según lugar de residencia de la persona entrevistada.**

Empleo del tiempo libre	San Antonio Belén y San Rafael Alajuela	Corredores, el Indio y Bambusal	Total
Ver televisión, lectura, descansar	7	14	21
Reuniones familiares, religiosas, comunitarias	7	8	15
Pasear, practicar deporte	5	5	10
Manualidades	5	3	8
Ninguna, no tiene ocasión	0	5	5
Total	24	35	59

*Nota.*  $Ji$  cuadrada = 6.060

$Gl. = 4$

$P. = 0.195$

**Tabla 73. Distribución por empleo del tiempo libre según sexo de la persona entrevistada.**

Empleo del tiempo libre	Hombres	Mujeres	Total
Ver televisión, lectura, descansar	6	15	21
Reuniones familiares, religiosas, comunitarias	9	6	15
Pasear, deporte	5	5	10
Manualidades	2	6	8
Ninguna, no tiene ocasión	3	2	5
Total	25	34	59

*Nota.*  $Ji$  cuadrada = 5.410

$Gl. = 4$

$P. = 0.248$

*Tabla 74. Distribución por preferencias de diversión según sexo de la persona entrevistada.*

Preferencia de diversión	Hombres	Mujeres	Total
Practicar deporte	26	3	29
Pasear, salir	3	11	14
Televisión, cine	4	10	14
Otras actividades	7	7	14
Música, baile	2	8	10
Ninguna, no tiene ocasión	1	7	8
Total	43	46	89

*Nota.* Ji cuadrada = 33.421

Gl. = 5

P. = 0.000

*Tabla 75. Distribución por frecuencia de teleaudiencia según lugar de residencia de la persona entrevistada.*

Frecuencia de teleaudiencia	San Antonio Belén y San Rafael Alajuela	Corredores, el Indio y Bambusal	Total
Diariamente	18	16	34
Con cierta regularidad	2	8	10
Ocasionalmente	6	9	15
No ve/no tiene	4	9	13
Total	30	42	72

*Nota.* Kruskal-Wallis = 2.324

Gl. 1

P. = 0.12741

*Tabla 76. Distribución por frecuencia de teleaudiencia según sexo de la persona entrevistada.*

Frecuencia de teleaudiencia	Hombres	Mujeres	Total
Diariamente	13	21	34
Con cierta regularidad	5	5	10
Ocasionalmente	7	8	15
No ve/no tiene	5	8	13
Total	30	42	72

*Nota.* Kruskal-Wallis = 0.086

Gl. = 1

P. = 0.76976

**Tabla 77. Distribución por frecuencia de teleaudiencia según edad de la persona entrevistada.**

Frecuencia de teleaudiencia	17-29	30-39	40-49	50-78	Total
Diariamente	9	12	10	2	33
Con cierta regularidad	0	4	5	1	10
Ocasionalmente	2	5	5	3	15
No ve/no tiene	4	2	4	3	13
Total	15	23	24	9	71

*Nota.* Kruskal-wallis = 2.324

*Gl.* = 1

*P.* = 0.12741

**Tabla 78. Distribución por experiencia cinematográfica según lugar de residencia de la persona entrevistada.**

Experiencia cinematográfica	San Antonio de Belén y San Rafael de Alajuela	Corredores, el Indio y Bambusal	Total
Nunca ha ido	13	22	35
Hace tiempo que no asiste/ solo ocasionalmente	13	11	24
Asiste con alguna regularidad	11	4	15
Total	37	37	74

*Nota.* Kruskal-wallis = 5.54

*Gl.* = 1

*P.* = 0.01855

**Tabla 79. Distribución por experiencia cinematográfica según sexo de la persona entrevistada.**

Experiencia cinematográfica	Hombres	Mujeres	Total
Nunca ha ido	14	21	35
Hace tiempo que no asiste/solo ocasionalmente	14	10	24
Asiste con alguna regularidad	11	4	15
Total	39	35	74

*Nota.* Kruskal-wallis = 5.04

*Gl.* = 1

*P.* = 0.02468

*Tabla 80. Distribución por ingesta alcohólica según lugar de residencia de la persona entrevistada.*

Ingesta alcohólica	San Antonio de Belén y San Rafael de Alajuela	Corredores, el Indio y Bambusal	Total
No bebe o solo ocasionalmente	24	22	46
Con cierta regularidad	11	14	25
Ya no bebe	6	11	17
Total	41	47	88

*Nota. Ji cuadrada = 1.515*

*Gl. = 2*

*P. 0.469*

*Tabla 81. Distribución por ingesta alcohólica según sexo de la persona entrevistada.*

Ingesta alcohólica	Hombres	Mujeres	Total
No bebe o solo ocasionalmente	7	39	46
Con cierta regularidad	22	3	25
Ya no bebe	14	3	17
Total	43	45	88

*Nota. Ji cuadrada = 43.796*

*Gl. = 2*

*P. 0.00000*

*Tabla 82. Distribución por ingesta alcohólica según edad de la persona entrevistada.*

Ingesta alcohólica	17-29	30-39	40-49	50-78	Total
No bebe o solo ocasionalmente	11	16	15	3	45
Con cierta regularidad	5	10	8	1	24
Ya no bebe	2	4	5	6	17
Total	18	30	28	10	86

*Nota. Ji cuadrada = 11.846*

*Gl. = 6*

*P. = 0.065*

*Tabla 83. Distribución por perjuicios de ingesta alcohólica según lugar de residencia de la persona entrevistada.*

Perjuicio de ingesta	San Antonio de Belén y San Rafael de Alajuela	Corredores, el Indio y Bambusal	Total	%
Familiar	20	9	29	34.5
Económico	12	14	26	30.9
Salud	8	13	21	25.0
Perdida control y relaciones interpersonales	7	9	16	19.0
Ridículo y mal ejemplo	4	4	8	9.5
Otros	11	15	26	30.9

*Tabla 84. Distribución por perjuicios de ingesta alcohólica según sexo de la persona entrevistada.*

Perjuicio de ingesta	Hombres	Mujeres	Total
Familiar	13	16	29
Económico	19	7	26
Salud	10	11	21
Perdida control y relaciones interpersonales	5	11	16
Ridículo y mal ejemplo	4	4	8
Otros	14	12	26

*Tabla 85. Distribución por efectos de ingesta alcohólica según lugar de residencia de la persona entrevistada.*

Efectos de ingesta	San Antonio de Belén y San Rafael de Alajuela	Corredores, el Indio y Bambusal	Total
Ningún efecto	8	13	21
Alegría, sentimentalismo y tranquilidad	11	3	14
Perdida de control y malestar físico	6	8	14
Total	25	24	49

*Nota. Ji cuadrada = 6.03*

*Gl. = 2*

*P. = 0.049*

*Tabla 86. Distribución por opinión sobre el peor de los crímenes según lugar de residencia de la persona entrevistada.*

El peor de los crímenes	San Antonio de Belén y San Rafael de Alajuela	Corredores, el Indio y Bambusal	Total
Atentar contra la vida	20	25	45
Violación	6	14	20
Robo	9	1	10
Calumnia	8	2	10
Otros	12	11	23
Total	55	53	108

*Tabla 87. Distribución por opinión sobre el peor de los crímenes según sexo de la persona entrevistada.*

El peor de los crímenes	Hombres	Mujeres	Total
Atentar contra la vida	17	28	45
Violación	13	7	20
Robo	4	6	10
Calumnia	6	4	10
Otros	12	11	23
Total	52	56	108

*Tabla 88. Distribución por opinión sobre el peor de los crímenes según edad de la persona entrevistada.*

El peor de los crímenes	17-29	30-39	40-49	50-78	Total
Atentar contra la vida	10	15	13	5	43
Violación de niña	2	5	10	3	20
Robo	2	2	3	3	10
Calumnia	3	3	4	0	10
Otros	5	7	5	5	22
Total	22	32	35	16	105

*Tabla 89. Distribución por mención de fuerzas que determinan el destino humano según lugar de residencia de la persona entrevistada.*

Fuerzas que determinan el destino humano	San Antonio de Belén y San Rafael de Alajuela	Corredores, el Indio y Bambusal	Total	%
Libre albedrío	6	18	24	33.8
Voluntad de dios	12	6	18	25.3
Las circunstancias	11	4	15	21.1
Tener algo por que vivir	1	9	10	14.1
Los vicios	6	4	10	14.1

*Tabla 90. Distribución por mención de fuerzas que determinan el destino humano según sexo de la persona entrevistada.*

Fuerzas que determinan el destino humano	Hombres	Mujeres	Total
Libre albedrío	10	14	24
Voluntad de dios	16	6	18
Circunstancias	9	6	15
Tener algo por que vivir	6	4	10
Los vicios	4	6	10

*Tabla 91. Distribución por opinión sobre Virgen María según lugar de residencia de la persona entrevistada.*

Opinión Virgen María	San Antonio de Belén y San Rafael de Alajuela	Corredores, el Indio y Bambusal	Total	%
Milagrosa	20	5	25	45.4
Madre protectora	12	6	18	32.7
Patrona nacional	11	2	13	23.6

*Tabla 92. Distribución por opinión sobre Virgen María según sexo de la persona entrevistada.*

Opinión Virgen María	Hombres	Mujeres	Total
Milagrosa	10	15	25
Madre protectora	4	14	18
Patrona nacional	9	4	13